Dr. FERNANDO D. SARAVI

PARAPSICOLOGIA

¿UN ENGAÑO DEL SIGLO XX?



Dr. Fernando D. Saraví

PARAPSICOLOGÍA

¿Un engaño del siglo xx?



editorial clie

ÍNDICE

PREFACIO

Según algunos frecuentes invitados a programas de radio y televisión y autores de libros y artículos en revistas de gran difusión, los fenómenos paranormales no solamente son un hecho científicamente demostrado, sino que además todos tenemos capacidad para producirlos en las condiciones adecuadas o con un entrenamiento apropiado.

Tras haber escuchado muchas consultas de hermanos o amigos desorientados por cosas que habían escuchado o leído acerca de la percepción extrasensorial (PES), la telekinesis y otros fenómenos paranormales, me decidí a investigar con mayor profundidad el tema. Los resultados de mi estudio se resumen en la presente obra. Adelanto al lector que en conjunto mi evaluación es negativa, y esto en un doble sentido: Primero, porque no existe evidencia científica sustancial que pruebe la existencia de tales fenóme-nos paranormales, y segundo, porque he comprobado que bajo el manto de la parapsicología se esconden charlatanes y ocultistas ansiosos de lucrar y de propagar ideas opuestas a la fe bíblica.

En realidad, la parapsicología nunca ha logrado la aceptación unánime de la comunidad científica mundial como disciplina de estudio científico. Peor aún, actualmente atraviesa una severa crisis precisamente debido a la falta de evidencia en favor de sus postulados y la falta de una teoría coherente y demostrable que justifique los presuntos fenómenos.

A pesar del derrumbe de la parapsicología académica, su versión popular, para consumo masivo, experimenta un

auge sin precedentes, por ser un excelente negocio. Mi intención en esta obra es dar un panorama del estado actual de las investigaciones serias, evaluar diversas afirmaciones y teorías, y advertir a la comunidad cristiana sobre el peligro oculto de la parapsicología de consumo masivo.

Deseo agradecer a todos cuantos aportaron críticas y comentarios útiles, tanto hermanos de nuestra asamblea como amigos, entre ellos el Dr. Teobaldo Antonio Saldeña, y los colegas del Centro Argentino para la Investigación y Refutación de la Pseudociencia, (CAIRP), en especial L. Enrique Márquez y Alejandro Borgo, siempre generosos con su documentación. El Dr. Richard Branham puso a mi disposición su colección de Skeptical Inquirer.

En la medida en que esta obra sirva para aclarar un panorama de por sí bastante turbio, y permita que la luz de Jesús ilumine el camino de los desorientados, Dios habrá sido glorificado y por lo tanto, me consideraré bien recompensado.

DR. FERNANDO D. SARAVÍ
Iglesia Cristiana Evangélica
Emilio Jofré 32
Mendoza, República Argentina

Mendoza, Setiembre de 1992

DIRECCIÓN POSTAL:
Dr. Fernando D. Saraví
San Juan de Dios 2195
(5519) Coronel Dorrego
Mendoza, República Argentina

INTRODUCCIÓN

Todos poseemos poderes psíquicos y somos capaces de adquirir conciencia de hechos y experiencias que trascienden a nuestros cinco sentidos.

JOSEPH MURPHY

La parapsicología o metapsíquica suele definirse como la disciplina científica que estudia aquellos fenómenos psíquicos (mentales) que no son objeto de investigación de la psicología y la neurofisiología convencionales. El vocablo *parapsicología* significa literalmente «junto a la psicología». *Metapsíquica*, por otra parte, significa «más allá de lo psíquico».

Algunas definiciones

Están incluidos en este campo todos las percepciones no mediadas por los sentidos conocidos, así como todos los fenómenos motores producidos por las personas que no sean mediados por la musculatura. Las primeras reciben el nombre genérico de *percepción extrasensorial* (PES), o *criptestesia* (de *kryptos*, oculto y *aisthesis*, sentido, conocimiento). En cuanto a los fenómenos motores, se denominan en conjunto *telekinesia* o *psicokinesia*, vocablos derivados de *kinesis,* movimiento. El prefijo *tele* subraya la acción a distancia (*thelos*), y *psico* el origen de la fuerza motriz (*psyje*, alma). Charles Richet, uno de los pioneros en el estudio de

la parapsicología, consideraba como una tercera categoría de fenómenos las llamadas *ectoplasmias* o materializaciones. Es corriente referirse a todos los fenómenos parapsicológicos como «fenómenos *psi*». Éstos han sido definidos como «las interacciones entre los organismos [vivos] y su ambiente, incluídos otros organismos, que no son mediadas por funciones sensoriomotoras reconocidas».[1]

La PES comprende la *precognición* o conocimiento anticipado de un evento; la *telepatía* o transmisión de pensamiento de una persona a otra; y la *clarividencia* o conocimiento no obtenido por percepción sensorial ni telepatía.

La psicokinesia incluye toda acción de la mente sobre la materia que no sea efectuada por medio de la musculatura: movimiento o deformación de objetos, transformaciones químicas,y levitación (de leve, liviano: hacer que algo «flote» en el aire). En sentido amplio, incluiría otros fenómenos de aparente acción psi de la mente sobre la materia, como las caminatas sobre brasas, la cirugía psíquica y otras formas de curación por medios paranormales.[2]

Actitudes del público general

Aunque su existencia es aún objeto de intenso debate en la comunidad científica, diversas encuestas indican que la mayoría del público general no sólo admite la realidad de los fenómenos psi, sino que incluso cree que han sido científicamente demostrados.[3] Tales opiniones no se basan en la limitada evidencia disponible. Por el contrario, el origen de esas convicciones debe buscarse en otros factores.

En primer lugar, en la miríada de artículos, libros, programas y conferencias de divulgación de índole efectista, que distorsionan o exageran la evidencia.

En segundo lugar, en la creciente filmografía y literatura de ficción con argumentos basados en poderes psi.

En tercer lugar, en ciertas experiencias extrañas que todos experimentamos alguna vez:

> «Tal creencia está sin duda ligada... al hecho de que mucha gente... tiene de tiempo en tiempo experiencias que parecieron ser "telepáticas", "precognitivas" o "psicokinéticas". De hecho, un número de encuestas han hallado que la experiencia personal es la principal razón dada por los respondientes para su creencia en los fenómenos paranormales. Esto no es sorprendente, dado su impacto emocional, a menudo poderoso, combinado con una falta de entendimiento acerca de la miríada de formas "normales" en las cuales estas experiencias pueden ocurrir... es fácil adscribir explicaciones paranormales a experiencias extrañas que uno no puede explicar sencillamente de otra forma.»[4]

Una encuesta entre estudiantes universitarios novatos realizada en Niza mostró que la mitad de ellos creía que la dilatación del tiempo prevista por la teoría de la relatividad (que posee firme base experimental) no era sino una «especulación puramente teórica». En cambio, más de dos tercios de los estudiantes pensaba que la torsión de metales con el solo poder de la mente era un «hecho científico».

La comunidad científica

Alrededor del 90% de los parapsicólogos científicos, dedicados profesionalmente a la investigación psi, estima que los fenómenos metapsíquicos son reales y han sido debidamente demostrados. La situación es diferente entre los académicos que no se dedican a la parapsicología.

Según diversas encuestas, entre 30 y 75 % de ellos cree que la PES es real, o al menos que su existencia es probable. De 339 científicos sobresalientes, la mitad consideró la PES imposible, un cuarto como un hecho posible, y menos del 4% como un hecho científicamente demostrado. Esta situación es peculiar de la parapsicología: mientras que difícilmente habrá quien cuestione la existencia del objeto de estudio de la física, la química, la biología o la psicología, *una parte*

sustancial de la comunidad académica mundial duda seriamente de la existencia misma de los llamados fenómenos psi. Sin embargo, con notables excepciones, la mayor parte de los científicos profesionales que consideran extremadamente improbable estos fenómenos es reacia a expresar públicamente tal convicción. Como resultado, la opinión pública está continuamente expuesta a ver «una sola cara de la moneda».

La conexión ocultista

Si se tratara de una cuestión meramente científica, no sería necesario el presente estudio con enfoque cristiano. Empero, en el actual debate sobre la realidad y la significación de los poderes psi hay importantes implicaciones cosmológicas, filosóficas y religiosas, que no pueden pasarse por alto y son la justificación para esta obra. De manera breve, las razones para tratar aquí de este tema pueden presentarse como sigue:

1. Históricamente, el impulso inicial para la investigación psi provino ora de ocultistas, ora de científicos racionalistas y materialistas. Los primeros buscaban entonces –como hoy– llevar agua para su molino pagano, al intentar darle un ropaje científico, y por lo tanto respetable, a sus cuestionables creencias y prácticas. *Después de todo, en nuestro siglo pocas personas dudan de hechos que se presentan como «científicamente demostrados».* En cuanto a los científicos profesionales, su objetivo era más bien el de hallar una explicación para los fenómenos psi *dentro del marco de las ciencias naturales*, o, según la expresión de Truzzi, «naturalizar lo sobrenatural». Estos dos grupos, en cierto modo antagónicos o al menos discordantes, persisten hasta hoy.
   En general, puede decirse que los científicos hacen el trabajo duro en la búsqueda de evidencia confiable de poderes psi, mientras que los ocultistas emplean tales hallazgos, habitualmente exagerando y distorsionándolos, para promover sus creencias. También han pululado en tiempos recientes diversas clases de charlatanes que, sin ser ocultistas, han hallado en el tema de los poderes psi un lucrativo negocio.

2. Por su mismo origen, naturaleza e historia, la parapsicología se ha prestado notablemente para la fabulación y el fraude, lo que ha dado lugar a conclusiones precipitadas e injustificables sobre la base de la experiencia disponible. La tendencia hacia la promoción de la credulidad es favorecida por la frivolidad, el sensacionalismo y la falta de espíritu crítico de la mayoría de las publicaciones de divulgación sobre el tema psi. Se tiende a envolverlo en un manto de misterio y prodigio, y se ensalzan, por ejemplo, presuntos «aciertos notables» de tal o cual vidente, mientras que se omite mencionar la multitud de predicciones que no se cumplieron, el número de sucesos notables que no fueron predichos, o la falta de ajuste entre el suceso y la predicción. En otros casos, como el de las «profecías» de Nostradamus supuestamente presentes en sus *Centurias*, se soslaya el enorme esfuerzo de interpretación arbitraria que se requiere para asignar un suceso específico a una predicción deliberadamente vaga y oscura[5].

3. Los resultados de la investigación psi más seria –y por ello menos atractiva– son usualmente publicados en medios a los cuales el público en general no tiene acceso, como revistas y libros especializados o reuniones científicas. Paralelamente, existe una legión de falsos parapsicólogos ávidos por propagar sus doctrinas en medios de comunicación masiva; se trata, como ya indicamos, de charlatanes u ocultistas cuyas afirmaciones sobrepasan ampliamente la evidencia disponible. El bombardeo constante con información de pésima calidad crea confusión en la gente, y los creyentes debiéramos estar lo suficientemente informados como para al menos no desorientarnos, y de ser posible ayudar a que los demás se

orienten.

4. Debido al particular campo de estudio de la parapsicología, situado en la frontera de lo conocido, en el ámbito de unión entre cuerpo, mente y espíritu, existen peligrosas oportunidades para contactos con *entidades espirituales desconocidas* a través de prácticas psi. Éste es un grave riesgo para quien se involucra imprudentemente en la esfera de la metapsíquica.

NOTAS

1. S. Krippner, citado por James E. Alcock, *Parapsychology: Science of the anomalous or search for the soul?* **Behavioral and Brain Sciences** *10*: 553- 643, 1987 (cita de p. 555).
2. Véase mi libro *La trampa de las medicinas alternativas* (CLIE, Terrassa, 1993).
3. Por ejemplo, véase K.F., *Gallup poll of beliefs: Astrology up, ESP down*. **Skeptical Inquirer** *13*: 244s, 1989; George H. Gallup, Jr. y Frank Newport, *Belief in paranormal phenomena among adult Americans*. Ibid., *15*: 137-146, 1991.
4. Alcock, o.c. [n.1], p. 553.
5. Sobre las supuestas profecías de Nostradamus se hallará una muy instructiva evaluación en varios artículos publicados en **Skeptical Inquirer** *7* (nº 1): 20-53, Otoño 1982.

Capítulo I

PROBLEMAS BÁSICOS

Ni la ciencia ni la religión pueden admitir o rechazar de antemano la existencia de fenómenos extraordinarios que no son explicados por las leyes naturales conocidas. Si tales fenómenos de veras existen, ellos deben ser incorporados dentro del marco de nuestra comprensión global del universo. Por el contrario, si no existen, deben ser denunciados como ilusiones o simples patrañas. En el caso de que sean reales, debería establecerse si estos fenómenos psi tienen su origen en operaciones hoy desconocidas de la mente humana, dentro del orden natural. De ser así, sería posible determinar las leyes que los rigen y las condiciones en las que se producen. Si en cambio obedecieran a causas *sobrenaturales*, escaparían al dominio de las ciencias naturales , mas no al de la teología.

Actitudes opuestas

Uno desearía que los presuntos fenómenos psi hubiesen sido estudiados desapasionadamente, con el rigor analítico y metodológico propio de la verdadera ciencia. Lamentablemente, no es esto lo que ha acontecido. Desde su inicio, la investigación psi tuvo adversarios y defensores. Entre los

primeros hay quienes ven con malos ojos la parapsicología simplemente porque no encaja en su propia visión materialista y mecanicista del universo. Un ejemplo sobresaliente de esto es la *Comisión para la Investigación Científica de Sucesos Reputados Paranormales* (CSICOP), establecida en 1976 en los Estados Unidos. El CSICOP cuenta entre sus filas eminentes científicos y pensadores, de la talla de Carl Sagan, Isaac Asimov, B.F. Skinner y Mario Bunge. La entidad tiene un periódico oficial, llamado *Skeptical Inquirer*, que publica artículos por lo general de muy buen nivel; asimismo son muy interesantes y bien informados los libros de su editorial, *Prometheus Books*. De todos modos, conviene recordar que, según la óptica materialista de la mayoría de los miembros del CSICOP, *lo sobrenatural por definición no existe*, lo que desde nuestro punto de vista cristiano constituye un prejuicio totalmente inaceptable y antagónico de la revelación bíblica.

Por otra parte, como discutiremos en detalle en el capítulo IX, los cristianos tenemos razones para desconfiar de la parapsicología en cuanto pueda servir de caballo de Troya para la infiltración de nociones, creencias y prácticas opuestas a la enseñanza escritural.

Los partidarios de la parapsicología comprenden tanto a materialistas que atribuyen los fenómenos metapsíquicos a la operación de leyes naturales aún desconocidas (la llamada hipótesis Omega), como a quienes ven en ellos manifestaciones de fuerzas ocultas y trascendentes.

Malformaciones congénitas

El presente estado de cosas existe desde el mismo nacimiento de la investigación metapsíquica en la segunda mitad del siglo pasado, que se inició con el estudio de los fenómenos espiritistas cuyo moderno resurgimiento data de 1848.[6] Por tanto, el campo mismo de los defensores de la parapsicología *estuvo siempre dividido* entre dos grupos antagónicos, aunque no siempre delimitables con claridad:

> «Comprobamos que bajo la etiqueta de "metapsiquistas" tan pronto se presentan auténticos sabios o psicólogos versados en su especialidad y sagazmente críticos, como ocultistas, teósofos, espiritistas, mediums, videntes, decidoras de buenaventura, sin hablar de charlatanes, mitómanos, y anormales de toda condición.»[7]

Del mismo modo, la mayoría de las sociedades constituidas para el estudio de los fenómenos psi estuvo desde el principio integrada por un yugo desigual de científicos y ocultistas.

Así ocurrió, por ejemplo, con la *Sociedad para la Investigación Psíquica* fundada en Londres en 1882, y con el *Instituto Metapsíquico Internacional* establecido en 1919 en París, con el financiamiento del rico «espiritista militante», M. Jean Meyer.

> «Aquellos círculos fueron inevitablemente el campo de batalla donde chocaron dos corrientes contrarias: científica la una, la otra ocultista, espiritista, etc. Es prácticamente imposible en sociedades semejantes eliminar por completo las personas de juicio menos equilibrado, los charlatanes en busca de celebridad, los mitómanos, los histéricos, etc., que comprometen el prestigio de tales agrupaciones y provocan la repulsión de los sabios críticos.» [8]

Fue precisamente la irrupción de charlatanes y ocultistas lo que motivó el cambio del nombre original de la disciplina, «metapsíquica», por el de «parapsicología». A juzgar por la invasión de «parapsicólogos» de toda laya que actualmente soportamos, el cambio de denominación no logró el resultado esperado.

Avances en lo formal

A pesar de graves problemas que dificultan su inserción en el contexto de la ciencia moderna, algunos de los cuales se tratarán después, la parapsicología efectuó importantes avances *organizativos* durante todo el siglo XX. Así, fundó sus propias publicaciones con arbitraje editorial, como el *Journal of Parapsychology*, la *Parapsychology Review,* las revistas de las asociaciones para la investigación psi británica y americana, la serie *Advances in Parapsychology* y el tratado *Handbook of Parapsychology*. Se establecieron sociedades parapsicológicas nacionales e internacionales, y se realizaron talleres, coloquios y congresos.

El primer congreso internacional se realizó en 1953 en Utretch, Holanda. Gracias a la decidida intervención de la famosa antropóloga Margaret Mead,[9] en 1969 la *Asociación Americana de Parapsicología* fue admitida a la *Asociación Americana para el Avance de la Ciencia*, entidad que reúne las principales asociaciones norteamericanas representativas de las diferentes ramas del saber. Tal admisión supuso un reconocimiento de la metapsíquica como una disciplina científica. Cerca de la mitad de los miembros de la asociación psi son doctorados en ciencias, ingeniería o medicina.

Diversas universidades importantes han otorgado grados de doctor a candidatos con tesis de investigación sobre parapsicología, como por ejemplo las de Cambridge, Edimburgo, Surrey, Witwatersrand (Holanda), y las estadounidenses Purdue y la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY). Alrededor de medio centenar de colegios y universidades norteamericanas ofrecen cursos de parapsicología con créditos académicos.

Entre los científicos de renombre, no han faltado quienes apoyaran o realizaran investigaciones parapsicológicas, como los psicólogos William James, Carl Jung y Hans Eysenck; la citada antropóloga Margaret Mead; el fisiólogo Charles Richet (Premio Nobel 1913), y los físicos Sir William Crookes, Lord Raleigh (Premio Nobel 1904), Wolfgang Pauli (Premio Nobel 1945) y Brian Josephson (Premio Nobel 1973).

¿Una Cenicienta de las ciencias?

A pesar de estos y muchos otros impresionantes antecedentes que sería tedioso detallar, en realidad la parapsicología permanece, en el mejor caso, al margen de la corriente principal de la ciencia, por usar la expresión de Alcock:

> «La corriente principal de la ciencia continúa ignorando virtualmente el asunto [la investigación psi], o aún rechazándolo o ridiculizándolo. Uno no halla mención de los fenómenos psi en textos de física, química o biología. Los conferencistas no se refieren a lo paranormal en cursos de ciencia de pregrado o de grado. A los estudiantes de psicología rara vez se les enseña algo sobre el tema. Los artículos de investigación parapsicológica son publicados muy infrecuentemente en las revistas de la ciencia "normal"... Los fondos para la investigación parapsicológica se generan usualmente dentro de la misma parapsicología o provienen de donaciones privadas; las agencias que otorgan fondos para la investigación normal no miran, o miran con hostilidad, las propuestas de investigación parapsicológica.»[10]

Buena parte de la desconfianza con que los científicos no parapsicólogos observan el campo psi se debe al número de fraudes que se han detectado. Otra razón es la tendencia de algunos parapsicólogos a hacer afirmaciones categóricas que carecen de suficiente respaldo empírico.

Un ejemplo de tal tendencia, potencialmente tan engañosa como el fraude deliberado, es un libro titulado *La carrera de la mente (The Mind Race)* por Russell Targ y Keith Harary. El primer autor, que inició su «brillante» carrera metapsíquica proclamando los poderes psi del falso psicokineta Uri Geller, prosiguió con una serie de experimentos fallidos sobre PES en el *Instituto Stanford de Investigaciones*, y recientemente se dedicó a experimentar en el fenómeno de clarividencia denominado *visión remota*. Consiste

en la visualización de un lugar desconocido o el hallazgo de un objeto extraviado, mediante poderes paranormales.

Targ y Harary dan como cosa probada la existencia de los fenómenos psi en general, y de la visión remota en particular. Aseguran que «más de la mitad de los reportes formales publicados» sobre visión remota dieron resultados positivos. Empero, hay solamente trece informes publicados en revistas con normas editoriales estrictas. Nueve de los trece podrían catalogarse como exitosos, pero *siete de los nueve* proceden del mismo laboratorio de Targ. Por lo demás, *los nueve* padecen de graves fallas metodológicas, que podrían haberse evitado y arrojan serias dudas sobre la validez de las conclusiones. A pesar de todo esto, Targ y Harary proclaman osadamente:

> «La carrera de la mente es una carrera por determinar el futuro de tu propia conciencia antes de que otras fuerzas decidan ese futuro por ti.
>
> ... Como sociedad, estamos en el proceso de tomar decisiones de gran alcance acerca de nuestro futuro evolutivo. La decisión está en nuestras manos exactamente ahora. La calidad de la vida futura en este planeta para nosotros será determinada por otros, si no escogemos participar activamente en determinar nuestro propio destino... Creemos que nuestro futuro debe incluír el funcionamiento parapsicológico si hemos de obtener nuestro potencial pleno como seres humanos. Llamamos a este requerimiento el imperativo psi.»[11]

En otras palabras, para llegar a ser plenamente humanos, evitar ser sojuzgados y conjurar una catástrofe mundial, todo lo que debemos hacer es ¡ejercitar nuestras habilidades parapsicológicas!

En el otro extremo están los escépticos dogmáticos para los cuales lo aparentemente paranormal tiene *siempre* una explicación en términos de nuestros conocimientos actuales. Los escépticos dogmáticos no deben confundirse con los escépticos pragmáticos, dispuestos a examinar la evidencia

disponible. Un ejemplo de esta actitud es el informe preparado por un grupo de científicos vinculados con la *Academia Nacional de Ciencias* norteamericana. El informe fue solicitado en 1984 por el Instituto de Investigaciones del Ejército, y en él se evaluó la posible utilización militar de los poderes psi. El resultado, publicado en 1987 con el título *Aumentando el desempeño humano: cuestiones, teorías y técnicas*, fue claramente adverso a la metapsíquica, sobre la base de que «la mejor evidencia disponible» no apoyaba ni siquiera la existencia misma de PES ni de psicokinesis[12].

Tras admitir las limitaciones del método rigurosamente científico propuesto por la comisión para la ulterior evaluación de los fenómenos psi, se puso énfasis en que «los métodos alternativos que se han empleado para demostrar la existencia de lo paranormal crean precisamente aquellas condiciones que... aumentan las tendencias humanas al autoengaño y la sugestibilidad».

Entre las posiciones extremas de los ingenuamente crédulos y los incrédulos recalcitrantes, debe de existir una posición neutral intermedia, que sea capaz de mantener una mente abierta a nuevos hechos pero también de examinar críticamente toda presunta evidencia. Esta actitud se justifica plenamente sobre la base del estado actual de la parapsicología y de las dificultades que el estudio de estos fenómenos plantea.

Problemas de la parapsicología

Tras más de un siglo de investigación psi, permanecen sin resolver diversos problemas básicos, a los cuales haremos ahora referencia.

Definición negativa

Los fenómenos psi se definen negativamente, no por lo que son, sino por lo que *no* son. Un fenómeno es considerado

paranormal si carece de explicación adecuada dentro del campo de las ciencias «normales», incluida la psicología. Los parapsicólogos Rao y Palmer, en una importante publicación científica, definieron recientemente psi como «una anomalía» inexplicable para nuestros conocimientos actuales. Esta definición es mucho más amplia y cautelosa que la de Krippner, que citamos en la introducción. Empero, ninguna de las definiciones permite superar las siguientes limitaciones:

1. La calificación de «psi» para un fenómeno es *meramente descriptiva*, y no aporta nada acerca de la naturaleza esencial del hecho observado. A pesar de esto, algunos metapsiquistas la emplean en sentido explicativo causal, como si con decir que un fenómeno pertenece al ámbito psi, su naturaleza quedase clara. Sin embargo, hay una *diferencia abismal* entre decir que un fenómeno ocurre por acción de la gravedad o por ondas radiales, y decir que una observación se explica «por telepatía» o «por psicokinesis».

2. *El rótulo «PSI» es siempre provisorio.* Un fenómeno «paranormal» deja de serlo en el mismo instante en que se le encuentre una explicación natural.

3. La clasificación de un fenómeno como psi exige *descartar toda posible explicación natural.* Como señala Alcock:

> «Si uno pudiese demostrar confiablemente desviaciones de algún modelo estadístico, esto exigiría una explicación. No habría justificativo, empero, para comenzar con una explicación basada en conceptos parapsicológicos. Si hubiese una debilidad inadvertida en los controles, si estuviese implicado un proceso desconocido, ... si hubieran problemas con el equipo ... si el modelo estadístico fuese inadecuado, o si se hubieran cometido errores en el registro o en el análisis de los datos, la explicación paranormal sería errónea.»[13]

Así, no faltó quien pensara que los murciélagos podían desplazarse en la oscuridad por medios paranormales, hasta que se descubrió su sistema de guía ultrasónica.

Otro caso intrigante ocurrió cuando se observó que en condiciones muy bien controladas, ciertos sujetos selectos podían discriminar *por tacto* entre cartas de diferentes colores. La clave para interpretar esta sorprendente comprobación es que si las cartas eran cubiertas por filtros que bloqueasen la emisión de calor que cada color refleja, desaparecía la capacidad de distinguir los colores por tacto. Al parecer, hay personas con gran sensibilidad térmica, que puede distinguir tactilmente diferencias muy sutiles. Tal vez esta observación se relacione con el hecho de que la velocidad de lectura táctil (Braille) en ciegos depende del color del papel y de la iluminación.

Impredecibilidad

Los fenómenos psi no siguen leyes definidas que se cumplan predeciblemente. Éste es un problema gravísimo para cualquier ciencia experimental. Aun en la etapa más incipiente de cualquier ciencia, que en general es mayormente descriptiva, resulta esencial la formulación de *leyes* en términos de comportamientos *predecibles*, determinados inductivamente a través de la experimentación y la observación. Sin embargo, los fenómenos psi no siguen leyes definidas. Según algunos proponentes, las fuerzas psi se manifiestan de manera independiente de la distancia, lo que las distinguiría de todas las fuerzas físicas conocidas. Además, el poder psi podría trascender el tiempo (tanto hacia el pasado como hacia el futuro). Tales anomalías exigen perentoriamente algún tipo de sistematización orgánica, que todavía no ha surgido. Es por ello que la parapsicología difiere *sustancialmente* de otras ciencias. Toda ciencia es imperfecta, y evoluciona a través de nuevos datos que exigen rever antiguas concepciones. Excepcionalmente la revisión involucra un cambio completo de perspectiva, como cuando se

aceptó que el sol, y no la Tierra, era el centro del sistema solar. En la mayoría de los casos, empero, lo que ocurre es que se descubren nuevos principios o leyes que tienen una aplicación más amplia y general. Por ejemplo, la realidad de la teoría de la relatividad y sus consecuencias no altera el hecho de que la mecánica clásica de Newton sigue siendo enteramente adecuada para explicar y predecir todos los fenómenos físicos que no involucren velocidades próximas a la de la luz. La diferencia abismal mencionada es que la parapsicología *carece por completo de un conjunto de leyes y teorías que puedan ser revisadas y modificadas.*

Contradicciones y paradojas

Los fenómenos psi contradicen principios lógicos y físicos. Por ejemplo, la precognición supone que el *efecto*, la percepción, precede a la *causa*, el evento percibido. La psicokinesis parece contradecir ciertos principios físicos básicos, como el de la conservación de la energía (la energía no se crea ni se destruye) y el de la conservación del impulso. La conservación de la energía es la ley fundamental de toda la ciencia física, antes de la relatividad y después de ésta. Cuando los parapsicólogos aducen que hay fenómenos naturales que son irrepetibles como argumento para aceptar los fenómenos psi, olvidan alegremente que dichos fenómenos naturales irrepetibles –como un terremoto o la explosión de una estrella– pueden ser explicados *naturalmente* por la ciencia, dentro del marco conceptual y la evidencia disponible, cosa que no ocurre con los fenómenos psi.

Falta de teoría adecuada

No existe una teoría comprobable que explique plausiblemente los fenómenos psi. Tras más de un siglo de accidentada vida, la parapsicología a duras penas ha permanecido en el ámbito de lo descriptivo. Hasta ahora no ha podido

formularse una teoría coherente y susceptible de ser experimentalmente comprobada, acerca de los fenómenos psi. Esto distingue radicalmente al campo psi de otras esferas del saber:

> «La parapsicología no podría haber sobrevivido por más de un siglo con la dieta de hallazgos experimentales sustanciales y avances teóricos que sostiene a la investigación en otros campos, porque ella no ha sido bendecida con ninguna de estas [cosas].»[14]

Un ejemplo de análisis teórico

Consideremos, por ejemplo, la telepatía o transmisión de pensamiento, desde el punto de vista fisiológico y biofísico. Para que existiese transmisión de pensamiento entre dos personas, se requeriría:

1. Un mecanismo por el cual el pensamiento pudiese «tomar forma» y ser codificado.
2. Un órgano emisor capaz de enviar un mensaje mental a distancia.
3. Alguna forma de propagación del mensaje en el espacio, o sea cierta clase de ondas (en otros fenómenos psi se requeriría incluso que tales ondas se propagasen hacia el pasado y el futuro).
4. Un órgano receptor, capaz de recibir selectivamente la información, distinguiéndola de entre muchas otras ondas.
5. Un mecanismo de transducción capaz de transformar la señal codificada en el pensamiento original.

Huelga decir que no existe ninguna evidencia acerca de tales emisores, receptores, transductores u ondas de propagación. Está claro que si la PES es un fenómeno natural, basado en leyes todavía desconocidas, deberán hallarse los soportes materiales que la hagan posible. Otro tanto ocurre

con la psicokinesis: si la mente es de veras capaz de afectar directamente la materia, entonces la energía involucrada, su naturaleza, modo de propagación, de focalización y de interacción con la materia deberían poder establecerse.

La física y el poder psi

Todas las interacciones físicas conocidas pueden explicarse por la acción de cuatro clases de fuerza, que pueden agruparse como sigue:

	Fuerzas de corto alcance	*Fuerzas de largo alcance*
Débiles	FUERZA NUCLEAR DÉBIL	FUERZA GRAVITATORIA
Fuertes	FUERZA NUCLEAR FUERTE	FUERZAS ELECTROMAGNÉTICAS

Las denominadas fuerzas de corto alcance son efectivas solamente a distancias subatómicas. La fuerza de la gravedad, aunque importante, requiere masas enormes –de escala planetaria– para que su acción sea evidente. Por tanto, las únicas fuerzas conocidas que podrían invocarse para explicar, por ejemplo, la telepatía, son las electromagnéticas. Sin embargo, las modificaciones en el campo eléctrico en torno al cerebro son muy débiles, al punto que su registro por medio de un electroencefalograma requiere gran amplificación. Las variaciones en el campo magnético son todavía más débiles, y sólo recientemente han podido registrarse.[15]

Además de las pequeñísimas variaciones en el campo eléctrico y magnético en la vecindad inmediata del cráneo, el cerebro irradia, como el resto del cuerpo, ondas infrarrojas cuya intensidad y energía dependen de la temperatura corporal.

Aunque todas estas variables existan y puedan registrarse, no existe ninguna evidencia de que puedan llevar más información a distancia que la emitida por una estufa o una licuadora. Para transmitir información a distancia no solamente se requiere una onda de la energía apropiada, sino también que dicha energía esté *organizada*, con una estructuración que permita transmitir significado. Nuevamente, no existe evidencia de tal tipo de estructuración, ni de que podamos transmitir información como una radio, ni de que poseamos órganos sensibles (antenas) para recibirla y descifrarla. El problema es todavía mayor para la psicokinesis, por cuanto en este caso la energía emitida debería tener la intensidad (fuerza) suficiente para producir el efecto mecánico observado, y además tendría que existir algún mecanismo para que tal energía fuese *dirigida y focalizada.*[16]

Tres posturas

Existen en términos amplios tres líneas de pensamiento acerca de la naturaleza de los fenómenos psi, y no existe razón para suponer que estas líneas se excluyan entre sí. Los materialistas escépticos creen que los fenómenos psi son ora fraudulentos, ora ilusorios, y siempre explicables en términos de nuestra actual comprensión del universo. Una actitud diferente adoptan los parapsicólogos científicos que piensan que existen auténticos fenómenos psi, que pertenecen al campo natural pero involucran funciones y mecanismos todavía ignorados. En tercer lugar, los ocultistas y espiritistas atribuyen ciertos fenómenos psi a la operación de fuerzas espirituales, procedentes de espíritus desencarnados o de la influencia extracorpórea del espíritu humano. Todo esto debe servir de advertencia, en especial cuando alguien pretende obrar prodigios con el solo poder de la mente. Los cristianos sabemos no solamente que existe un ámbito sobrenatural, sino también que en él tiene lugar una lucha sin cuartel entre la Luz y las tinieblas, entre Dios y Satanás.

Automarginación

La parapsicología está virtualmente desvinculada del resto de las ciencias experimentales. Es cierto que puede emplear instrumentos físicos de medida, computadores y métodos avanzados de análisis estadístico. Pese a ello, la investigación psi dista de estar integrada orgánicamente con el resto de las ciencias; es más bien un sistema estanco que no tiene en cuenta adecuadamente los hallazgos procedentes de otras ciencias, ni aporta ella misma nada a las demás.

En toda su existencia, la investigación psi *no ha dado ni siquiera una contribución sustancial a la física, la química o la biología.*

> «Toda ciencia genuina es miembro de un sistema estrechamente entretejido de campos de investigación que se superponen parcialmente: no hay ciencias aisladas. Por otro lado, la parapsicología no toma nada de otras ciencias, en particular de la psicología o la neurociencia, y no ha contribuido en nada a ninguna ciencia... La parapsicología no es un componente del sistema de las ciencias, y la mayoría de sus practicantes no desean que devenga tal. Ellos son más atraídos por lo fantasmal que por lo material, y por lo misterioso más que por lo que puede ser explicado.»[17]

La mencionada falta de integración es tanto más grave si se recuerda que la persona que se dedique la campo de la investigación psi está obligada al trabajo de equipo o de lo contrario debe poseer amplios conocimientos de una serie de disciplinas: física, química, biología, matemática, estadística, psicología, e incluso, por razones que luego se verán, ilusionismo y prestidigitación...

Irrepetibilidad

Todavía no se ha sustanciado siquiera un fenómeno psi consistentemente repetible. Es cierto que la parapsicología ha reunido una enorme masa de datos de valor muy dispar, que apoyan la existencia de fenómenos psi como interacciones mediadas por funciones sensoriales y motoras desconocidas. Sin embargo, hasta la fecha no ha podido hallar algún fenómeno repetible, un simple paradigma experimental confiable o modelo de referencia que pueda ser reproducido a voluntad.

En un artículo de revisión publicado en la revista británica de ciencia *Nature*, David F. Marks escribió:

> «La evidencia más espectacular en favor de lo paranormal se ha basado en el fraude o en el error metodológico... El fracaso de los investigadores paranormales en producir siquiera un efecto repetible pese a cien años de investigaciones publicadas es un asunto serio... La parapsicología es la única [entre las ciencias] en permanecer constantemente a la espera de un hallazgo confiable...
>
> Esta revisión lleva a una sola conclusión: no hay evidencia científica para la percepción extrasensorial. Aun así, millones de personas en todo el mundo creen en la realidad de la percepción extrasensorial y de otros fenómenos paranormales.»[18]

El poder psi: ¿la piedra filosofal?

Como la piedra filosofal capaz de convertir cualquier sustancia en oro, que los alquimistas buscaron en vano, la evidencia en favor del poder psi ha resistido hasta ahora el embate de la investigación.

Cuanto más se publica en parapsicología, mas se observa que los parapsicólogos científicos prosiguen buscando evidencia sobre una base estadística, pero siguen careciendo de

una simple demostración sistemática. Al parecer, emplean su imaginación en inventar tesis más audaces para justificar observaciones cada vez más triviales, en lugar de diseñar experimentos que decidan el secular debate sobre la realidad de los fenómenos psi.

James Alcock hacía notar en 1984 que, si como afirman algunos líderes en el campo psi, la psicokinesis no depende ni siquiera de que el sujeto sepa que se halla en un experimento psicokinético, que las personas pueden afectar psicokinéticamente sucesos que *ya han ocurrido* (psicokinesis retroactiva), que las cucarachas pueden suicidarse psicokinéticamente, etc., entonces todo el asunto parece más y más absurdo.

> «El hallazgo de que los efectos psi aparecen sea que uno emplee cucarachas o estudiantes de *College*, sea que los efectos hayan de ser generados en el presente o el futuro o el pasado, sea que los sujetos sepan que hay un generador de números aleatorios a ser afectado, sea que el emisor y el receptor estén separados por pulgadas o continentes, esta *generalizabilidad* del [fenómeno] psi a, aparentemente, casi cualquier situación en la que se comparen los puntajes de los sujetos con una lista, debilita, en lugar de fortalecer, el argumento en favor de la parapsicología.»[19]

Naturaleza de la evidencia

Si bien en toda disciplina el tema de la obtención, interpretación y valoración de la evidencia es complejo, en el campo de lo paranormal se torna decididamente *crítico*. Esto se debe no solamente a la abundancia de errores, defectos metodológicos y fraudes, sino por el grave problema de la *interpretación* de la evidencia disponible. La mayor parte de lo que sigue está dedicada a la revisión de estos problemas que hacen de la parapsicología una ciencia que lucha no tanto por avanzar como por subsistir.

Las evidencias en favor de la existencia de fenómenos psi son de diferente naturaleza y valor, y se las puede clasificar como sigue:

1. *Testimonios*

Son relatos sobre PES o psicokinesis referidas por quienes las experimentaron o por testigos informales. Esta clase de evidencia es muy abundante, pues casi todo ser humano tiene su experiencia psi favorita, y constituyen el principal sostén de las más audaces hipótesis psi. Por su propia naturaleza, son también las «pruebas» más cuestionables.

2. *Observación sistemática*

En esta instancia, el observador científico se limita a obtener información de primera mano sobre sucesos psi. Stephen E. Braude, de la Universidad de Maryland, considera que las observaciones de sobresalientes científicos como Sir William Crookes de los prodigios realizados por afamados médiums como Daniel Dunglas Home y Eusapia Palladino constituyen hasta hoy la mejor evidencia de la existencia de fenómenos psi. Sin embargo, ellas despiertan dudas tanto porque en algunos casos los relatos omiten detalles importantes, como por el hecho de que la mayoría de estos médiums fueron alguna vez sorprendidos en flagrante intento de fraude. La excepción fue Home, quien siempre se aseguró de que no hubiese cerca de él nadie con conocimientos de magia (prestidigitación) mientras ejecutaba sus proezas.

Más grave, si cabe, es que nadie ha podido replicar modernamente estas antiguas observaciones en condiciones controladas.

Por ejemplo, el prestidigitador Gérard Majax y el físico Henri Broch han ofrecido 85.000 dólares a quien dé evidencia de poderes psi en condiciones experimentales rigurosas; en los Estados Unidos el prestidigitador James Randi ha efectuado un desafío similar, y en la Argentina el *Centro Argentino para la Investigación y Refutación de la Pseudociencia* ofrece 10.000 dólares a quien demuestre feha-

cientemente poderes psi. Hasta hoy estos premios continúan aguardando quién los gane...

3. *Experimentación*

Aquí el investigador psi aplica el método inductivo de observación, hipótesis, experimentación y repetición, con el objeto de provocar o modificar fenómenos paranormales en condiciones experimentales bien determinadas. Los resultados así obtenidos pueden evaluarse tanto cualitativa como cuantitativamente. Este es el principal método de las ciencias experimentales, y si con su aplicación la parapsicología hubiese obtenido resultados confiables y reproducibles, y hubiese desarrollado a partir de ellos hipótesis pasibles de ser probadas, hace tiempo que hubiese sido unánimemente reconocida como una ciencia. Empero, tal vez la propia naturaleza esquiva e impredecible de los fenómenos psi hace que el método científico haya sido de utilidad muy limitada en este campo.

En honor de la verdad, debe reconocerse que los parapsicólogos más serios han prestado atención a muchas de las sugerencias de sus críticos, lo cual ha llevado a la obtención de resultados más confiables. El problema es que estos resultados han estado muy lejos de ser espectaculares, y su apoyo a la PES o a la psicokinesis es apenas marginal.

NOTAS

6. Véase mi libro *Necromancia: Espiritismo, teosofismo y cultos afrobrasileños* (CLIE, Terrassa, 1992).
7. Réginald Omez, *¿Supranormal o sobrenatural? Las ciencias metapsíquicas* (Casal i Vall, Andorra, 1958, p. 9). Una síntesis de la historia de la parapsicología se hallará en el extenso artículo de Ray Hyman, *A critical historical overview of parapsychology*. En Paul Kurtz, Dir.: *A Skeptic's Handbook of Parapsychology* (Prometheus Books, Buffalo, 1985, p. 3-93).
8. Omez, o.c. [n.7], p. 23.
9. Sobre las creencias de la famosa antropóloga, véase Martin Gardner, *Margaret Mead and the Paranormal*. **Skeptical Inquirer** *8*:13-16, 1983.
10. Alcock, o.c. [n. 1], p. 555.
11. Citado por Ray Hyman, *Outracing the evidence: The muddled «Mind Race»*. **Skeptical Inquirer** *9*: 125-145, 1984-1985.
12. Kendrick Frazier, *Improving human perfomance: What about parapsychology? Ibid.*, *13*: 34-45, 1988. El libro, que merece leerse, fue dirigido por Daniel Druckman y John A. Swets: *Enhancing human performance: Issues, theories and techniques* (National Academy Press, Washington, 1988). La principal parte dedicada a la parapsicología es la tercera, p. 167- 208.
13. Alcock, o.c. [n. 1], p. 557.
14. Ibid., p. 634. Véanse también los ensayos de Paul Kurtz, *Is parapsychology a science?* y de Anthony Flew, *Parapsychology: Science or Pseudoscience?*, en Kurtz, o.c. [n. 7], p. 503-536.
15. Sobre los campos eléctricos generados por la actividad electroquímica cerebral puede verse, entre muchas obras, las de Mary A.B. Brazier, *The electrical activity of the brain*, Ed.4 (Pitman Medical, London, 1977) y Theodore C. Ruch y Harry D. Patton (Dir.), *Physiology and Biophysics*, Ed. 20 (W.B. Saunders, Philadelphia, 1979-1982). El registro de las ínfimas variaciones en el campo magnético producidas por la actividad eléctrica cerebral ha debido aguardar el desarrollo de imanes superconductores. Más sobre el tema en mi libro *El Control Mental ante la ciencia y la Biblia* (Certeza, Buenos Aires, 1993).
16. Milton Rothman, *Myths about science ... and belief in the paranormal*. **Skeptical Inquirer** *14*: 25-34, 1989.
17. Mario Bunge, *Why parapsychology cannot become a science*. En Alcock, o.c. [n. 1], p. 576.

18. David F. Marks, *Investigating the paranormal*. **Nature** *320*: 119-124, 1986 (cita de p. 120s).
19. James E. Alcock, *Parapsychology's past eight years: A lack-of-progress report*. **Skeptical Inquirer** *8*: 312-320, 1984.

Capítulo II

EVALUACIÓN DE TESTIMONIOS SOBRE *PES*

Cada una de las tres líneas de evidencia indicadas en el capítulo anterior tiene sus propias ventajas y limitaciones. En el caso de los testimonios, la clase de certeza que puede derivarse de ellos es aquella propia de las ciencias forenses e históricas, que es normalmente considerada insuficiente para una ciencia experimental. La correcta apreciación de los testimonios se complica debido a la posibilidad de anomalías psíquicas, trastornos perceptivos (alucinaciones o ilusiones), elaboraciones subconscientes, coincidencias fortuitas, fabulación histérica, fraude deliberado, etc.

Alucinaciones

Un ejemplo de trastorno alucinatorio relativamente frecuente es el de la llamada «experiencia fuera del cuerpo», o *exosomática*. Puede ocurrir en los llamados estados crepusculares de conciencia, que existen cuando la persona está por conciliar el sueño o despertándose.[20]

Lo que caracteriza a la experiencia es que la persona tiene *una sensación muy vívida de hallarse fuera de su propio cuerpo*, lo cual puede acompañarse de percepciones auditivas y visuales que refuerzan la vivencia: la persona

«ve» su propio cuerpo desde afuera. Si la experiencia tiene lugar cuando la persona está conciliando el sueño, se denomina *hipnogógica;* si ocurre cuando está despertando, se llama *hipnopómpica.* En las primeras es típico que el individuo, a pesar de lo extraordinario de la experiencia, *concilia luego normalmente el sueño.*

Una variante de esta clase de experiencia puede ocurrir bajo anestesia general leve, o en estados próximos al coma. Algunos pacientes que han sido intervenidos quirúrgicamente o sometidos a reanimación cardiopulmonar tras un paro cardíaco, se han sentido fuera de su propio cuerpo, e incluso han contemplado «desde arriba» los esfuerzos realizados por los médicos y enfermeros sobre sus propios cuerpos (véase capítulo VII).

Esta clase de alucinaciones puede explicarse naturalmente por la existencia de un estado alterado de conciencia, causado por el sueño, los anestésicos o el colapso cardiocirculatorio. La falta de oxígeno súbita en el cerebro no produce sensaciones desagradables, sino una experiencia breve pero casi placentera de alteración del estado de conciencia. Por tanto, las experiencias exosomáticas difícilmente pueden servir para probar fantasiosas doctrinas esotéricas sobre el «cuerpo astral» y sus proyecciones. Por la misma razón las experiencias sobre la «vida en el más allá» procedentes de personas que han estado al borde de la muerte deben mirarse con cauta desconfianza, tanto desde el punto de vista científico como religioso. De esto nos ocuparemos más adelante (capítulo VII).

Una serie de fenómenos alucinatorios *autoscópicos* (en los que el paciente se ve a sí mismo) pueden ocurrir en diversas circunstancias.[21] La psicóloga y parapsicóloga Susan Blackmore, inclinada al estudio de lo paranormal por una experiencia exosomática ocurrida en su época de estudiante en Oxford, sugirió, luego de un análisis exhaustivo de la evidencia, incluyendo sus propios estudios, que la experiencia exosomática puede explicarse por causas naturales. En ciertas situaciones de alteración de conciencia en las que las percepciones normales faltan, el cerebro podría

reemplazarlas por imágenes y percepciones conservadas en la memoria, que en algunos casos incluyen perspectivas visuales «panorámicas».[22]

Existe evidencia que indica que tales fenómenos son de naturaleza alucinatoria. Una alucinación es una *falsa percepción sensorial, en ausencia de estímulos externos, que puede afectar cualquiera o cualesquiera de los sentidos.* Ya en 1845, Jacques Moureau sugirió que ocurrían en estados de excitación cerebral durante los cuales memorias almacenadas en el cerebro se manifestaban a sí mismas como percepciones sensoriales, o sea, como si viniesen «desde afuera» de la persona. Sin embargo, lo más probable, decía Moureau, es que provinieran *de adentro,* del propio cerebro del alucinado.

Una característica común a las alucinaciones es su realidad subjetiva: las imágenes, sonidos, etc, *parecen reales* para quienes las experimentan. Otra cualidad muy importante, descubierta por Heinrich Klüver, es que las alucinaciones ocurridas en diferentes personas y bajo muy diversas circunstancias, *comparten una serie de rasgos en común.* En el caso de las alucinaciones visuales, las más estudiadas, se pueden describir dos clases generales: las geométricas y las de imágenes complejas. En las primeras aparecen ciertos motivos comunes, que pueden agruparse en cuatro tipos: filigrana, telaraña, túnel y espiral. En los dos últimos tipos puede percibirse una luz brillante en el centro (compárese este tipo de alucinación con los informes de experiencias de casi muerte). Las imágenes complejas suelen aparecer en etapas más avanzadas del estado alucinatorio, e involucran escenas cambiantes, de apariencia muy real, *a menudo vistas desde perspectivas aéreas o submarinas, externas al sujeto alucinado quien se ve a sí mismo dentro de su alucinación.* Lo más razonable es suponer que estamos frente a imágenes generadas a partir de recuerdos almacenados en el cerebro. En estudios experimentales de sujetos con alucinaciones provocadas por drogas, pudieron hacerse observaciones muy interesantes.

«Las imágenes complejas comunes incluyeron memorias de la niñez y escenas asociadas con experiencias fuertemente emocionales que los sujetos habían vivido. Estas imágenes alucinatorias eran más que réplicas pictóricas; muchas de ellas eran elaboradas y embellecidas hasta tornarse escenas fantásticas. El aspecto constructivo de la fantasía puede ser ilustrado por un simple ejercicio. Recuerde la última vez que fue a nadar al océano. Ahora pregúntese si esta rememoración incluye un cuadro de usted mismo corriendo por la playa o desplazándose en el agua. Tal cuadro es obviamente ficticio, ya que usted no puede haberse estado viendo a sí mismo; mas las imágenes de la memoria a menudo incluyen cuadros fugaces de esta clase. Nuestros sujetos [voluntarios para experimentación] con frecuencia informaban imágenes igualmente imposibles, como perspectivas aéreas o submarinas.

»Durante los períodos de picos alucinatorios los sujetos a menudo se describían a sí mismos como habiendo devenido parte de las imágenes. En tales momentos ellos dejaban de emplear comparaciones en sus informes, y afirmaban que las imágenes eran reales. Este punto marcaba la transición de una pseudoalucinación a una verdadera alucinación. Se informaron combinaciones de imágenes muy creativas y fantásticas, a veces con tanto como diez cambios de imágenes por segundo. Los sujetos con frecuencia informaban sentirse disociados de sus cuerpos.»[23]

De lo antedicho es posible concluir que existen mecanismos neurológicos que pueden ser responsables por muchas experiencias extraordinarias.

Las misteriosas «auras»

Un fenómeno que muchas personas refieren es la visión de las llamadas «auras», que son halos o aureolas luminosas

que serían perceptibles en torno a cada persona. Estos halos serían expresión del «cuerpo astral», y por lo tanto su intensidad y color podrían variar según el estado de salud y aun el estado físico.

En cierta ocasión, en el transcurso de una cena, un joven agradable e inteligente, que desafortunadamente estaba involucrado en supuestos tratos con seres extraterrestres describió con detalle la aureola de mi esposa Viviana y la mía propia. Según mi impresión, aquel hombre estaba completamente persuadido de lo que decía.

Lamentablemente, para aquellos que *no* las percibimos, la creencia en la percepción de auras descansa exclusivamente sobre la base de los testimonios de quienes dicen verlas. En otras palabras, no hay manera *objetiva* de demostrar la presencia del «aura». Tiempo atrás se pensó que la fotografía de Kirlian era un medio adecuado para semejante demostración; sin embargo, actualmente es claro que la fotografía de Kirlian es un fenómeno *artificialmente provocado*, y que los halos que se ven en dichas fotos sólo se producen en presencia de un campo eléctrico variable de alta frecuencia.

Por lo tanto, las aureolas luminosas de las fotografías Kirlian nada tienen que ver con una presunta bioenergía, ya que *no están allí* a menos que se aplique un campo eléctrico externo. Por lo demás, también objetos inertes presentan halos de Kirlian cuando se los fotografía en las condiciones adecuadas.[24]

Fuera de las explicaciones esotéricas, existirían dos posibles explicaciones acerca de las aureolas.

La primera es que los que dicen poder verla tengan una sensibilidad visual superior al promedio. Nuestro cuerpo desprende calor, y ese calor es en parte emitido como ondas infrarrojas. Los textos médicos indican generalmente que el ojo humano es sensible a la radiación electromagnética que tiene entre 400 y 700 nanometros (milmillonésimas de metro). Esta pequeñísima franja del espectro electromagnético incluye los colores visibles, desde la menor longitud de onda (violeta) hasta la mayor (rojo). Por debajo y por

encima el espectro continúa con las ondas ultravioletas e infrarrojas, respectivamente. En principio, las ondas infrarrojas son invisibles, pero en realidad existe una sensibilidad –muy limitada, por cierto– para ondas infrarrojas de hasta 1.050 nanómetros.[25] Entonces, una posible explicación para la percepción de halos sería una sensibilidad mayor que la normal al infrarrojo.

Una segunda explicación posible es la existencia de algún tipo de *defecto* visual en quienes ven aureolas, ya sea un vicio de refracción como el astigmatismo, o algo más complejo.

Una forma de determinar si las aureolas son generadas por la persona observada, o externamente (por un defecto visual en el observador) es estudiar si las auras pueden ser vistas en la completa oscuridad. Si no pueden ser vistas en tales condiciones, entonces cabe suponer que no se originan en los cuerpos presuntamente emisores; se trataría entonces de un fenómeno ilusorio, o debido a un defecto visual en el observador.

Robert W. Loftin puso a prueba esta idea mediante un experimento muy sencillo, en el cual se le solicitó a una voluntaria que decía poder ver las «auras» que dijese si en una habitación en completa oscuridad había una o dos personas. El desempeño de la vidente no superó el 50% de aciertos esperados por azar.[26]

Aunque la escasa evidencia sugiere que los halos no proceden de las personas objeto de observación, tampoco hay evidencia sustancial que indique un posible origen en defectos visuales. Por lo demás, una explicación tan simple no es coherente con la riqueza de detalles, algunos muy sutiles, que se describen en las aureolas de diferentes personas. Tampoco explica que muchos de quienes dicen ver aureolas insistan en que *cualquiera puede aprender a verlas*. Por tanto, la realidad de los halos bioenergéticos continúa siendo en extremo dudosa, por cuanto se basa en testimonios no objetivables.

¿Causalidad o coincidencia?

Es difícil estimar hasta qué punto las coincidencias fortuitas influyen en las creencias populares sobre telepatía o precognición. Que, sin razón aparente, una persona piense en algo o en alguien, y que luego encuentre que este pensamiento coincidió en el tiempo con algún acontecimiento importante vinculado con la cosa o la persona pensada, tiene una probabilidad baja pero no tan pequeña como podría pensarse.

Por ejemplo, la probabilidad de que Ud. piense en cierta persona (tal vez alguien de quien no ha sabido en años) y poco después se entere de que ésta ha fallecido es muy pequeña si se considera la coincidencia como un hecho aislado. Sin embargo, tal probabilidad crece mucho si el número de personas es grande y el período de observación es prolongado.

En 1965, Luis W. Alvarez –luego Premio Nobel de Física (1968)– daba, con el título de *Una pseudoexperiencia en parapsicología*, el siguiente ejemplo: con la población adulta de 100 millones que había en EE.UU. en ese tiempo, si cada adulto conocía por nombre a otros 3.000, sería de esperarse que ocurriesen *ocho coincidencias diarias*, o cerca de tres mil por año.

> «Con muestras tan grandes, no es sorprendente que en la literatura parapsicológica se informen algunas coincidencias extremadamente sorprendentes, como prueba de percepción extrasensorial de una u otra forma.»[27]

En todo caso, sí es sorprendente que no se publiquen *más* coincidencias. Conviene igualmente recordar que no todos los casos de coincidencias tienen igual valor: no es lo mismo que a uno se le cruce por la mente un nombre o un rostro, que tener una intensa vivencia de que algo grave le ocurrirá a determinada persona.

La gran variedad de situaciones dificulta el análisis. Los parapsicólogos piensan que el poder psi en general, y la

telepatía en particular, puede intensificarse enormemente en situaciones donde la persona emisora está en peligro de muerte. Así se explicaría la manifestación de un poder psi en situaciones límite, el cual de ordinario está latente. Esta hipótesis es muy interesante, pero difícil de ser probada experimentalmente.

Por otra parte, es natural que los presentimientos acerca de peligros que afecten a personas próximas a nosotros sean más frecuentes cuando *tenemos razones para pensar que esa persona puede estar en peligro*, por ejemplo, en la guerra, o en un viaje arriesgado, etc. En otros casos, lo que parece ser un recuerdo fortuito de una persona a quien hace tiempo no vemos, puede ser en realidad puesto en marcha de manera por completo normal, por un *estímulo percibido de manera inconsciente*: tal vez algo leído en el diario, o escuchado en la radio, o en una conversación ajena, que puso en marcha complejos mecanismos asociativos.

Los laberintos de la memoria

Un fenómeno psicológico que contribuye a dar un matiz de maravilla a ciertas experiencias es la *memoria selectiva*. Todos tenemos presentimientos de manera más o menos frecuente, pero tendemos a olvidar aquellos que no se cumplen *y a recordar vívidamente los pocos que se cumplen*. ¿Qué madre no se ha angustiado una y otra vez pensando que algo malo podía haberle pasado a su hijo? Tal vez decenas de veces esos presentimientos vinieron a la mente materna, y luego fueron olvidados al volver el hijo indemne. Empero, si una vez de veras el joven sufrió un accidente, es probable que la madre interprete su sentimiento de angustia erróneamente como una precognición. Brevemente, *las falsas alarmas tienden a ser olvidadas*.[28]

En efecto, los psicólogos están bien familiarizados con un concepto que es extraño al público en general, a saber: que la memoria humana dista de ser un registro objetivo y comparable a una película o una grabación magnetofónica.

Los complejos mecanismos de la memoria pueden permitir la modificación de los recuerdos. Uno de los determinantes de nuestro recuerdo de un hecho presente son *nuestros recuerdos previos*. Las personas tienden a incorporar sus nuevos recuerdos en un todo coherente con sus experiencias previas y sus sistemas de creencias, *todo lo cual afecta la memoria ya desde el mismo momento en que ésta se está fijando en el cerebro*.

Experimentalmente se ha observado que un recuerdo puede ser modificado según la forma en que se lo recabe. La psicóloga Elizabeth Loftus demostró convincentemente este hecho en testimonios sobre accidentes automovilísticos. Si a personas que han observado una secuencia fotográfica que muestra un accidente vial se les pregunta «¿A qué velocidad iban los vehículos cuando *se destrozaron*?», con toda probabilidad la estimación de velocidad será superior a la respondida con la pregunta:» ¿A qué velocidad iban los vehículos en el momento de chocar?» Esto significa que *la forma de la pregunta puede modificar la imagen visual recordada*. Por lo demás, es relativamente fácil introducir en la memoria elementos que no se hallaban en la escena original, siempre que la presencia de dichos elementos sea coherente con el cuadro.

Por tanto, se puede hacer que, en un accidente urbano, la persona crea recordar un semáforo inexistente; sería más difícil introducir en su recuerdo un hipopótamo en lugar de un semáforo. En cambio, en el recuerdo de un zoológico, el hipopótamo tiene más probabilidades de introducirse que el semáforo.

En los testimonios obtenidos experimentalmente, si se pregunta por los autos «destrozados» es más probable que el testigo «recuerde» haber visto vidrios rotos o sangre en las fotografías, *aunque en realidad no hubiese ninguna de estas cosas*.[29]

Testimonios bajo hipnosis

Popularmente se cree que las personas hipnotizadas dan informes más precisos y fidedignos que las personas conscientes. *Esto es un grave error.* La hipnosis está muy, muy lejos de ser un «suero de la verdad» no farmacológico. Es un estado complejo, cuya naturaleza verdadera todavía es motivo de encendida discusión entre los especialistas[30]. De todos modos, es posible describirla como un estado particular de la mente, con las siguientes características:

1. Un estrechamiento en el campo de la atención, que entonces se concentra en una sola cosa a la vez.
2. Una susceptibilidad extremada hacia las sugerencias conscientes o inconscientes del hipnotizador.
3. Una marcada tendencia a adoptar un papel y satisfacer las expectativas del hipnotizador, tal como el hipnotizado las interpreta.

Las personas hipnotizadas realizan sus actos *voluntariamente*, pero en un contexto particular. No existe evidencia de que el procesamiento de información sensorial sea diferente en el estado hipnótico que fuera de él. Cuando se estudia el estado hipnótico empleando personas sin hipnotizar a las que se les han dado instrucciones sobre imaginar y tratar de seguir lo mejor posible las sugestiones, y se las compara con personas «hipnotizadas», sus desempeños son similares.

En otras palabras, ambos grupos responden igualmente bien a sugestiones de regresión a la niñez, alucinaciones, amnesia, reducción del dolor, etc. Lejos de ser un rasgo genético, la susceptibilidad a la hipnosis parece ser un *comportamiento adquirido* y perfeccionado con la práctica. Cuando a un grupo de personas se les dijo que su susceptibilidad a ser timados era evidenciada por la facilidad con que eran hipnotizados, la «hipnotizabilidad» del grupo se redujo drásticamente.[31]

Lo anterior significa que las respuestas obtenidas bajo

hipnosis simplemente *no son más confiables* que las obtenidas en personas no hipnotizadas. En realidad, son generalmente *menos confiables*, debido a la tendencia del hipnotizado a satisfacer lo que él cree que desea oír el individuo que hipnotiza; además, es extremadamente difícil que el hipnotizador no ejerza ningún tipo de orientación en las respuestas, por más que se proponga evitar tal cosa.

En las respuestas del hipnotizado, sus propias fantasías se mezclan con las inducidas por el hipnotizador –voluntaria o involuntariamente– así como con recuerdos cuyo origen se ha olvidado (criptomnesia), todo ello en una condición tal que no permite discernir fácilmente entre realidad y fantasía[32].

Existe hoy acuerdo general en que el estado hipnótico *no es* una especie de sueño. El paciente permanece despierto y consciente, si bien el foco de su atención está estrechado, y puede ser dirigido por el operador para producir en el sujeto la certeza de cierta creencia.

> «¡La inducción de la hipnosis es la inducción de la convicción! De aquí que podamos afirmar en resumen que en la presencia de *motivación apropiada, una actitud mental favorable, la desviación de la atención, la creencia, la confianza y la expectativa –catalizadas por la imaginación o el trasfondo empírico (la suma total de las experiencias vitales de un individuo)– todo lleva a la convicción o la "fe programada"*. Esto es lo que distingue a la hipnosis de la sugestión forzada y de la persuasión. Las dos últimas movilizan una resistencia, mientras que la hipnosis permite que sugestiones cargadas de fe sean aceptadas acríticamente.»[33]

De este modo se expresan dos expertos mundialmente reconocidos en el campo de la hipnosis. Dadas las razones expuestas, la confiabilidad de los testimonios obtenidos bajo hipnosis es dudosa hasta en los asuntos más terrenales. Por ello generalmente son rechazados como prueba en el ámbito forense.

El psicólogo David F. Marks efectuó un experimento muy demostrativo al hacer que tres personas presenciaran, creyendo que era un hecho real, un simulacro de asalto a una gasolinera montado por el investigador. En estado de sugestión hipnótica, las tres dieron informes detallados acerca del presunto delito presenciado. Sin embargo,

> «Ninguna de las tres concordó con cualquiera de las otras. El color del automóvil varió en los tres relatos, como lo hizo el número y sexo de los asaltantes. Cada repetición trajo nuevas contradicciones, y ninguno de los relatos... se aproximó a los hechos reales del suceso.»[34]

Por lo tanto, creer que la hipnosis haga de las personas testigos confiables es insensato. Intervienen numerosos factores de sugestión, predisposición e interacción con el operador, que pueden distorsionar completamente los hechos. *Confiar en tales testimonios para sostener la creencia en la reencarnación o en los fenómenos psi es una completa necedad.*

Charlatanismo

Obtener testimonios confiables no es tan sencillo como parecería a primera vista. Como acabamos de decir, la hipnosis no nos ayuda, e inclusive puede ser un factor más de confusión . Tampoco son útiles las pruebas con el polígrafo, vulgarmente conocido como «detector de mentiras». Cabe aclarar que estos aparatos no detectan mentiras, sino alteraciones en el pulso, la presión arterial, la resistencia de la piel u otra variable fisiológica que pueda alterarse cuando una persona miente.

Sucede, sin embargo, que *también pueden alterarse cuando una persona dice la verdad, y por otro lado no siempre se alteran cuando un sujeto miente*. Por lo tanto, no reemplazan el juicio del operador acerca de la veracidad del

testigo, y sirven más bien como un arma de coacción que como un instrumento científico.[35]

Un frecuente problema de los testimonios es el de la *fabulación histérica*, como la hubo en los casos que relata el P. Omez sobre la estigmatizada Teresa Neumann y el de la mujer que decía alimentarse exclusivamente de la santa comunión.[36]

Existen sujetos que, sin ser enfermos psiquiátricos, pueden ser descritos como *predispuestos a fantasear*. Estas personas tienen una vida «secreta» de fantasías de toda clase, aunque por lo demás se adaptan bien a la vida cotidiana. Sin embargo, cuando se encuentran en situaciones en las que su natural tendencia a fantasear es alentada, pueden generar vívidos testimonios, por lo demás enteramente ficticios, por ejemplo, sobre experiencias psi y contactos extraterrestres.[37]

Finalmente, está el fraude y la mentira descarada de aventureros ávidos de fama o fortuna. Un ejemplo típico son los llamados «detectives psíquicos», que pretenden poder ayudar a las autoridades policiales a resolver crímenes o hallar personas desaparecidas. Por regla general, son charlatanes que basan sus predicciones en datos conocidos, y que han sido una y otra vez descalificados por las autoridades oficiales.

Tal vez el más famoso sea Gerard Croisset, quien desde la década de 1940 hasta su muerte en 1980 supuestamente contribuyó a esclarecer crímenes y localizar personas extraviadas por centenares. La enorme mayoría de los oráculos de Croisset eran abiertamente erróneos, o bien lo suficientemente vagos como para ser tan irrefutables como inútiles. De entre los *miles* de afirmaciones que hizo a lo largo de 40 años, *unas pocas* fueron correctas. Lejos de probar poderes psi, esto es lo que se esperaría por azar.

También es notorio el caso del holandés Peter Hurkos, cuya mendacidad fue expuesta sucesivamente en Inglaterra y en Francia, pese a lo cual no falta quien aún lo elogie por su imaginaria contribución al caso del estrangulador de Boston.[38]

Más recientemente (1987) un tal Normand G. Joyal reclamó el crédito por el hallazgo del cadáver del joven Jacques Martel en Holliston, Massachusetts.[39]

Una investigación detallada mostró que ni en este caso ni en otros del mismo «vidente» había razón alguna para suponer la intervención de poderes psi. Un cuarto ejemplo es el de la «dotada» Pat Matthews, quien a través de su clarividencia pretendió haber guiado a las autoridades al hallazgo de un avión desaparecido en Nuevo México en 1983. Empero, sus «precogniciones» fueron llamativamente publicadas *después* que el avión fue localizado. Los responsables de la búsqueda negaron cualquier contribución de la clarividente, la cual por otra parte omitió percibir que el avión accidentado transportaba ilegalmente cocaína.[40]

En nuestro país ocurrieron diversas instancias muy lamentables de esta clase de superchería con motivo del secuestro del empresario Osvaldo Sivak, que tuvo lugar en julio de 1985 aunque su cadáver fue hallado casi dos años y medio más tarde. En su momento, diversos videntes y «parapsicólogos» pretendieron tener información útil sobre el caso. La Gran Palma del Charlatanismo fue compartida, empero, por solamente dos elegidos: Néstor Barral y María Angélica. En febrero de 1987, transcurrido un año y medio del secuestro, la pareja de videntes afirmó haberse puesto en contacto telepático con Sivak, quien supuestamente se hallaba para esa fecha en el Paraguay, vivo pero prisionero de una banda de narcotraficantes que le había sacado del país. En el noticiero vespertino más sensacionalista de la televisión porteña, Barral y María Angélica se comunicaron telepáticamente con Sivak ante las cámaras y dieron detalles sobre el secuestro. Todas sus mentiras fueron decisivamente refutadas tras el hallazgo del cadáver, nueve meses después: *Sivak había sido asesinado en Buenos Aires, dos semanas después de su secuestro.*[41]

El cuadro de los detectives psíquicos es tediosamente monótono: grandes revelaciones, generalmente inútiles para la policía, sensacionalismo periodístico, y luego la evidencia que contradice a los «dotados».

La búsqueda de personas por medios psíquicos nunca ha sido convalidada. En 1953 el *Comité Belga para la Investigación de Fenómenos considerados Paranormales* realizó un experimento controlado sobre localización parasensorial de personas. Cada uno de los integrantes de un conjunto de sujetos supuestamente «sensibles» recibió diez fotos recientes y sendos escritos autógrafos de determinadas personas. Al cabo de un mes, los dotados debían contestar a dos preguntas: 1) si cada uno de los fotografiados estaba vivo o muerto y 2) cuál era su ciudad de residencia.

Hubo en total 300 respuestas a la primera pregunta; se esperaban 150 respuestas correctas por azar –dado que la respuesta únicamente admitía dos opciones– y hubo 152. La segunda pregunta fue respondida en 142 casos, y sólo hubo 24 respuestas correctas (20 de ellas sobre personas que residían en Bélgica). El resultado global del experimento de localización fue, pues, claramente adverso a la hipótesis psi.[42]

Influencias sobrenaturales

Aunque las explicaciones aquí sugeridas basten para satisfacer al naturalista, como cristianos no podemos ignorar otra fuente posible de supuestas PES, a saber, la influencia de poderes sobrenaturales. Mientras que el naturalista detiene su búsqueda en el umbral de lo sobrenatural, ámbito cuya existencia misma niega, hay reiteradas advertencias bíblicas en contra del coqueteo con fuerzas espirituales desconocidas, a través de intentos de contacto con difuntos y en general de toda práctica adivinatoria (véase cap. IX). Tales cosas no se prohíben por ineficaces o inocuas, sino porque además de ser una grave ofensa contra Dios son, en sí mismas, harto peligrosas para los que las practican.

Quienes intentan superar los métodos y límites del conocimiento que Dios ha permitido, consciente o inconscientemente se ponen a disposición de seres espirituales hostiles a Dios y a los hombres. Aunque el resultado inicial de dicha

entrega pueda satisfacer la curiosidad o el orgullo, el incauto descubrirá, tal vez demasiado tarde, que se halla bajo el influjo de poderes que él no puede controlar.

Desde luego que estos fenómenos sobrenaturales no pueden demostrarse científicamente, ni es probable que jamás puedan replicarse en un laboratorio. No pretendemos convalidación científica para hechos que pertenecen al ámbito de la fe. Sin embargo, el creyente sensato hará bien en tomar muy seriamente las solemnes advertencias escriturales.

NOTAS

20. Heinz A. Lehman, *Unusual psychiatric disorders, atypical psychoses and brief reactive psychoses*. En Harold I. Kaplan y Benjamin J. Sadock (Dir.), *Comprehensive Textbook of Psychiatry*, Ed. 4 (Williams & Wilkins, Baltimore, 1985,p. 1224-1238). Véanse en el mismo libro los capítulos dedicados a trastornos experimentales (p. 312-320), disociativos (p. 942-957), manifestaciones clínicas de trastornos psiquiátricos (p. 550-590) y tanatología (p. 1277-1285).
21. N. Lukianowicz, *Autoscopic phenomena*. **Archives of Neurology & Psychiatry** *80*: 199-220, 1958.
22. Susan J. Blackmore, *The elusive open mind: Ten years of negative research in parapsychology*. **Skeptical Inquirer** *11*: 244- 255, 1987. Cf. James E. Alcock, *Psychology of Out-of-the-body experience*. Ibid. *8*: 74-77, 1983.
23. Ronald K. Siegel, *Hallucinations*. **Scientific American** *237* (5): 132-140, Oct. 1977.
24. *Cf.* el capítulo IX de mi libro sobre medicina «alternativa» ya citado [n. 2].
25. Kenneth R. Brown, *Physiology of the Retina*. En Vernon B. Mountcastle (Dir.), *Medical Physiology*, Ed. 13 (C.V. Mosby, St. Louis, 1974, p. 463).

26. Robert Loftin, *Auras: Searching for the light*. **Skeptical Inquirer** *14*: 403-409, 1990.
27. Luis W. Álvarez, *A pseudo experience in parapsychology*. **Science** *148*: 1541, 1965. Véase el artículo de Susan Blackmore, *Psychic experiences: Psychic illusions*. **Skeptical Inquirer** *16*: 367-376, 1992.
28. Donald D. Jensen, *Pathologies of science, precognition and modern psychophysics*. Ibid. *13*: 147-160, 1989.
29. Elizabeth F. Loftus, *The malleability of human memory*. **American Scientist** *67*: 312-320, 1979. Véase también James R. Reich, Jr., *The Eyewitness –Imperfect interfase between stimuli and story*. **Skeptical Inquirer** *17*: 394-399, 1993.
30. Véase Nicholas P. Spanos, *Past life hypnotic regression: a critical view. Ibid. 12*: 174-180, 1987-1988. Este mismo autor ha codirigido un tratado sobre el tema, junto con John F. Chaves: *Hypnosis: The cognitive-behavioral perspective*. (Prometheus Books, Buffalo, 1989).Cf. el comentario por Lewis Jones, *Demystifying hypnosis*. **Skeptical Inquirer** *14*: 302-307, 1990. Véase también Frank B. McMahon y Judith W.McMahon, *Psychology, the hybrid science*, Ed. 5 (Dorsey Press, Chicago, 1986, p. 294-299). Sobre la presunta susceptibilidad genética a la hipnosis, véase David Spiegel y Herbert Spiegel, *Hypnosis*, en Kaplan y Sadock, o.c. [n. 20], p. 1389-1403.
31. Lewis Jones, o.c. [n. 30].
32. Robert A. Baker, *The aliens among us: Hypnotic regression revisited*. **Skeptical Inquirer** *12*: 147- 162, 1987-1988.
33. William S. Kroger y William D. Fezler, *Hypnosis and behavior modification: Imagery conditioning* (J.B. Lippincott, Philadelphia, 1976, p. 17).
34. Peter J. Reeven, *Fantasizing under hypnosis: Some experimental evidence*. **Skeptical Inquirer** *12*: 181-183, 1987-1988.
35. Elie A. Shneour, *Lying about polygraph tests. Ibid., 14*: 292-297, 1990.

36. Omez, o.c. [n. 7], p. 67-69 y 96s.
37. Baker, o.c. [n. 32].
38. Alan Landsburg, *En busca de fenómenos extraños* (Plaza y Janés, Barcelona, 1983, p. 127-139).
39. C. Eugene Emery, Jr., *An investigation of psychic crimebusting*. **Skeptical Inquirer** *12*: 403-410, 1988.
40. *Ibid., 8*: 292-294, 1984.
41. Ladislao E. Márquez, *Videncia y chantología: ¿Cuál es la diferencia?* **El Ojo Escéptico** *1* (2): 12, agosto 1991.
42. Omez, o.c. [n. 7], p. 53s.

Capítulo III

LA MENTE ¿DOMINA LA MATERIA?

El supuesto poder de la mente sobre la materia ha sido objeto de frecuente tratamiento en el terreno de la ficción, pero ha resultado mucho más difícil documentarlo en la vida real. Por ejemplo, en los casos de *Poltergeist* o «espíritu burlón», se observan objetos que se desplazan espontáneamente o vuelan por el aire de un lado a otro de una habitación. Algunos parapsicólogos creen que el *Poltergeist* se origina en el poder inconsciente de la mente de algún adolescente con perturbaciones psicológicas y conflictos reprimidos.

Es relativamente sencillo hallar testigos que hayan visto objetos en movimiento, pero no es fácil que un testigo vea *el objeto en el preciso instante en el que empieza a moverse*. Por lo demás, el examen crítico de estos fenómenos puede dificultarse si se impide la presencia de expertos calificados, como ocurrió en un caso reciente en Columbus, Ohio, durante el cual no sólo se impidió a los enviados del CSICOP el acceso al escenario de los hechos, sino que ni siquiera se les entregó la documentación fotográfica.

Posteriormente quedó claro que Tina Resch, una jovencita adoptada por el matrimonio dueño de la casa, era quien provocaba los «fenómenos», pero ¡por medios bien naturales! En abril de 1993 la opinión pública argentina fue impactada por un presunto *Poltergeist* ocurrido en General Madariaga,

en la provincia de Buenos Aires. A pesar del sensacionalismo periodístico, investigaciones en el terreno demostraron que no había allí nada paranormal ni sobrenatural; apenas sugestión, superchería y exageración.[43]

Es probable que la mayoría de estos casos se trate de fabulaciones. Si en algunos no hay explicaciones naturales, cabe pensar en la acción demoníaca, aunque ésta es generalmente descartada por los parapsicólogos que atribuyen todo lo inexplicable al solo poder de la mente.

Caminata sobre brasas

Algunos fenómenos de presunto poder de la mente sobre la materia son susceptibles de explicaciones enteramente naturales. Uno de los más espectaculares es la llamada *caminata sobre fuego*: ciertas personas pueden atravesar caminando un lecho de brasas sin sufrir quemaduras. El fenómeno puede explicarse por las condiciones de la experiencia y por las propiedades físicas de las brasas, en particular su calor específico y su conductividad térmica.

El *calor específico* es la cantidad de calor que la unidad de masa de un material absorbe o cede por cada grado de variación en la temperatura.

El agua posee un elevado calor específico (por eso es un buen refrigerante y calefactor). Los metales poseen bajo calor específico, por lo cual se calientan fácilmente. En lo referente a la *conductividad térmica*, se trata de una medida de la facilidad con la que un material transmite el calor. Los metales poseen conductividad elevada.

Las brasas tienen un calor específico y una conductividad térmica bajos: contienen *relativamente* poco calor y además lo transmiten mal. En cambio, debido al agua contenida en los tejidos, los pies tienen un calor específico elevado, por lo que necesitan mucho calor para elevar su temperatura.

Como es notorio, esto no quiere decir que las brasas no puedan quemar las plantas de los pies. Otros dos factores

hacen posible la proeza. El más importante es, sin duda alguna, el *tiempo de contacto*. El contacto directo entre el pie y el lecho de brasas rara vez dura más de un segundo, y se sabe que si se prolonga más de 2 segundos se producen quemaduras. El segundo factor es el denominado efecto Leidenfrost, mediante el cual la humedad de la piel absorbe buena parte del calor transferido por las brasas y lo disipa por evaporación.[44]

Levitación

Otra clase de fenómeno psicokinético muy llamativo pero todavía indemostrado es la denominada *levitación*, o sea el ascenso de una persona o un objeto más pesado que el aire en contra de la gravedad, por el poder de la mente. Los informes procedentes de sesiones espiritistas, como las del médium D. D. Home, fueron obtenidas en condiciones que no permiten descartar el fraude o la ilusión.

Otro tanto debe decirse de las famosas levitaciones de los fakires indios, algunas de las cuales son probadamente fraudulentas.[45]

En cuanto a las presuntas levitaciones de santos católicos como Teresa de Ávila (1515-1582) y José de Cupertino (1603-1663), la evidencia proviene de testimonios *muy posteriores* a los hechos. Algunos de los que practican meditación trascendental dicen poder levitarse, pero jamás lo han demostrado, ni siquiera cuando se les ha acordado el pago exigido.

Desde el punto de vista físico, el presunto fenómeno de la levitación crea serios interrogantes, porque constituiría una aparente violación al principio de conservación de la energía. En realidad, es posible «levitar» objetos pequeños mediante campos magnéticos, rayos láser, chorros de aire u ondas mecánicas (sonoras).[46] Mas estos fenómenos, perfectamente explicables en términos físicos, nada tienen que ver con el «maravilloso poder psi».

¡La psicokinesis se encoge!

A todo observador serio le llama poderosamente la atención el hecho de que los fenómenos psicokinéticos más espectaculares y ostensibles, como las «mesas danzantes», hayan sido descritos en las etapas más incipientes de la investigacción psi, y nunca hayan podido ser replicados en condiciones controladas. En los últimos decenios, tales prodigios han desaparecido, excepto en el escenario de los prestidigitadores. La investigación de psicokinesis en el laboratorio explora fenómenos mucho más modestos, como deformación de objetos pequeños o influencias psicokinéticas sobre dados, estudiadas estadísticamente. Los fenómenos supuestamente psicokinéticos cuya existencia sólo puede inferirse por pruebas estadísticas en grandes series se denominan colectivamente *micropsicokinesis*, en contraste con la *macropsicokinesis* o efectos detectables a simple vista como la torsión de metales o el desplazamiento de objetos.

Psicokinesis y prestidigitación

Es necesario tener en cuenta que en el terreno de lo extraordinario, aun científicos competentes pueden, a menos que conozcan ilusionismo, ser engañados fácilmente por prestidigitadores. Contra lo que comúnmente se supone, la «magia» del ilusionista *no* se basa en que la mano sea más rápida que la vista. La mano simplemente *no puede* ser más rápida que la vista, y además cualquier movimiento brusco despertaría sospechas en el público.

El buen prestidigitador realiza movimientos lentos, de *forma deliberada*, y basa su arte en ilusiones perceptivas. En el mundo del ilusionismo, las cosas no son lo que parecen, y los trucos no están donde se los espera. El mago hace que el público *crea ver* ciertas cosas, y en cambio *no vea* otras. El prestidigitador profesional Dorion Sagan explica:

> «La magia se basa en un profundo conocimiento de la percepción. El mago influencia a sus espectadores para que hagan deducciones perceptivas basadas en evidencia insuficiente. Los efectos mágicos contradicen la experiencia ordinaria. Desde el punto de vista del mago, queda claro que la información sensorial no es pasiva, directa o inductiva, sino deductiva y participativa, basada en la generación continua de suposiciones perceptivas por parte del espectador, [y] en reunir experiencias visuales dispares en un todo único y armónico... Los magos reconocen que los científicos son de los más fáciles de engañar... [porque] suponen que la naturaleza es pasiva, "juega limpio".»[47]

Además de estas razones, los científicos también son humanos y, por ello, sujetos no sólo a error sino también a ciertas debilidades. Tal fue el caso de los profesores de Harvard que dieron fe de los poderes extrasensoriales de la bella Mina Crandon:

> «Cuando científicos varones estaban tratando de determinar si ella era fraudulenta, tenía el hábito bastante distrayente de vestir durante sus sesiones un kimono amplio –y nada más. Muchos profesores certificaron sus poderes extrasensoriales, afirmando que ella era legítima, pero sólo después de haberla visto en su kimono.»[48]

La señora Crandon fue desenmascarada por el famoso prestidigitador Harry Houdini, quien en su tiempo fue el más grande adversario de mediums y charlatanes psi.

Uri Geller y Asociados

Dada esta situación, no es sorprendente que haya habido prestidigitadores que se han hecho pasar por psicokinetas. Dos ejemplos recientes son el israelita Uri Geller, que asom-

bró al mundo en la década de 1970, y su émulo francés Jean Pierre Girard.

Ambos eran ilusionistas, ambos decían poder influenciar la materia con el solo poder de sus mentes, y ambos fueron igualmente incapaces de producir sus prodigios cuando se los estudió en condiciones lo suficientemente rigurosas como para excluir el fraude. Las proezas psicokinéticas de Geller fueron expuestas a la opinión pública como los trucos de prestidigitación que en verdad eran, en el libro de James Randi, *La magia de Uri Geller*.

En cuanto a Girard, no fue capaz de producir ningún efecto psicokinético significativo bajo la supervisión de un grupo de escépticos ni del equipo de investigación del Centro Nuclear de Grenoble, dirigido por el Dr. Bernard Dreyfus. Es notable que tanto Girard como su protector, el científico Charles Crussard, evadan sistemáticamente la presencia de escépticos o de protocolos satisfactorios para éstos. Por ejemplo, considerándolo un «creyente psi», invitaron al más grande electroencefalografista francés, el Dr. Henri Gastaut, para estudiar los correlatos electroencefalográficos de la psicokinesis. Cuando el Dr. Gastaut les informó que él era escéptico y que requería condiciones controladas, Crussard y su protegido presentaron toda clase de excusas y emplearon diversas estratagemas para impedir la participación del sabio.[49]

Un tercer caso famoso de impostura fue el de la soviética Sergueievna Kulagina, conocida como Ninel Mijailova, cuyas supuestas proezas psicokinéticas todavía son ensalzadas por algunos, mientras que en la Unión Soviética los científicos del *Instituto de Investigaciones Psiconeurológicas* de Leningrado demostraron ya en 1964 sus fraudes, por los cuales fue luego procesada.[50]

Cabe aquí hacer notar, dicho sea de paso, que uno de los argumentos más frecuentes de los defensores de la parapsicología son los presuntos avances extraordinarios en la investigación psi realizados en los países comunistas. Un libro publicado a comienzos de la década de 1970, *Descubrimientos [meta] psíquicos detrás de la Cortina de Hierro*, por

Sheila Ostrander y Lynn Schroeder, popularizó grandemente esta opinión.

La verdad del asunto es que la investigación paranormal en Rusia *atraviesa la misma crisis que en Occidente*, debido a problemas similares a los ya detallados en el capítulo I. Más aún, recientemente se ha formado un grupo de escépticos vinculados con la revista *Ciencia y Religión* (circulación: 500.000 ejemplares) que está conectado con otros grupos como el CSICOP; además existe otro grupo en formación en Kiev.[51]

También en la China el interés por los fenómenos psi se ha manifestado desde 1979, año en que el régimen flexibilizó su política hostil a la investigación paranormal. Tratándose de un pueblo secularmente supersticioso y dado a la magia, no es sorprendente que la creencia psi haya crecido espectacularmente. Una reciente visita de delegados del CSICOP a la China permitió comprobar que el fundamento para tales creencias era tan insustancial en ese país como en el resto del mundo.[52] Por ejemplo, la delegación del CSICOP estudió en Xian un grupo de niños que supuestamente tenía capacidad psicokinética.

En condiciones rigurosas, que impedían la manipulación del material, no se producían «efectos psicokinéticos». Cuando se omitían tales condiciones, aparecían los efectos, que *siempre se acompañaron de evidencia de manipulación*. Pese a dicha evidencia, el director de la institución china anfitriona de la delegación se rehusó a aceptar que allí hubiese fraude.

Tal vez la idea de que los niños son incapaces de hacer trampas suene ingenua, pero no debe olvidarse que *esta misma idea cubrió de vergüenza a dos físicos ingleses*, John Hasted y John Taylor del «King's College» de la Universidad de Londres.

Ellos estaban persuadidos de que un grupo selecto de niños podían afectar la materia con el solo poder de sus mentes (por ejemplo, doblar cucharas). Aunque estos misteriosos efectos solamente se producían cuando los niños no eran directamente observados, tal cosa fue atribuida a la

acción inhibitoria de la timidez, y no al fraude. Taylor informó sus resultados en un libro llamado *Supermentes*. Cuando las observaciones del físico londinense fueron cuestionadas, seis de estos niños fueron estudiados nuevamente, y observados disimuladamente (con un semiespejo) durante sus actividades psicokinéticas. El resultado, como era de prever, fue que todos –excepto uno– fueron sorprendidos doblando las cucharas por medios normales. El único que no hizo esto... tampoco produjo «efecto psi» alguno.

El Proyecto Alfa

La persona que más ha hecho por desenmascarar los modernos fraudes psicokinéticos es el prestidigitador profesional James Randi, conocido como «el Sorprendente». Fiel a la tradición del gran Houdini, Randi ha demostrado de manera contundente que los científicos no versados en la prestidigitación pueden ser fácilmente engañados por un ilusionista.

Así, el 11 de julio de 1975 el premio Nobel Maurice H.F. Wilkins y otros cuatro científicos de renombre firmaron una carta abierta que lleva el membrete de la escuela de Ciencias Biológicas del «King's College» de la Universidad de Londres, y dice :

> «A quien pueda interesar:
>
> El Sr. Randi compareció hoy ante nosotros en el Departamento de Biofísica, y demostró en un laboratorio su habilidad para torcer y quebrar cucharas y llaves que nosotros proveímos. Él provocó aumentos bruscos en el registro de un contador Geiger, e hizo que una de nuestras cucharas se tornara flexible y finalmente se quebrara en dos mientras uno de nosotros la sostenía de ambos extremos. Entonces el Sr. Randi hizo que la aguja de una brújula se desviara en aproximadamente 15° e hizo avanzar varios relojes.

> Estábamos bien advertidos de antemano que el Sr. Randi comparecería ante nosotros como un prestidigitador y le observamos cuidadosamente, sabiendo que estaba haciendo trucos. No le concedimos la ventaja que podría dársele a un "sensitivo".
>
> Luego de su realización, nos reveló cómo habían sido ejecutados algunos de estos trucos.
>
> Creemos que en la investigación de fenómenos de naturaleza aparentemente paranormal debe estar estrechamente involucrado un prestidigitador calificado.»[53]

Es obvio que el hecho de que una presunta proeza psicokinética pueda ser imitada por un buen prestidigitador no demuestra que todos los psicokinetas sean charlatanes. Empero, *sí prueba que existe un modo de explicar las mismas proezas sin apelar al poder psi*. Como los fenómenos psi se definen negativamente, por descarte de toda explicación «normal», la mera existencia de dicha explicación debilita enormemente el argumento en favor de la psicokinesis. Si a este hecho se le agrega que ni los más destacados «psíquicos» del mundo pueden producir sus hazañas en condiciones bien controladas, queda muy poco que discutir acerca de la psicokinesis.

Precisamente por estas razones, Randi ha insistido con la mayor energía en la necesidad de inclulr un ilusionista calificado en todo equipo de investigación psi. Mucho tiempo y dinero dedicado a estudiar vulgares supercherías se hubiese ahorrado si los parapsicólogos hubiesen atendido este consejo. El Sorprendente tuvo oportunidad de demostrar su tesis de la manera más espectacular con un experimento de casi tres años de duración, hecho a expensas del entonces recientemente creado *Laboratorio McDonnell para la Investigación Psíquica*.

La institución, subsidiada con 500.000 dólares por la empresa aeronáutica McDonnell-Douglas, estaba afiliada a la Universidad Washington de St. Louis, Missouri. Previo acuerdo secreto con Randi, los jóvenes prestidigitadores

Steve Shaw y Michael Edwards se presentaron como voluntarios «dotados» para ser estudiados en el nuevo laboratorio psi.

Lo extraordinario fue que de 300 aspirantes, *los únicos* admitidos al proyecto fueron precisamente Shaw y Edwards. Cabe destacar que James Randi había advertido de antemano al director del Laboratorio, Dr. Peter Phillips, sobre las precauciones básicas que debía observar para evitar posibles fraudes (en especial, evitar *toda modificación arbitraria* o imprevista de los protocolos experimentales). Randi y sus dos secuaces acordaron de antemano responder la verdad si se les preguntaba directamente si habían recurrido a trucos, y establecieron una fecha límite para dar publicidad a todo el experimento, al que denominaron *Proyecto Alfa*.

Durante años, Shaw y Edwards produjeron , mediante trucos muy sencillos, deslumbrantes «efectos psicokinéticos» como torsión de metales, quemadura de fusibles, alteración de imágenes de video, inclinación de un rotor, etc. En muchos casos, *dejaron deliberadamente rastros de sus manipulaciones*... que nunca fueron detectados. Contra las sugerencias previas de Randi, no se incluyó ilusionista alguno en el equipo investigador, se les permitió a los sujetos modificar una y otra vez los protocolos, y se emplearon métodos de rotulación y sellado fácilmente adulterables.[54]

Shaw y Edwards alcanzaron gran notoriedad en el mundo de la parapsicología como sujetos psi «extraordinariamente dotados». Fueron estudiados por eminentes metapsiquistas como Berthold Schwartz, Harold Puthoff y Otto Schmitt. Cuando el proyecto Alfa fue finalmente dado a conocer públicamente, algunos parapsicólogos ridiculizados llegaron a negarse a aceptar la confesión de Randi, Shaw y Edwards, sugiriendo que los muchachos tenían poderes psicokinéticos de los cuales *ellos mismos no eran conscientes*...

Por jocosa que esta situación pueda parecer, ella es ilustrativa de los prejuicios comunes entre los metapsiquistas. Tan convencidos están muchos de ellos de la realidad de sus

objetos de estudio, que en ocasiones no han vacilado en ocultar supercherías evidentes debido a un *justificado temor* de que ellas pusiesen en entredicho todo el campo psi. Un caso bien documentado, ocurrido en el parisiense *Instituto Internacional de Metapsíquica*, fue publicado por M.R. Lambert en 1954. El asunto involucraba al Dr. Geley, antes presidente de la entidad.

> «En septiembre de 1927, al saber que el Dr. Osty había descubierto en las notas del Dr. Geley unas fotografías que revelaban un fraude de [la médium] Eva en sus materializaciones... [Lambert] interrogó a Osty a este respecto. El mencionado doctor, tras algunas vacilaciones comunicó a M. R. Lambert, bajo el sello del secreto, unas fotos que miradas con el estereóscopo revelaban que las pretendidas materializaciones estaban adheridas artificialmente a la cabellera de Eva; reconoció que había allí un fraude ridículo.»[55]

Tanto el Dr. Richet como el espiritista Meyer, mecenas del instituto, se opusieron enérgicamente a que Osty revelase el fraude que el Dr. Geley había ocultado celosamente. El mismo Lambert solamente se atrevió a dar a publicidad todo el asunto un cuarto de siglo más tarde, cuestionando además «la supresión por Geley, en sus obras publicadas, de detalles altamente sospechosos».

En el terreno de las ectoplasmias o materializaciones de «cuerpos energéticos» o figuras fantasmales, la superchería puede llegar a extremos ridículos. Por ejemplo, durante el proyecto Alfa Steven Shaw produjo para el investigador Berthold Schwartz «ectoplasmas» registrados en video, en los que se creyó ver figuras humanas (¡incluso una imagen de Jesús!). El joven ilusionista había materializado los ectoplasmas con el pueril truco de salivar en la lente de la cámara. Ignorante de esto, Schwartz escribió un extenso artículo sobre los grandes «poderes psi» de Shaw.

Es claro que no solamente se requiere asesoramiento por parte de magos expertos en trucos que se realizan a corta

distancia del público (que es una especialidad diferente de la realización de trucos en el escenario de un teatro). Se requiere además *la presencia* del prestidigitador durante la efectiva demostración de poderes psi; el «dotado» no debe ser informado de la presencia de un prestidigitador (¡que lo descubra paranormalmente... si puede!). Un mago experto es capaz de figurarse diversas formas de realizar un truco con escuchar su descripción; si observa su ejecución, es muy probable que no solamente sepa si hay trampa, sino también cuándo y cómo se hizo.[56]

Como resultado del proyecto Alfa, la *Asociación Parapsicológica* americana, en su reunión anual del año 1983 en Madison (New Jersey) reconoció formalmente la utilidad y conveniencia de solicitar la colaboración de prestidigitadores serios:

> «La Asociación Parapsicológica da la bienvenida a la colaboración con magos que, por sus antecedentes y su membresía en organizaciones respetadas, han mantenido altas normas de profesionalismo y se han adherido al código ético de la fraternidad de magos... Esperamos una fructífera relación profesional con estos individuos.»[57]

Señales y prodigios

Si bien es claro que la abrumadora mayoría de las presuntas proezas psicokinéticas no son sino trucos de prestidigitación, no es posible excluir *a priori* la posibilidad de operación de fuerzas sobrenaturales.

En la Biblia existen claras advertencias sobre la operación de poderes demoníacos que son capaces de hacer «señales y prodigios» con el objeto de seducir a los incautos: Mateo 24:24; 2 Tesalonicenses 2:9-12; Apocalipsis 13:13. Hoy muchos consideran estas cosas como simples fábulas, y otros –tal vez la mayoría– puedan considerar los milagros satánicos como simple «dominio de la mente sobre la materia», como hechos extraordinarios pero de carácter natural. Otros tal vez consideran que todo hecho sobrenatural procede necesariamente de Dios. *La Biblia no respalda ninguna de estas ideas.* En primer lugar, habría que ver si de veras hay un prodigio, y no un simple fraude. En caso afirmativo, es necesario discernir si glorifica a Dios o, por el contrario, mueve a la gente a apartarse de Dios y su Palabra. Lamentablemente, muchas personas, y aun presuntos creyentes, son proclives a prestar indebida atención a presuntas maravillas, *sin analizar su origen, propósito y significado a la luz de la Palabra de Dios.*

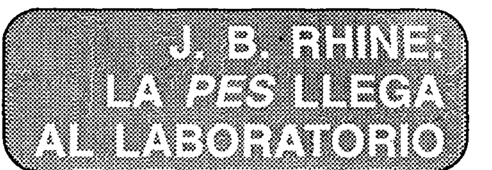
NOTAS

43. Paul Kurtz, *The Columbus «Poltergeist» case.* **Skeptical Inquirer** *8*: 294s, 1984; James Randi, *The Columbus Poltergeist case, Part 1.* Ibid., *9*: 221-235, 1985. Kurtz, *Spiritualism, mediums and psychics: Some evidence of fraud.* En Kurtz, o.c. [n. 7], p. 219-221. Ladislao E. Márquez, *Caso General Madariaga: El embrujo de una ilusión* y *Poltergeist: Una historia de burlas, travesuras y alborotos* (Parte 1). **El Ojo Escéptico** *7/8*: 6-16 y 17-44, 1993.
44. Michael R. Dennett, *Firewalking: Reality or illusion? Ibid., 10*: 36-40, 1985; Bernard J. Leikind y William J. McCarthy, *An investigation of firewalking, Ibid.*, 23-34. Henri Broch, *Caminando sobre las brasas*, **El Ojo Escéptico** *7/8*: 6-16 y 17-44, 1993.
    Un ejemplo de artículo de divulgación: *Andar sobre ascuas.* **Muy Interesante** nº 17: 86-90, marzo de 1987.
45. Walter Clements, *Levitation: Some fantasy and some physics.* **Skeptical Inquirer** *13*: 289-295, 1989; Gordon Stein, *The lore of levitation. Ibid.* 277-288.
46. Ernst Helmut Brandt, *La lévitation.* **La Recherche** *21* (224): 998-1005, 1990.

47. Dorion Sagan, *Magic, science and metascience: some notes on perception*. **Skeptical Inquirer** *11*: 274-287, 1987. Véase también William Ganoe y Jack Kirwan, *Magicians, scientists and psychics: The foot is quicker than the mouth (how are we so easily fooled)*. *Ibid.*, *8*: 133-137, 1983.
48. McMahon y McMahon, o.c. [n. 30], p. 138.
49. Véase Marcel Blanc, *Uri Geller, ou la grande illusion*. **La Recherche** *7* (66): 385-388, 1976; Varios autores, *Parapsychologie et illusionisme: une controverse*. *Ibid.*, *9* (80): 187-194, 1978. *Cf.* los artículos de la misma revista por Remy Chauvin en favor de la parapsicología [*7* (69): 659-663, 1976] y de Michael Bolzoni en contra [*8* (83): 1002s, 1977].
50. V.g. Nona Coxhead, *Los poderes de la mente* (Martínez Roca, Barcelona, 1980, p. 41-46). Cf. Henri Broch, *Los fenómenos paranormales: Una reflexión crítica* (Crítica, Barcelona, 1987, p. 95s).
51. Martin Ebon, *Psychic studies: the Soviet dilemma*. **Skeptical Inquirer** *10*: 144-152, 1985-1986; Paul Kurtz, *Paranormal pandemonium in the Soviet Union*. *Ibid.*, *14*: 255-262, 1990.
52. Paul Kurtz, *Testing psi claims in China: Visit by a CSICOP delegation*. *Ibid. 12*: 364-375, 1988; *The China syndrome: Further reflections on the state of paranormal beliefs in China*. *Ibid. 13*: 46-49, 1988. Véase también J. Fraser Nicol, *Fraudulent children in psychical research* en Kurtz, o.c. [n. 7], p. 275-286, y Martin Gardner, *The extraordinary mental bending of Professor Taylor*, en Kendrick Frazier (Dir.), *Paranormal Borderlands of Science* (Prometheus Books, Buffalo, 1981, p. 142-147). Pese a la evidencia, no falta quien insista en los presuntos poderes psi de los niños; v.g., José León Cano, *Nuestros hijos, los brujos*. **Año Cero** nº 12, p. 4-12, julio de 1991.
53. Según el facsímil publicado en **La Recherche** *7* (66): 385, 1976.

54. *The Alpha project, Parts 1 & 2*. **Skeptical Inquirer** *7* (4): 24-33, 1983 y *8* (1): 36-45, 1983. Broch, o.c. [n. 50] da un buen resumen (p. 136-151).
55. Omez, o.c. [n. 7], p. 72s.
56. Martin Gardner, *Magicians in the Psi Lab: Many misconceptions*. **Skeptical Inquirer** *8*: 111-116, 1983-1984.
57. Citado por James Randi, *The Project Alpha and the success of Project Beta*. *Ibid*, 102s. Véase también el artículo de Randi, *The role of conjurers in Psi research*. En Kurtz, o.c. [n. 7], p. 339-349.

Capítulo IV



En la década de 1930, Joseph Banks Rhine propuso un enfoque entonces revolucionario para la investigación de la percepción extrasensorial o PES. Básicamente la novedad consistía en estudiar estadísticamente los aciertos en experimentos simples repetidos un gran número de veces. La idea subyacente era que, de existir la PES –expresión acuñada por el propio Rhine– su realidad podría sustanciarse si se demostraba en las pruebas un número de aciertos significativamente superiores a los esperados por azar.

Rhine popularizó el uso experimental de las ahora famosas cartas Zener, un mazo de veinticinco naipes con cinco símbolos diferentes: cruz, estrella, círculo, cuadrado y líneas onduladas.

En un experimento típico, el investigador tomaba la carta de arriba de un naipe Zener bien mezclado, y el sujeto del experimento debía intentar adivinar de qué signo se trataba. Como los aciertos se contabilizaban al final, la probabilidad de acertar por azar el símbolo correcto era de 1 en 5 (es decir, un quinto), por lo que para todo el mazo se esperaban 25/5 = 5 aciertos.

Debe notarse que cuando el sujeto recibe información sobre su desempeño luego de cada carta, esta probabilidad

se modifica de manera compleja, y pueden diseñarse estrategias para aumentar el número de aciertos. Todo ello complica la evaluación de los resultados.[58]

En grandes series de pruebas, realizadas con sujetos preseleccionados por sus presuntos poderes psi, Rhine obtuvo resultados modesta pero significativamente superiores a los esperados por azar. En algunas series particulares, el número de aciertos fue muy elevado. En una ocasión uno de los sujetos, Hubert Pearce, adivinó correctamente *las veinticinco cartas del mazo*.

Llegado a este punto cabe aclarar que un resultado «estadísticamente significativo» es aquel cuya probabilidad de ocurrencia por azar es baja, aunque nunca nula. En otras palabras, es muy poco probable –aunque no imposible– que dicho resultado se deba al azar. En las ciencias experimentales usualmente no es posible tener la *certeza absoluta* de que un resultado determinado no se deba al azar. Por ejemplo, en la investigación biológica y psicológica es común considerar como significativo un resultado cuya probabilidad de ser debido al azar es menor del 5%. Sin embargo, siempre debe recordarse que se trata de *probabilidades*.

¿La prueba decisiva?

Retornando a los experimentos de Rhine, ellos han sido considerados por los parapsicólogos como la evidencia definitiva de la existencia de PES. Muchas revistas de divulgación suscriben esta opinión, como se ilustra seguidamente:

> «Estos fenómenos de percepción extrasensorial –cuya existencia ha sido corroborada experimentalmente por diversos grupos de investigadores– implican un notable desafío científico y filosófico ya que, igual que sucede con las paradojas de la llamada nueva física, aparentemente cuestionan las nociones comúnmente aceptadas sobre tiempo, espacio y causalidad.»[59]

Tampoco faltan cristianos que consideren concluyentes los resultados de Rhine. John P. Newport, por ejemplo, dice que «las conductas estudiadas en los laboratorios han demostrado que la telepatía y la clarividencia existen». Knight precisa:

> «Los tests de Rhine han mostrado que la capacidad PSI trasciende el espacio, la materia y el tiempo. Por supuesto, es en estos puntos en los que choca con otros científicos, que han trabajado durante años en ramas positivas de la ciencia, establecida sobre terrenos físicos, alejados del dualismo de la mente (cerebro) y espíritu, que la PES parece indicar.»[60]

Sin embargo, desde el punto de vista científico es una exageración injustificada considerar decisivos los experimentos de Rhine, y ello por varias razones muy importantes.

Uno de los criterios básicos del método científico es que si un investigador intenta reproducir con metodología comparable los resultados obtenidos independientemente por otro investigador, *normalmente obtiene resultados similares*. Sin embargo, los resultados informados por Rhine no siempre han sido reproducibles por otros estudiosos:

> «Los investigadores de cinco departamentos de psicología, quienes usaron las pruebas de Rhine con muestras muy grandes luego de la publicación de su *Percepción Extrasensorial* en 1934, no hallaron capacidades para lograr puntajes por encima de lo esperado por azar.»[61]

En la mismísima Universidad Duke, donde Rhine llevó a cabo sus experimentos, los sujetos psi y los resultados espectaculares hicieron un súbito mutis por el foro cuando las condiciones experimentales se tornaron más rigurosas. Este déficit actual de sujetos «dotados» no es exclusivo de los EE.UU. En una encuesta reciente realizada por la *Sociedad para la Investigación Psíquica* británica, no se en-

contró ni siquiera un sujeto cuyos resultados superasen lo esperado por azar.

Por otra parte, una y otra vez se han comprobado fraudes y errores:

> «La historia de la PES ha estado repleta de casos fraudulentos. En un caso se halló que las cartas de Zener estaban impresas tan fuertemente que se transparentaban por el dorso. Otros sujetos han sido sorprendidos señalándose entre sí por tics faciales, parpadeos, espejos, toses, tamborileos, zumbidos y hasta cómplices que han abierto o cerrado persianas, o han empleado silbatos agudos más allá del rango audible de investigadores de edad, pero dentro del rango de los niños usados como sujetos [experimentales].»[62]

L. Enrique Márquez, que en un tiempo se dedicó intensamente a la parapsicología, me informó que en nuestro país, durante décadas investigadores metapsiquistas serios intentaron reproducir los hallazgos de Rhine y otros parapsicólogos estadounidenses o europeos, con resultados uniformemente negativos. Las comunicaciones de hallazgos negativos eran casi sin excepción recibidas con frialdad e indiferencia por la comunidad parapsicológica internacional, más interesada en evidencia a favor de sus tesis que en contra de ellas. *La falta de consideración hacia la evidencia que contradice las propias hipótesis es la marca más característica de las pseudociencias.*

Dudas Razonables

La irreproducibilidad de los resultados de Rhine es preocupante, y coloca a la PES en la misma incómoda situación en la que se halla la psicokinesis, cuyos logros más espectaculares nunca pudieron ser reproducidos o confirmados. La imposibilidad práctica de reproducir los resultados de Rhine bastaría para dudar de ellos, aunque no se hallasen

fallas metodológicas en sus protocolos, ni hubiesen razones para dudar de la seriedad de Rhine, *lo cual desafortunadamente no es el caso*. Por ejemplo, en uno de los experimentos considerados por Rhine como *cruciales* para la demostración de la PES, el denominado experimento Turner-Owmbey, hubo un fatal error de diseño.

> «La Srta. Turner estaba adivinando los símbolos generados por la experimentadora, Srta. Owmbey, quien se hallaba a 250 millas de distancia. Había cinco posibilidades diferentes en cada adivinanza, y cada día, según el informe, las dos mujeres enviaban a Rhine registros independientes de los veinticinco "blancos" y adivinanzas. Para los tres primeros días los puntajes fueron 19, 16, 16, dando probabilidades enormes en contra de la ocurrencia por azar... Entonces, en los siguientes cinco días, los puntajes cayeron cerca del nivel de azar (7, 7, 8, 6, 2). Pero Rhine había descubierto, cuando el experimento ya estaba en marcha, que durante los tres primeros días la lista de adivinanzas había sido enviada por Turner a Owmbey... [quien] tuvo la oportunidad de enmendar su lista de "blancos".»[63]

Otra actitud de Rhine que arroja dudas sobre su honestidad es la que él mismo narra en su libro *Nuevas Fronteras de la Mente* (1937), y concierne a la extraordinaria serie de veinticinco aciertos con los naipes Zener.

El día en que se realizó aquella serie, Rhine estaba trabajando solo en su laboratorio cuando Pearce se presentó. No había ningún experimento planeado, y Pearce no tenía intención de trabajar en aquel momento. Ante la insistencia de Rhine, y de mala gana, aceptó colaborar. Los resultados iniciales fueron muy malos. Entonces Rhine le desafió a que acertase una carta dada por 100 dólares. En plena Depresión, aquello era mucho dinero. Pearce aceptó la apuesta, y acertó la carta. Rhine le desafió nuevamente, y el sujeto ganó otros cien dólares. El juego siguió hasta completarse veinticinco aciertos. Rhine llamó a esto «la cosa más feno-

menal que jamás haya observado». Sin embargo, hay muchos cabos sueltos.

Primero, no se trataba de un experimento planificado. Segundo, no hubo testigos imparciales ni controles. Tercero, se alteró drásticamente el protocolo usual al hacerse apuestas: cada carta debía ser inmediatamente dada vuelta. Ello obligó a que se reintrodujese la carta en el naipe y se volviese a mezclar y cortar repetidamente, con nuevas oportunidades para el error o el fraude (los expertos en manipulación de naipes indican que Pearce pudo haber trampeado de veinte maneras distintas). Finalmente, cabe destacar que Rhine jamás le pagó a Pearce los 2.500 dólares apostados.[64]

Haciendo el ridículo

Al parecer Rhine, quien era agnóstico y se burlaba de la fe cristiana, tenía en cambio una fe ciega en la PES. En su entusiasmo por demostrarla, cometió el error usual de los investigadores psi, a saber: no tomar las precauciones suficientes para excluir causas previsibles de error. Ya en 1946, con su característica humildad Albert Einstein, quien a menudo sigue siendo considerado como un «creyente psi» por los abogados de la parapsicología, le escribía al Dr. Jan Ehrenwald, parapsicólogo:

> «Hace algunos años leí el libro del Dr. Rhine. No he podido hallar una explicación a los hechos que él enumeró. Considero muy extraño que la distancia espacial entre los sujetos (telepáticos) carezca de relevancia para el éxito de los experimentos estadísticos. Esto me sugiere fuertemente la posibilidad de que haya estado implicada una fuente no identificada de errores sistemáticos... Admito francamente mi escepticismo con respecto a todas estas creencias y teorías, escepticismo que no es producto de un conocimiento adecuado de los hechos experimentales relevantes, sino más bien del trabajo de toda una vida dedicada a la física.»[65]

El prudente escepticismo de Einstein estaba en notable contraste con la credulidad de Rhine, la que recibió su bautismo de fuego en el poco elegante papel que hizo en el caso de un equino que aparentemente podía sumar. En lugar de agotar las explicaciones naturales –que luego demostraron ser suficientes– Rhine se apresuró a sugerir que el animal poseía poderes parapsicológicos.[66]

En realidad, el caballo percibía señales que inconscientemente le daba su entrenador. No existe evidencia de que ningún animal sepa sumar.

Otro acontecimiento revelador tuvo lugar cuando la persona a la que Rhine había designado como sucesor suyo en la dirección del *Instituto de Parapsicología*, Walter J. Levy, fue sorprendida en flagrante fraude por sus propios asistentes. Enterado del engaño, que se relacionaba con unos experimentos de psicokinesis en animales, Rhine aceptó la renuncia de Levy. Lo extraordinario del caso no fue el fraude de Levy, sino la reflexión que ella provocó en el Padre de la Parapsicología Científica. Rhine se preguntó, en el *Journal of Parapsychology*, «¿Cómo pudo [Levy] sentir la necesidad de hacer semejante cosa después de todo el éxito que había tenido?»[67] Esta pregunta revela una ingenuidad infantil. ¿No resulta más plausible que «todo el éxito» que Levy había tenido se basaba en artimañas semejantes que hasta entonces no habían sido descubiertas?

S.G. Soal versus la Estadística

Lamentablemente, los parapsicólogos suelen reaccionar con violencia cuando se sugiere que el error o el fraude pueden haber influido en sus resultados.

En 1955, George R. Price sugirió la mera posibilidad de fraude en los experimentos de Rhine, lo que ocasionó una airada serie de respuestas del propio Rhine y otros abogados de la parapsicología, como el profesor inglés S. G. Soal.[68] Fueron precisamente los estudios de Soal, y en especial sus

experimentos publicados con Basil Shackleton como sujeto psi, los que se consideraron por años como *la más fuerte evidencia experimental del poder psi.* Por ejemplo, en un tratado de psicología se afirma que «una de las mejores series de experimentos psi fue la llevada a cabo por el matemático inglés S. G. Soal».[69]

Para desgracia de los metapsiquistas, los experimentos de Soal no resistieron el escrutinio crítico:

> «Algunos años después de su muerte, Soal empezó a ser cuestionado tímidamente, a través de sus trabajos; iban circulando rumores de falsificación de datos en uno de sus más famosos experimentos. Estos rumores se ampliaron de manera no desdeñable cuando el doctor Soal reveló que había "extraviado" en un tren los datos originales sobre el experimento. Pero esto no impidió que sus colegas del ámbito "para" lo defendieran ásperamente, hasta que el golpe de gracia lo asestó la especialista en estadística Betty Markwick, quien demostró, sin sombra de duda, que Soal había trampeado deliberadamente.»[70]

Con el desprestigio de los experimentos de Rhine y de Soal, la investigación psi prácticamente se ve obligada a comenzar de nuevo, si de veras desea establecer convincentemente la realidad de la PES.

NOTAS

58. Persi Diaconis, *Statistical problems in ESP research.* **Science** *201*: 131-136, 1978.
59. **Muy Interesante** nº 24: 75, octubre de 1987.
60. Walter L. Knight, *El extraño mundo de lo oculto* (CLIE, Terrassa, 1977, p. 100). La cita de Newport es de su libro *Demonios, Demonios, Demonios*, Ed. 2 (Junta Bautista de Publicaciones, Buenos Aires, 1976, p. 134).
61. C.E.M. Hansel, *The evidence for ESP: A critique.* **Skeptical Inquirer** *8*: 322-328, 1984 (cita de p. 323).
62. McMahon y McMahon, o.c. [n. 30], p. 139.
63. Hansel, o.c. [n. 61].
64. Joseph Banks Rhine, *New Frontiers of the Mind* (Farrar & Rinehart, New York, 1937, p. 94-96).
65. Martin Gardner, *Einstein and ESP*, en Frazier, o.c. [n. 52], p. 60-65; cita de p. 61 s.
66. Broch, o.c. [n. 50], p. 125s.
67. *Ibid.*, p. 89s. El comentario de Rhine salió en el **Journal of Parapsychology** *38*: 306, 1975. Véase D. Scott Rogo, *J. B. Rhine and the Levy scandal.* En Kurtz, o.c. [n. 7], p. 313-326.
68. George R. Price, *Science and the Supernatural.* **Science** *122*: 359-367, 1955; S. G.Soal y otros, *On «Science and the Supernatural». Ibid., 123*: 9-19, 1956.
69. Carlos A. Duval, *El movimiento parapsicológico: Rhine.* En Edna Heidbreder (Dir.), *Psicologías del siglo XX* (Paidós, Buenos Aires, 1971, p. 529-543).
70. Broch, o.c. [n. 50], p. 84. Para un resumen de los trabajos de Marwick, véase su artículo *The establishment of data manipulation in the Soal-Shackleton experiments.* En Kurtz, o.c. [n. 7], p. 287-311.

Capítulo V

¿QUO VADIS?

Frente a las serias dificultades que enfrenta la investigación psi, muchos parapsicólogos han adoptado la muy cuestionable actitud de emplear su ingenio en pergeñar excusas para responder a las críticas, en lugar de utilizarlo para diseñar nuevos y mejores experimentos.

Algunas de estas excusas fueron comentadas por Martin Gardner a propósito de una serie de experimentos en PES subsidiados por la *Agencia Nacional de investigación Aerospacial* (NASA). Los experimentos fueron planeados y realizados por Russell Targ y Harold Puthoff –los mismos investigadores que fueron engañados por los trucos de Uri Geller, y acreditaron sus falsos poderes psi– en el *Instituto de Investigaciones Stanford* de California. Se empleó un generador de números aleatorios, que según una secuencia impredecible hacía que se prendiese una de cuatro luces en un panel. Los sujetos debían intentar adivinar cuál luz se prendería.

Los experimentos preliminares, sin controles rigurosos, dieron resultados alentadores. Empero, cuando las condiciones experimentales se tornaron estrictas, los resultados no superaron lo esperado por azar. Las explicaciones invocadas incluyen excusas muy imaginativas, entre las que Gardner[71] menciona:

1. Que aunque todas las personas tengan poderes psi, éstos solamente se manifiestan en quienes *creen en ellos,* suposición que ha llevado a dividir a los sujetos experimentales en «creyentes» e «incrédulos», llamados a veces «ovejas y cabritos», respectivamente.
2. Que existe un *fenómeno psi negativo,* por el cual personas «dotadas» pueden obtener puntuaciones muy inferiores a las esperadas por azar. Para un escéptico, las puntuaciones muy bajas, como las muy altas, serían a primera vista evidencia de una esperable y normal fluctuación estadística, y no una prueba de poder psi.
3. Que el escepticismo *bloquea las operaciones psi.* Como señala Gardner: «ésta es una estratagema exclusiva de la parapsicología. En otras ciencias, el fracaso en replicar un experimento por parte de un científico escéptico es contado como evidencia en contra».
4. Que el exceso de precauciones *ahoga los poderes paranormales.* De ser esto cierto, no hay futuro para la parapsicología, ya que nunca podrá probar la realidad de dichos poderes en condiciones tales que convenzan a la comunidad científica.
5. Que por alguna razón desconocida, los sujetos «dotados» tienden a *perder sus poderes psi* cuando los experimentos se prolongan demasiado (sin comentario).

¿Pocos fondos o pocas bases?

Los parapsicólogos suelen quejarse de los escasos fondos que se dedican a la investigación psi. Empero, la fortuna de Meyer sirvió para financiar ectoplasmias fraudulentas, el subsidio de la NASA recibido por Targ y Puthoff sirvió para imaginar nuevas excusas, y el medio millón de dólares de la compañía McDonnell-Douglas les permitió a Randi, Shaw y Edwards mostrar al mundo cómo los investigadores psi podían ser engañados con trucos muy simples.

Otra queja frecuente de los metapsiquistas es que la ciencia «oficial» presta poca atención a la investigación psi. Entre tanto, los propios investigadores de lo paranormal asumen con frecuencia una actitud defensiva, y en ocasiones francamente hostil, cuando científicos escépticos quieren analizar de cerca los resultados de los estudios psi. La impresión que uno tiene es que los parapsicólogos desean un lugar respetable entre las ciencias, *sin pagar el costo que ello implica,* o sea sin aceptar someter sus resultados a la evaluación de sus pares de disciplinas afines. Probablemente es esta ambigüedad lo que impide que la investigación psi reciba mayor apoyo. También explica el hecho de que la mayor parte de las investigaciones modernas sobre parapsicología se hayan publicado en revistas dedicadas sólo al ámbito psi. Los artículos sobre parapsicología en revistas científicas multidisciplinarias como *Science, Nature y Naturwissenschaften,* o en revistas de psicología, psiquiatría y neurología, son rarísimos, y buena parte de lo poco que se ha publicado es francamente adverso a las hipótesis psi.

Afortunadamente para la ciencia en general y la parapsicología en particular, también hay metapsiquistas sagaces y abiertos a la crítica, cuya actitud ha impedido que todo el campo sea considerado irremediablemente como una pseudociencia.

Los restos de un naufragio

En un extenso artículo que fue seguido de un prolongado y fructífero debate, los parapsicólogos Rao y Palmer han establecido con razonable aproximación el estado de la parapsicología actual.[72]

Sin proponer dogmáticamente explicaciones mecanicistas, ni tan siquiera hipótesis que expliquen los fenómenos observados, estos investigadores revisaron detalladamente la actual evidencia en favor de la PES. El peso de su argumentación se concentró en un conjunto de experimentos relativamente recientes y bien controlados:

1. Los estudios de Helmut Schmidt y otros con *generadores de sucesos aleatorios*. En ellos los sujetos deben intentar predecir la secuencia de encendido de un número limitado de luces controladas por un dispositivo cuya secuencia de activación es impredecible por medios convencionales. Los resultados de series experimentales enormes dieron resultados muy significativos estadísticamente hablando, aunque modestos en valor absoluto.

2. Los experimentos de *Ganzfeld* o campo visual uniforme, realizados por Honorton y otros. En un ambiente confortable el sujeto es expuesto a un campo visual uniforme, el cual de ordinario se obtiene cubriendo los ojos con pelotitas de ping-pong partidas por la mitad, y sellando los resquicios con algodón. También se le colocan auriculares con ruido «blanco» (que comprende muchas frecuencias) para evitar pistas auditivas. Un experimentador recoge los informes de toda vivencia, imagen o sensación que el sujeto refiera. En otro salón, otra persona se concentra en una imagen escogida al azar de entre varias. Posteriormente se intenta establecer una correlación entre las experiencias del sujeto sometido al *Ganzfeld* y las imágenes proyectadas mentalmente a distancia. En algunas series la correlación entre imagen y experiencia es mayor de la esperada por azar.

3. Los experimentos sobre el denominado *efecto diferencial,* según el cual un mismo sujeto muestra un diferente desempeño según el grado de motivación y el compromiso emocional que los blancos a ser adivinados generen en él. Más de la mitad (45 de 72) de las comparaciones publicadas en revistas con arbitraje editorial mostraron un efecto diferencial estadísticamente significativo.

Desde luego, cada una de estas líneas de evidencia ha sido criticada por detalles de diseño o metodología. Tal vez más importante que dichas críticas sea, empero, el problema de *la magnitud de los efectos* que se están estudiando. Por

muy significativos que los resultados puedan ser desde el punto de vista *estadístico*, su significación *práctica* es nula. Además de esto, los estudios referidos no brindan ninguna información valiosa acerca de los *posibles mecanismos involucrados*. Una diferencia estadística sugiere solamente que el resultado *no se debe al azar*; de allí a inferir que se debe a fenómenos psi, hay un salto muy largo.

¿Y entonces, qué?

La mayoría de los estudios psi recientes más serios involucran comparaciones estadísticas entre series monumentales de resultados numéricos, según el camino trazado por Rhine. Es lícito preguntarse *qué cosa demuestran realmente tales tediosos cálculos*, y, sobre todo, *qué relación pueden guardar estos efectos tan sutiles con los prodigios que originaron el interés moderno en el poder psi*. Clark Glymour, de la Universidad Carnegie Mellon, plantea este problema irónicamente:

> «Antes, en los viejos buenos días del espiritismo y de la investigación [meta]psíquica, había apariciones, levitaciones, visitaciones, voces de muertos, protoplasmas –cosas dignas de entusiasmo. Ahora los parapsicólogos pueden ofrecernos sólo pequeñas variaciones en el encendido de luces al azar, y la seguridad de que la probabilidad de que tales variaciones se deban al azar son menores que 2 en mil millones. Y esto es lo que está mal en la parapsicología. No importaría que las probabilidades fuesen menores que 2 en un "Z-illón"; ¡unas pocas variaciones en el encendido de luces no harán diferencia!»[73]

Otro asunto importante es que buena parte de lo que en su momento se tuvo por evidencia sólida –como los experimentos de Soal y de Rhine– no ha resistido el paso del tiempo. ¿Ocurrirá otro tanto con lo que se tiene por evidencia

sólida hoy? Rhine introdujo las comparaciones repetidas hasta las náuseas como un método científico destinado a convalidar los fenómenos psi, pero tras décadas de trabajo arduo los resultados son debatibles y abiertos a interpretaciones muy disímiles. ¿Vale la pena continuar insistiendo con esta infructuosa metodología? ¿Es razonable esperar que ella aporte datos significativos sobre la existencia y la naturaleza de los supuestos fenómenos psi?

En mi opinión, es improbable que en los próximos cincuenta años el enfoque de Rhine vaya a dar más frutos que en los cincuenta pasados. Si los fenómenos psi existen, son notablemente remisos a ocurrir de manera predecible y en condiciones controladas. La falta de repetibilidad no constituye un argumento insalvable. En efecto, algunos hechos naturales bien conocidos, como la formación de una supernova, son infrecuentes e irrepetibles, lo que no ha impedido a los científicos obtener información de ellos.

La ansiada reproducibilidad

La idea de un fenómeno decisivo aunque irrepetible, como evidencia definitiva de la realidad de lo paranormal, fue lo que George Price exigió en su famosa crítica a la investigación paranormal. Tal exigencia ha sido cuestionada, y con razón, porque las ciencias experimentales no avanzan sobre la base de tales demostraciones excepcionales. Por el contrario, la capacidad predictiva del conocimiento científico no puede basarse en un hecho excepcional.

La principal diferencia entre un fenómeno físico observable pero irrepetible, y un supuesto fenómeno paranormal con iguales condiciones es bien explicada por Flew:

> «Así, a la objeción de que hay algunos fenómenos excepcionales que, aunque no repetibles a voluntad, son admitidos por la ciencia, la respuesta correcta y propiamente aplastante debiera ser que estos no son fenómenos para los cuales tenemos las más fuertes, o cualesquiera, razones experimentales para considerar imposibles.»[74]

Si no se rechaza absolutamente la posibilidad de existencia de fenómenos psi, debe aceptarse la posibilidad de que nuestros actuales instrumentos no sean aptos para detectar esta clase de hechos. Algunos dirán que ello se debe a que los fenómenos parapsicológicos no existen. Empero, la historia de la ciencia nos llama a ser prudentes. ¿Cuál hubiese sido la reacción del más brillante científico del siglo XVIII o XIX ante un «microchip», un láser, un artefacto nuclear o un resonador nuclear magnético?

Muchos avances científicos ocurrieron cuando hubo la instrumentación necesaria, como por ejemplo detectores de radiación electromagnética no visible, como radio, radar, ultravioleta, Roentgen, etc. La radiactividad natural existió durante siglos antes de ser descubierta a fines del siglo pasado, porque sólo entonces hubo medios técnicos de detectarla. Es ingenuo pensar que en el futuro no habrá descubrimientos y avances tan espectaculares como el de la energía atómica en nuestro siglo. Sin embargo, en la práctica muchos científicos de renombre tienen una mentalidad tan cerrada como la persona que en el siglo pasado le aconsejó a Max Planck que no estudiase física, pues ya no había nada que descubrir...

En definitiva, los fenómenos psi *no han sido probados en el sentido científico del término*. Hay fuertes razones para dudar de su existencia, mas hay la posibilidad de que en el futuro existan instrumentos y métodos capaces de dilucidar definitivamente la cuestión. Por el momento, hace falta discernimiento, circunspección y más estudio. Así lo entienden los más serios parapsicólogos, como por ejemplo K. Ramakrishna Rao, actual director del instituto parapsicológico creado por Rhine:

> «Nadie afirma que la parapsicología sea una ciencia completamente desarrollada o avanzada en su teoría. Es, esperamos, una ciencia en crecimiento. Tiene abun-

dantes datos, pero no una teoría adecuada para explicarlos. Hasta lo que los datos realmente significan es claramente controvertible en esta etapa. Lo importante es que no rechacemos los datos porque no haya teorías aceptables que los expliquen, o porque seamos incapaces de concordar en su significado preciso.»[75]

La extrema prudencia de estas declaraciones contrasta notablemente con las afirmaciones que muchos parapsicólogos hacían hasta relativamente poco tiempo atrás. Las palabras de Rao suenan casi como un pedido de clemencia, y son oportunas, porque la investigación psi se halla en un atolladero.

Martin Gardner, uno de los mejores divulgadores científicos, ha comparado la ciencia con una nube.[76] En el centro de la nube, la densidad del vapor es máxima, y disminuye hacia los bordes. Análogamente, en el «centro» del conocimiento científico podemos ubicar aquellos datos cuya certeza es de 100% o próxima: que la tierra no es plana, que la energía no se crea ni se destruye, y unos pocos más. A medida que nos alejamos del centro de la nube, los conocimientos son menos densos, es decir, menos seguros. Los bordes mismos del conocimiento son tenues, y en ellos ocurren frecuentes remodelaciones en la medida en que nuevos conocimientos modifican nuestras concepciones. No es común, pero ha ocurrido que toda una disciplina ha nacido y ha muerto sin dejar ningún aporte valioso al conocimiento humano. Tal fue el caso de la frenología.

Breve historia de una pseudociencia

La frenología (de *phrenos*, mente) fue una teoría originada a fines del siglo XVIII por el médico vienés Franz Joseph Gall (1758-1828). Fue un hábil anatomista, que además intuyó que el cerebro era el asiento de la conciencia, y la corteza cerebral era el sustrato físico de las ahora llamadas funciones nerviosas superiores. En cierto modo, las ideas de

Gall abrieron el camino para el moderno estudio sobre la localización de funciones cerebrales. Sin embargo, el doctor Gall es mucho más conocido por sus extravagancias que por sus contribuciones valiosas.

En su clásica obra sobre la corteza cerebral, Penfield y Rasmussen comentan que

> «los médicos siempre han sentido la urgencia de buscar una explicación antes de tener a la mano la información adecuada de la cual extraer conclusiones. Una excelente ilustración de este defecto, en un tiempo en el que Galvani y Volta recién estaban iniciando el estudio de la conducción nerviosa, fue la aparición de un tratado sobre la *Anatomía y Fisiología del Sistema Nervioso* por Gall y Spurzheim (1810). En este pretensioso vehículo los autores presentaron al público la así llamada ciencia de la mente, que ellos denominaron *frenología*. El cerebro, dijeron ellos, era un haz de unos veintisiete (luego treinta y siete) "órganos" separados. Según su filosofía, estos órganos presidían sobre diferentes rasgos morales, sexuales e intelectuales, cuya importancia en el caso de cualquier individuo podía ser determinada por palpación de las protuberancias de su cabeza.»[77]

El título completo del tratado de Gall y Spurzheim era *«Anatomía del Sistema Nervioso en general, y del Cerebro en particular, con observaciones sobre la posibilidad de reconocer muchas disposiciones intelectuales y morales del hombre y de los animales por la configuración de sus cabezas»*.

Básicamente la teoría predecía: 1) que cada zona del cerebro se vinculaba con un rasgo intelectual o moral específico; 2) que el grado de desarrollo de cada zona –y por lo tanto del rasgo de ella dependiente– dependía de factores hereditarios; 3) que el grado de desarrollo y expresión de cada rasgo dependía del tamaño que el área correspondiente tenía en cada cerebro; 4) que dicho tamaño podía ser estimado con razonable aproximación por el estudio de las protuberancias superficiales del cráneo.[78]

Claro está que muchos rechazaron esta teoría, e incluso la ridiculizaron. Empero, Gall fue premiado en Berlín ,y se estableció en París, donde se enriqueció. La frenología sobrevivió bastante tiempo a su inventor. Sirvió de base a César Lombroso para su teoría de antropología criminal, y fue introducida en los Estados Unidos por los hermanos George y Andrew Combe, y popularizada por el discípulo y colaborador de Gall, Casper Spurzheim. Como resultado de la difusión dada por este último, se fundaron en Estados Unidos diversas asociaciones y publicaciones frenológicas.

Aunque nunca faltaron críticas, y ya en 1885 la novena edición de la *Encyclopædia Britannica* presentaba claramente las objeciones que diversos científicos habían realizado, la frenología tenía un indudable atractivo, de manera que el interés del público, e incluso de científicos serios en esta extravagante «disciplina» se mantuvo hasta la década de 1930.

La frenología recién cayó en descrédito general y fue rechazada como la pseudociencia que es tras la Segunda Guerra Mundial, luego de que los nazis intentaran emplearla como evidencia de sus tesis racistas.[79]

Martin Gardner se pregunta si la parapsicología seria no tendrá el mismo destino que la frenología, o sea, desaparecer excepto como una curiosidad de la historia de la ciencia.[80] *Por cierto que, a menos que realice algunos avances notables en la próxima década, la parapsicología científica corre grave riesgo de morir por causas naturales.*

Sin embargo, debe quedar claro que ni la desaparición ni la persistencia de la parapsicología científica pueden garantizar la extinción del ocultismo y del charlatanismo disfrazado con terminología psi. En el capítulo siguiente, estableceremos algunas líneas para la evaluación crítica de cualquier fenómeno presuntamente paranormal, reservando el tratamiento de la faz ocultista de la (falsa) parapsicología para el capítulo IX.

NOTAS

71. *Concerning an effort to demonstrate extrasensory perception by machine.* **Scientific American** *233* (4): 114-118, Oct. 1975.
72. K. Ramakrishna Rao y John Palmer, *The anomaly called psi: recent research and criticism.* **Behavioral and Brain Sciences** *10*: 539-551, 1987. Sobre los experimentos de Ganzfeld, véase la controversia entre Hyman y Honorton, en los siguientes tres artículos (el tercero es una declaración de consenso):
    Ray Hyman, *The Ganzfeld Psi experiment: A critical reappraisal.* **Journal of Parapsychology** *49*: 3-50, 1985; Charles Honorton, *Meta-analysis of Psi Ganzfeld research: a response to Hyman.* Ibid., p. 51-91; Ray Hyman y Charles Honorton, *A joint communiqué: The Psi Ganzfeld controversy.* Ibid. *50*: 351-363, 1986.
73. En Alcock, o.c. [n. 1], p. 590.
74. Anthony Flew, *Parapsychology. miracles and repeatability.* **Skeptical Inquirer** *10*: 319-325, 1986 (cita de p. 323).
75. K. R. Rao y J. Palmer, *Authors' responses: Researching data and searching for theory.* **Behavioral and Brain Sciences** *13*: 387-389, 1990 (cita de p. 389); *cf.* n. 72. El Instituto de Parapsicología se llama actualmente *Fundación para el estudio de la Naturaleza del Hombre.* Su dirección postal es:
    P.O. Box 6847
    College Station
    Durham, North Carolina 27708-6847 (EE.UU.)
76. *Izquierda y derecha en el cosmos.* Salvat, Barcelona, 1985, p. IXs.
77. Wilder Penfield y Theodore Rasmussen, *The cerebral cortex of man* (Macmillan, New York, 1952, p. 1).
78. Véanse los artículos *Frenología* y *Gall, Francisco José* en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (Espasa Calpe, Bilbao, sin fecha [ca. 1928], *24*:

1221-1225 y *25*: 562s). También *Phrenology*, en *Encyclopædia Britannica*, Ed. 9 (Adam & Charles Black, Edinburgh, 1885, *18*: 842-849).

79. La edición de 1956 de la *Encyclopædia Britannica* le dedicaba solamente nueve líneas a la frenología. Sobre la pseudociencia nazi, véase el informe de Benôit Massin y otros, *Le nazisme et la science*. **La Recherche** *21* (227): 1562-1575, 1990.
80. *Science, mysteries and the quest for evidence*. **Skeptical Inquirer** *10*: 303-306, 1986.

Capítulo VI

UN SANO ESCEPTICISMO

Hay quienes se figuran que porque algo esté escrito es necesariamente cierto. Como se han escrito muchas cosas que se contradicen mutuamente, es obvio que no todo lo que se escribe es cierto. Otras personas aceptan sin más casi cualquier cosa que provenga de un graduado universitario, como si el diploma garantizase la honestidad o la infalibilidad. Nuevamente, las contradicciones entre las cosas que dicen los graduados hacen imposible que todas sean correctas. Todavía otros dan especial crédito a toda clase de supuestas investigaciones provenientes del ex bloque comunista, *como si en Rusia no pudiesen haber charlatanes o no se cometiesen errores*. Los anteriores no son sino unos pocos ejemplos de actitudes poco críticas, que ilustran la increíble credulidad del público en general. Por nuestra parte, recomendamos una actitud crítica ante supuestas verdades científicas, en especial con referencia al campo psi.

Las palabras *escéptico* y *escepticismo* tienen en el uso cotidiano una connotación negativa. Sin embargo, existe un escepticismo sano y prudente, que consiste en examinar toda la evidencia disponible antes de arribar a una conclusión. Una de las acepciones del término *escepticismo* en español es «duda acerca de la verdad o eficacia de alguna cosa». Tal significado es fiel a la etimología: en el griego

clásico, *skeptikos* es quien considera y reflexiona, y el verbo correspondiente, *skeptomai*, es sinónimo de *skopeö*, examinar, observar, considerar, reflexionar. Como ésta debe ser la actitud de toda persona sensata ante lo que desconoce, y en particular si huele a pseudociencia, he aquí el *sano escepticismo* al que hacemos referencia.

Lo más interesante del caso es que casi todos nosotros, independientemente de nuestro nivel educativo, nos comportamos como escépticos en situaciones tales como adquirir un auto usado. No damos de antemano por ciertas las afirmaciones del vendedor, sino que deseamos comprobar por nosotros mismos el estado del motor, de las puertas, de los neumáticos. Todos se dan cuenta de que es necesario ser escéptico en esta situación... pero pasan por alto que se requiere una dosis similar de escepticismo para justipreciar las afirmaciones de un político, una nueva cura contra el cáncer, una oferta de inversión bursátil o un presunto fenómeno psi. Carl Sagan, quien ha llamado la atención sobre lo que él denomina *escepticismo selectivo*, subraya que

> «si uno no ejerce un mínimo escepticismo, si tiene una credulidad absolutamente sin trabas, probablemente hay algún precio que uno tendrá que pagar más adelante».[81]

Antes de dar alguna orientación sobre la actitud escéptica aplicada a los fenómenos psi, debemos decir que el escepticismo práctico que recomendamos no debe confundirse con el *escepticismo dogmático*. Este último implica rechazar toda nueva idea, por principio e independientemente de la evidencia. Esta actitud no sólo es impropia de un científico, sino de toda persona inteligente; el escepticismo dogmático es casi tan irracional como la credulidad más desenfrenada, pues *impide efectivamente aprender nada nuevo o descubrir efectivos avances en el conocimiento*. El escéptico práctico, en cambio, está dispuesto a explorar nuevas ideas, pero solamente las incorporará si resisten el

peso de la prueba. De este modo, el camino del conocimiento y nuestra relación con el mundo se afianza sobre bases firmes.

Guía Práctica

¿Qué cosas deben tenerse en cuenta al evaluar afirmaciones presuntamente científicas? La respuesta a esta pregunta constituye el campo de estudio de una disciplina llamada *epistemología*. Sin embargo, en el presente contexto intentaremos establecer reglas sencillas que cualquier persona, aun sin instrucción formal, puede aplicar correctamente. Los aspectos a tener en cuenta al evaluar pretensiones de paranormalidad incluyen:

1) **Demostrabilidad**
2) **Lógica**
3) **Comprehensividad**
4) **Suficiencia**
5) **Replicabilidad**

El criterio de *demostrabilidad* se basa en que toda hipótesis o teoría solamente tiene valor científico en la medida en que pueda ser puesta a prueba, y así determinarse su veracidad o falsedad. Si no hay forma imaginable en que se pueda decidir sobre una base experimental sobre la verdad o falsedad de una afirmación, ésta permanece en el campo de las creencias y carece de valor *desde el punto de vista científico*.

Por ejemplo, decir que los seres humanos emiten ondas positivas o negativas que no pueden ser detectadas por ningún instrumento conocido, o que un medicamento homeopático es «dinamizado» por agitación mecánica (sin que la presunta energización sea mensurable).

Todo argumento en favor de una teoría debe tener cierta *lógica interna* que lo torne comprensible y coherente. Las

suposiciones o premisas en las que el argumento se basa deben ser ciertas, y la conclusión debe surgir naturalmente de ellas. Considérense los siguientes ejemplos:

- TODO SER HUMANO TIENE PODERES PSI (premisa mayor)
- JUAN ES UN SER HUMANO (premisa menor)
- POR TANTO, JUAN TIENE PODERES PSI (conclusión)

En este caso, la conclusión surge de las premisas, pero no es válida porque la premisa mayor es una afirmación no demostrada.

Ahora un ejemplo correcto:

- TODO HOMBRE ES MORTAL
- JUAN ES UN HOMBRE
- POR TANTO, JUAN ES MORTAL

Las premisas y la conclusión no son necesariamente intercambiables. No es lo mismo decir:

- TODO HOMBRE ES MORTAL
- JUAN ES MORTAL
- POR TANTO, JUAN ES UN HOMBRE

Aquí, aunque las premisas sean correctas, la conclusión no es válida porque no todo ser mortal es un hombre. Este ejemplo muestra que las premisas no solamente deben ser correctas sino también *pertinentes*.

Lo anterior es importante porque los abogados de lo paranormal *trampean continuamente con la lógica*. Por ejemplo, al afirmar que un determinado fenómeno que no puede ser explicado con los datos disponibles necesariamente involucra funciones paranormales, se nos está diciendo que los datos conocidos o disponibles *son exhaustivos*, lo cual normalmente es falso.

Precisamente, al evaluar cualquier afirmación es necesario tener en cuenta *toda la evidencia disponible*. Este criterio de *comprehensividad* es absolutamente necesario.

Para casi cualquier declaración o teoría es posible hallar alguna evidencia que la apoye. Esto es muy evidente en el terreno del charlatanismo médico: Es fácil convalidar la eficacia de cualquier tratamiento señalando solamente sus presuntos éxitos. ¿Qué de los fracasos? ¿Qué hubiese ocurrido sin ningún tratamiento?

Si hay algo que de veras *distingue a la ciencia de la pseudociencia*, es que ésta sólo considera la evidencia que apoya sus teorías.

En otras palabras, está continuamente en busca de evidencia *confirmatoria*, al tiempo que menosprecia, ignora y hasta oculta la evidencia adversa. Por el contrario, la verdadera ciencia *considera con ecuanimidad toda la evidencia disponible –y muy especialmente aquélla contraria a la teoría– antes de llegar a una conclusión*. En la verdadera ciencia sólo se afianzan las teorías que resisten con éxito todos los intentos de probar *su falsedad*.[82]

Es evidente que el criterio de comprehensividad lleva implícita la *honestidad* de quien realiza el análisis, con especial referencia a la natural tendencia hacia engañarnos a nosotros mismos dando más peso a la evidencia favorable a nuestras concepciones:

> «En mi opinión, esta regla sola bastaría para invalidar toda la disciplina de la parapsicología. Después de más de un siglo de investigación sistemática y erudita, la hipótesis psi permanece completamente insustanciada e insostenible; como observa Ray Hyman, los parapsicólogos han fracasado en producir "cualquier evidencia consistente en favor de lo paranormal que pueda soportar un escrutinio científico aceptable". Todo indica que el número de parapsicólogos que observa la regla de honestidad empalidece en comparación con el número de los que se engañan a sí mismos. El veterano investigador psíquico Eric Dingwall ha resumido su extensa experiencia en investigación parapsicológica con esta observación: "Tras sesenta años de experiencia

y relación personal con la mayor parte de los parapsicólogos de aquel período, no creo que pudiera nombrar ni a media docena a los que pudiera llamar estudiantes objetivos que honestamente desearan conocer la verdad".»[83]

En la práctica ha ocurrido que cuando un investigador psi afronta honestamente los hechos... ¡abandona el campo psi! Tal fue el caso de la doctora Susan Blackmore, psicóloga y autora de investigaciones serias en el terreno paranormal. Tras diez años de pruebas muy cuidadosas, con resultados uniformemente negativos, la doctora Blackmore llegó a la conclusión de que la hipótesis psi es indemostrable.[84]

La evidencia aducida en favor de una hipótesis cualquiera debe ser efectivamente *suficiente* para probar o establecer la realidad de la hipótesis. Debe tenerse en cuenta que en ciencia, la responsabilidad de probar una afirmación pertenece al que la hace. En otras palabras, si yo digo que A es igual a B, usted no necesita probar lo contrario para dudar de mi afirmación; es a mí a quien me corresponde aportar evidencia.

Determinar cuánta y qué clase de evidencia es suficiente no es una tarea fácil. Esto se complica más en el campo psi. En general, en cuanto a la naturaleza de la evidencia, puede decirse que no es aceptable como prueba sustancial de un fenómeno psi la evidencia de tipo testimonial, por razones que discutimos en el capítulo II. Aun cuando se obre de buena fe –cosa que no siempre ocurre– ello no es garantía contra el error o la ilusión.

Finalmente, toda afirmación presuntamente científica debe estar apoyada en evidencia *reproducible*. En otras palabras, es necesario que el presunto fenómeno sea repetible a voluntad por investigadores independientes. *Ésta es una regla de juego básica y universalmente aceptada en toda ciencia experimental*, no una arbitraria condición «especial» que se le imponga sólo a la parapsicología. Los fenómenos naturales no repetibles que la ciencia estudia –como una erupción volcánica, por ejemplo– son obviamente reales y

no desafían ninguna ley física. Luego, no hay razón para dudar de su realidad, como *sí* ocurre con el poder psi.

Cortinas de humo

Es claro que los requerimientos críticos planteados más arriba no pueden ser satisfechos por los charlatanes psi, que generalmente se ponen molestos hasta la agresividad ante tales cuestionamientos. Sin embargo, lo más frecuente es que recurran a subterfugios o clichés destinados a esconder lo insustancial de sus afirmaciones.

Algunas de estas «cortinas de humo» son:[85]

1. *Nada se sabe con certeza*

Esta declaración parece una humilde confesión de ignorancia, pero funciona como un argumento destinado a cuestionar la evidencia experimental y las objeciones teóricas que se esgrimen contra la hipótesis psi.

El argumento fluye como sigue: nuestras ideas acerca del hombre y del universo provienen de un conocimiento forzosamente limitado y sujeto a error. Por tanto, *no es posible estar seguro de nada*. Tal noción es en primer lugar inválida, porque encierra una contradicción manifiesta al implicar que *no es posible saber que nada se sabe con certeza*. Por otra parte, el argumento es además falso, porque sí hay cosas que se saben con certeza, por tratarse de cuestiones de lógica o definición.

Por ejemplo, se sabe con certeza que en álgebra, definidos los números enteros y positivos en el sistema decimal, y la operación «adición», 2 + 2 es siempre cuatro; no puede ser otra cosa a menos que se cambien las condiciones (por ejemplo, suma vectorial).

Se sabe con certeza que la tierra no es plana, ni el centro del sistema solar. Se sabe que la luna no es de queso, que los núcleos atómicos tienen siempre carga positiva, y que la fórmula molecular del agua es hidrógeno 2, oxígeno (H_2O), etc.

Por tanto, si bien es cierto que en ciencia hay mucho de especulación, y que no todos los conocimientos están establecidos con igual grado de certeza, probabilísticamente es posible asignar a cada dato o concepción un número que exprese su confiabilidad. Todos los ejemplos señalados tienen un grado de certeza de 100%, y muchos otros están próximos.

2. *Todo es posible*

Es otro argumento en favor de las afirmaciones más descabelladas. Si lo vinculamos con el anterior, tenemos el siguiente resultado: «*No es posible saber con certeza si todo es posible*». Pese a ello, los charlatanes emplean la cortina de humo 1 para justificar la 2. Entonces, *ningún* argumento o evidencia ofrecida en contra de determinada concepción bastará para desacreditarla.

Sin embargo, es *falso* que *todo* sea posible. Hay imposibilidades lógicas, como que una afirmación dada, en un determinado contexto, sea a la vez verdadera y falsa en el mismo sentido, o que una misma suma dé resultados diferentes. Además hay imposibilidades prácticas, como que un hombre no puede, por sus propias fuerzas, levantar en vilo un peso de 10 toneladas. Lo interesante es que esta segunda categoría de imposibilidades está *sujeta a comprobación experimental*.

3. *Es posible que en el futuro se demuestre que nuestras concepciones científicas actuales están totalmente equivocadas*

Éste es el corolario de las «cortinas» 1 y 2. Nada es seguro, todo es posible, y tal vez mañana nuestra comprensión del mundo cambie. Justo es reconocer la posibilidad de que muchas hipótesis y teorías actuales deban ser modificadas, y algunas de ellas descartadas por completo. Sin embargo,tres hechos deben tenerse en cuenta. En primer lugar, que luego de pocos siglos de aplicación sistemática del método experimental, la humanidad ha podido reunir un conjunto de datos científicos mucho más vasto y confiable que durante todos los siglos anteriores.

Más importante todavía es que gran parte de los datos han podido comprenderse e integrarse sobre la base de teorías firmes, y es dudoso que muchas de esas teorías vayan a ser drásticamente rechazadas en el futuro. Sin embargo, es probable que casi todas ellas deban ser revisadas y ampliadas a la luz de nuevos hechos.

El segundo aspecto concierne a las razones para modificar,o más raramente descartar por completo, una teoría establecida sobre hechos experimentales. *Esto sólo puede hacerse si existe evidencia suficiente y fehaciente de que dicha teoría es errónea*. Tal clase de evidencia brilla por su ausencia en el campo psi. Luego, y entre tanto los parapsicólogos no produzcan la evidencia faltante, no hay razón alguna para rechazar los principios y leyes firmemente establecidos por innumerables comprobaciones cuidadosas.

Esto nos lleva al tercer hecho: en general, la ciencia avanza más por *la modificación y el perfeccionamiento* de teorías ya existentes que por la aparición de hipótesis totalmente novedosas. De este modo, si bien la ciencia está en transformación constante, tal transformación –al menos en el siglo veinte– no ha implicado arrojar por la borda todos los datos acumulados. Por ejemplo, la física mecánica clásica resultó ser un capítulo especial, o un caso particular de la física relativística: se aplica solamente a masas cuya velocidad es muy inferior a la de la luz. En este ámbito cotidiano, la física de Galileo y Newton sigue siendo plenamente aplicable: los ingenieros siguen empleándola con éxito para construir todo tipo de vehículo, los biofísicos para describir las propiedades y fenómenos físicos propios de los seres vivos, etc.

4. *Hay verdades que trascienden a la ciencia*

Esto es completamente cierto. La ciencia, como todo saber humano, posee limitaciones. No permite conocer las causas primeras, ni la esencia de sus objetos de estudio. Es solamente una de las formas posibles de aproximarse a la realidad. Hay cosas que, por su propia naturaleza, están más allá del campo de la ciencia. Allí se halla todo lo perte-

neciente a la metafísica y a la teología, realidades que deben aceptarse o rechazarse por fe.

Ahora bien, si aceptar la existencia del poder psi es cuestión de fe, *entonces estamos frente a una presunta verdad de tipo religioso, con referencia a la cual la ciencia nada puede aportar*. Por lo mismo, sería inadecuado e incluso deshonesto intentar presentar estas ideas como ciencia. En pocas palabras, si la parapsicología es ciencia, debe someterse al escrutinio del método científico. Si no lo es, *no debe llamársela tal*, sino aceptarse o rechazarse por fe.

5. *Usted no puede probar que yo estoy equivocado*

Ésta suele ser la última línea de defensa de los paracharlatanes. A esta altura de la exposición, el lector habrá deducido la respuesta apropiada: *No es necesario que uno pruebe el error, sino que es responsabilidad del proponente demostrar la realidad de sus afirmaciones.*[86]

¿Existe un escepticismo cristiano?

Hay una gran diferencia entre ser creyente y ser crédulo. Nuestra fe tiene un sólido fundamento en la Palabra revelada y en los hechos de Jesucristo. Ante un supuesto hecho paranormal, el cristiano debe diferir su juicio hasta no poseer información suficiente.

No solamente tenemos el derecho de examinar la evidencia de presuntos hechos paranormales, sino que en realidad se nos exhorta solemnemente a hacer tal cosa con referencia a las fuerzas que los inspiran:

> «Queridos, no os fiéis de cualquier espíritu,
> sino examinad si los espíritus provienen de Dios,
> pues muchos falsos profetas han salido al mundo»
> (1 Juan 4: 1, BJ).

NOTAS

81. Carl Sagan, *El peso del escepticismo*. **El Ojo Escéptico** *1* (3): 5, Diciembre de 1991.
82. Larry Briskman, *Doctors and witchdoctors: Which doctors are which?* **British Medical Journal** *295*: 1033-1036 y 1108-1110, 1987.
83. James Lett, *A field guide to critical thinking*. **Skeptical Inquirer** *14*: 153-160, 1990. Las reglas prácticas sugeridas más arriba son adaptación de las propuestas por este autor. La cita de Dingwall proviene de un ensayo en el cual explica los motivos de su desvinculación de la parapsicología: *The need for responsability in parapsychology: My sixty years in psychical research*. En Kurtz, o.c. [n. 7], p. 161-174.
84. Blackmore, o.c. [n. 22].
85. Rothman, o.c. [n. 16].
86. Samuel T. Gill, *Carrying the war into the Never-Never land of Psi, Part I*. **Skeptical Inquirer** *15*: 269-273, 1991.

Capítulo VIII



Que las personas que han estado a punto de morir pueden experimentar vivencias extraordinarias es un hecho conocido desde el tiempo de Platón. Sin embargo, sólo recientemente estas experiencias de «casi muerte» (ECM) han devenido un campo respetado de investigación científica. Diversos investigadores se interesaron en el tema, como por ejemplo Sir William Barrett, quien en 1926 publicó un libro titulado *Visiones en el lecho de muerte*.

En 1961 el parapsicólogo Dr. Karlis Osis publicó los resultados de una encuesta realizada entre 10.000 médicos y enfermeras. Hubo 640 respuestas, que indicaban que cerca del 10% de los pacientes asistidos estaban conscientes en el momento de su muerte; éstos sumaban 3.500. De ellos, 753 habían experimentado sensaciones placenteras o visiones; casi el doble dijo haber visto algún espíritu.

Empero, nadie logró atraer la atención del público como el doctor en filosofía y medicina Raymond A. Moody, Jr.

¿Ecos de ultratumba?

Tras años de recolectar testimonios de personas que habían pasado por ECM,en 1975 Moody publicó un libro

con los resultados de sus investigaciones y con sus propias especulaciones y conclusiones. La obra está bien escrita, y el tema resultó apasionante, de modo que el libro, con el sugestivo título de *Vida después de la Vida*, superó el millón de ejemplares vendidos.

Según Moody, las ECM tienen en común una serie de características que se repiten en los diversos testimonios, aunque no todas están siempre presentes, ni se manifiestan en el mismo orden. Sobre la base de sus datos, elaboró una «experiencia tipo» que incorpora las principales características de las ECM:

> «Un hombre está muriendo y, cuando llega al punto de mayor agotamiento o dolor físico, oye que su doctor lo declara muerto. Comienza a escuchar un ruido desagradable, un zumbido chillón, y al mismo tiempo siente que se mueve rápidamente por un túnel largo y oscuro. A continuación, se encuentra de repente fuera de su cuerpo físico, pero todavía en su entorno inmediato, viendo su cuerpo desde fuera, como un espectador. Desde esa posición ventajosa observa un intento de resucitarlo y se encuentra en un estado de excitación nerviosa.
>
> »Al rato se sosiega y se empieza a acostumbrar a su extraña condición. Se da cuenta de que sigue teniendo un "cuerpo", aunque es de diferente naturaleza y tiene unos poderes distintos a los del cuerpo físico que ha dejado atrás. En seguida empieza a ocurrir algo. Otros vienen a recibirle y ayudarle. Ve los espíritus de parientes y amigos que ya habían muerto, y aparece ante él un espíritu amoroso y cordial que nunca antes había visto –un ser luminoso–. Este ser, sin utilizar el lenguaje, le pide que evalúe su vida y le ayuda mostrándole una panorámica instantánea de los acontecimientos más importantes. En determinado momento se encuentra aproximándose a una especie de barrera o frontera que parece representar el límite entre la vida terrena y la otra. Descubre que debe regresar a la tierra, que

> el momento de la muerte no ha llegado todavía. Se resiste, pues ha empezado a acostumbrarse a las experiencias de la otra vida y no quiere regresar. Está inundado de intensos sentimientos de alegría, amor y paz. A pesar de su actitud, se reúne con su cuerpo físico y vive.
>
> »Trata posteriormente de hablar con otros, pero le resulta problemático hacerlo, ya que no encuentra palabras humanas adecuadas para describir los episodios sobrenaturales. También tropieza con las burlas de los demás, por lo que deja de hablarles. Pero la experiencia afecta profundamente su existencia, sobre todo sus ideas sobre la muerte y su relación con la vida.»[87]

Una lista de las vivencias registradas por Moody incluye:

1. *Inefabilidad*, o dificultad para expresar con palabras la experiencia.
2. «*Oír las noticias*», o escuchar que uno es declarado muerto.
3. *Sensación de paz y quietud*; la persona está sosegada e incluso gozosa. La experiencia le sorprende sin atemorizarla.
4. *Ruido o música*. Un ruido estridente o por el contrario, una melodía agradable.
5. *Túnel*. La sensación de ingresar en un túnel oscuro y extenso, al final del cual hay una luz.
6. *Exosomatismo*, o experiencia de hallarse fuera del propio cuerpo.
7. *Distorsión del tiempo*: dificultad en determinar cuánto duró la experiencia.
8. *Encuentro con otras personas*, ya sea parientes, amigos o desconocidos, generalmente difuntos.
9. *Visión de un ser luminoso*, identificado como un mensajero del más allá (a veces con Jesús mismo). El ser no habla, mas se comunica telepáticamente.
10. *Frontera*, o la sensación de llegar a un límite más allá del cual el retorno al cuerpo y a la vida sería imposible.

11. *Regreso.* El paciente decide regresar por propia voluntad, o es inducido o aun forzado, por ejemplo por la aparición de un familiar vivo.

El paciente «resucita» y se recupera, pero le cuesta compartir con otros la experiencia, ya que no halla eco favorable; con el tiempo, aprende a callar. Pese a ello, la experiencia deja una huella indeleble en las concepciones del paciente sobre Dios, la muerte y el más allá, que puede reflejarse en su modo de vida. Si bien Moody no da cifras estadísticas sobre la frecuencia de cada una de las experiencias listadas, estudios de otros autores indican que las vivencias más frecuentemente informadas en adultos son:

- **Sensación de estar fuera del cuerpo**
- **Impresión de atravesar un túnel**
- **Sentimientos de paz y quietud**
- **Encuentro con otras personas**
- **Visión panorámica de la vida**
- **Percepción de una frontera**

Por «visión panorámica de la vida» entendemos el fenómeno en el cual el individuo ve transcurrir ante sus ojos los hechos más significativos de su vida, en un lapso muy breve. En una serie alrededor de la cuarta parte de los sujetos tuvieron esta experiencia. Asimismo, son relativamente frecuentes la visión de luces brillantes, los trastornos en la percepción del propio cuerpo, y una sensación de aumento en la capacidad cognoscitiva (mental): el paciente puede sentirse *más lúcido* que de costumbre.

Las ECM también se han documentado en un pequeño número de pacientes pediátricos; las experiencias incluyeron: exosomatismo (6 pacientes), oscuridad (5), túnel (4), paz (3), temor (3), visión de otras personas (5), de una deidad o del cielo (2), frontera (1) y decisión de retornar (1).

Según los investigadores, el núcleo de la ECM infantil incluiría: salir del propio cuerpo y verlo «desde afuera», percibir oscuridad, atravesar un túnel y retornar al cuerpo.

«La característica sobresaliente de las ECM pediátricas es su naturaleza concreta. Las descripciones de los niños fueron fragmentos concretos de recuerdos, en oposición a las detalladas narraciones descritas en estudios de adultos. Hubo ausencia de elementos de despersonalización, que incluyen una panorámica vital, alteración [en la percepción] del tiempo, desvinculación del mundo o sentimientos de trascendencia. Este hallazgo sugiere que las ECM son sucesos primarios en niños críticamente enfermos, y que la despersonalización es un proceso concurrente o secundario [que se observa] en adultos.»[88]

De lo expuesto puede notarse que las ECM afectan globalmente la vida psíquica de quienes las viven:

–En el ámbito *cognoscitivo*, introduce percepciones extraordinarias, modificación de los procesos de pensamiento, distorsión en la percepción del tiempo, sensaciones de mayor lucidez, etc. El paciente puede tener una vivencia de unidad y armonía con el universo o con Dios, y de trascendencia inexplicable.

–En lo *afectivo*, genera profundos sentimientos, comúnmente de paz, de sosiego y de aceptación casi gozosa de la situación; ocasionalmente ocurren sentimientos de igual importancia, pero opuestos: miedo, desesperación, rechazo.

–En lo *volitivo*, se produce una suerte de anulación de la voluntad, de manera que, salvo en los casos donde hay sentimientos de miedo y rechazo, la persona se somete de buen grado a lo que le aguarda, hasta que toma la decisión de «volver».

Por lo antedicho, no es sorprendente que las ECM puedan tener una fuerte influencia sobre las concepciones del paciente. En un estudio de 78 pacientes, tras la ECM más

del 70% modificaron sus puntos de vista sobre Dios, sobre sí mismos y sobre la muerte.[89]

Si bien la evidencia en favor de las ECM se basa exclusivamente en los testimonios de los propios pacientes y de testigos cercanos, no caben dudas razonables acerca de su realidad. Por tanto, se plantea el tema de su posible explicación. En términos generales, las hipótesis propuestas pueden clasificarse en tres categorías: psicológicas, neurofisiológicas y trascendentes. Por otra parte, estas hipótesis no se excluyen necesariamente entre sí.

Explicaciones psicológicas

En términos sencillos, la hipótesis psicológica afirma que las ECM son reacciones psicológicas que se producen en personas que –justificadamente o no– se creen en grave peligro de muerte. Se ha sugerido que la sensación de estar fuera del cuerpo, la distorsión del tiempo y el aumento en la atención y en las percepciones, propias de las ECM, se vincularían con una respuesta refleja adaptativa frente al peligro de muerte. Esta respuesta produciría un enfoque de la conciencia y las percepciones «hacia adentro», produciendo alucinaciones perceptivas y sentimientos de despersonalización.

«Cualquier explicación comprehensiva debe dar cuenta no sólo de aquellos que están enfermos y genuinamente agonizantes, sino también de quienes están saludables pero en gravísimo peligro... y de aquellos que están enfermos pero no en peligro [de muerte]. Al abarcar estos [grupos], Roberts y Owen concluyeron que la ECM es un fenómeno alucinatorio complejo [que ocurre] en personas que perciben la muerte como inminente. Así, la amenaza real de muerte es menos importante que la amenaza percibida.»[90]

Entre las observaciones que apoyan una explicación psicológica, deben mencionarse los siguientes:

1. Hay casos documentados de ECM en personas que no han estado en efectivo peligro de muerte, aunque han creído estarlo, como por ejemplo alpinistas que, cayendo de gran altura han considerado segura su muerte, pero han aterrizado ilesos sobre nieve.
2. Según un estudio, era frecuente que las personas que habían pasado por ECM hubiesen tenido *antes* de eso diversas clases de experiencia mística, paranormal u ocultista, como vivencias de unidad con el universo, de sentir a Dios dentro de sí, de percibir la presencia de personas ausentes, memorias de «vidas anteriores», percepción de halos en torno a las personas, experiencias exosomáticas, y comunicación con personas fallecidas. La frecuencia de esta clase de antecedentes en personas con ECM fue mayor que la observada en la población general o en pacientes psiquiátricos.[91]
3. Si bien no se han comprobado diferencias en la ocurrencia de ECM según la raza o la religión , parece que las influencias culturales pueden modificar las características de las ECM. Por ejemplo, no se ha registrado hasta ahora que durante una ECM una persona haya percibido una deidad de una religión diferente de la propia.
4. La hipótesis psicológica también permitiría explicar, sobre la base del estado mental del paciente *antes* de la ECM, que éstas pueden ser singularmente desagradables y traumáticas en quienes cometen intentos de suicidio.

La conclusión del Dr. Appleby es la siguiente:

«Las experiencias de casi muerte parecen ser comparables a otras reacciones mentales ante la amenaza percibida, coloreadas por la cultura y el estrés actual, y comunes en aquéllos con experiencias previas similares. Su importancia no radica en ninguna profundización del conocimiento de la muerte, sino en lo que puede ilustrar acerca de la vida psicológica.»[92]

Explicaciones neurofisiológicas

Según estas hipótesis, las ECM podrían explicarse por la alteración del funcionamiento cerebral consecutiva a la restricción del riego sanguíneo o del aporte de oxígeno al cerebro, o a la administración de ciertas drogas. Con referencia a éstas, se conocen fármacos psicoactivos capaces de causar episodios alucinatorios que tienen puntos en común con las ECM.

Dos de dichos psicofármacos son la fenciclidina (*angel dust*) y su análogo estructural, la ketamina. La primera fue introducida originalmente como anestésico general, pero dejó de emplearse precisamente por sus efectos alucinatorios. La ketamina puede producir cuadros análogos, pero con menor frecuencia. Ambas drogas inducen un estado llamado *anestesia disociativa*, que se caracteriza por una intensa analgesia y una sensación de desvinculación o disociación del ambiente.[93]

Una característica interesante de estos agentes es que, a diferencia de otros anestésicos, *preservan la excitabilidad de la corteza cerebral*. Como indicamos, estas sustancias pueden producir una sensación de inefabilidad, de trascendencia, de considerarse muerto, de salir del cuerpo, atravesar un túnel y desplazarse hacia una luz brillante.

Los trastornos en la irrigación u oxigenación afectan drásticamente la función cerebral. Por ejemplo, ante un paro cardíaco la pérdida de la conciencia sobreviene en 8 segundos, y la actividad eléctrica cerebral (electroencefalograma) cesa en no más de 20 segundos.

Experimentos llevados a cabo con animales mostraron igualmente la rápida desaparición de la actividad eléctrica cerebral, y que tras dos o tres minutos de falta de irrigación sanguínea se produce una pérdida masiva de potasio por parte de las células cerebrales. El ión potasio está normalmente mucho más concentrado dentro de las células que fuera de ellas, y lo opuesto ocurre con el ión sodio. Tal situación se mantiene en forma estable debido a la actividad metabólica, que requiere oxígeno. Si la pérdida masiva de

potasio no se revierte rápidamente, la muerte cerebral es inevitable.[94]

Por lo antedicho no debe sorprender que la falta de oxígeno pueda inducir fenómenos alucinatorios. En condiciones normales, la actividad de las neuronas es mantenida en un estado funcionalmente adecuado mediante un delicado balance entre influencias inhibitorias y excitatorias. Dichas influencias se ejercen a través de sustancias químicas llamadas genéricamente *neurotransmisores*, que las terminales de una neurona liberan en las sinapsis o conexiones con otra neurona. En una sinapsis determinada, el neurotransmisor puede producir excitación o inhibición. La actividad eléctrica de cada neurona depende en cada momento del balance entre influencias opuestas.

Cuando la oxigenación o la irrigación se alteran, se produce un catastrófico desbalance, debido a que desaparecen mecanismos inhibitorios, y al mismo tiempo se produce liberación y acumulación, en el líquido que baña a las neuronas, del neurotransmisor excitatorio llamado *glutamato*. Normalmente, la concentración de glutamato se mantiene baja por mecanismos de recaptación que requieren oxígeno. Ante la ausencia de éste, el glutamato se acumula y además de producir excitación generalizada de la corteza, altera la función al punto de producir la muerte de las neuronas a menos que la situación se revierta con celeridad.[95]

El punto importante es que, por ser el glutamato el principal neurotransmisor excitatorio de la corteza cerebral, es posible que su liberación masiva active circuitos corticales que podrían vincularse con la producción de las vivencias de las ECM.[96]

Al respecto, es interesante que uno de los sitios de acción del glutamato es una molécula de la membrana neuronal llamada *receptor NMDA*, al cual también pueden activar alucinógenos como la fenciclidina y la ketamina, que como vimos pueden simular farmacológicamente ECM. Desde luego, el glutamato no es el único neurotransmisor que podría ser importante en las ECM. Morse y sus colaboradores han sugerido un papel para la serotonina, y otros han

señalado que la liberación de endorfinas (neurotransmisores y hormonas que remedan la acción de la morfina) podría vincularse con las sensaciones de paz y bienestar durante las ECM.

Recientemente, la doctora Susan Blackmore ha propuesto una explicación neurofisiológica coherente que explicaría las principales características de las ECM, sobre la base de la desinhibición de la corteza cerebral.[97]

En la hipótesis de Blackmore, la «luz al final del túnel» y la experiencia misma del túnel es una ilusión perceptiva debida a la excitación al azar de grupos de neuronas de la corteza cerebral. El efecto se produciría porque las neuronas sensibles al centro del campo visual son más numerosas, y por tanto su activación es más probable. Una simulación por computadora da por resultado un fondo oscuro, en el centro del cual se halla un punto luminoso que crece gradualmente hasta ocupar todo el campo visual (cuando toda la población neuronal está excitada). El efecto produce la ilusión de moverse por un túnel oscuro, hacia la salida iluminada.

La experiencia exosomática y la sensación de ver la escena desde arriba se vincularía con el reemplazo del ambiente real con imágenes almacenadas en la memoria, a las que hicimos referencia en el capítulo II. La vivencia parece extremadamente real, debido a que en el estado alterado de conciencia, desaparece el discernimiento entre lo que es real y lo que no lo es. *En tales condiciones, estas percepciones son lo más parecido a la realidad que el paciente dispone.* Esta falta de referencias acerca de lo que debe considerarse real puede vincularse asimismo con las vivencias de despersonalización y de unidad cósmica.

La visión panorámica de la vida que es relativamente frecuente en adultos, y también la sensación de estar fuera del cuerpo, pueden vincularse con la excitación de los lóbulos temporales. Se sabe desde hace tiempo que en ciertas formas de epilepsia pueden producirse estos fenómenos. Hace cuatro décadas, Penfield y Rasmussen produjeron «pantallazos» y sensaciones exosomáticas en pacientes neuroquirúrgicos,

por estimulación eléctrica directa del cerebro, en el lóbulo temporal.[98] En resumen, el mismo fenómeno de desinhibición y sobreexcitación que en los lóbulos occipitales produciría la percepción del túnel, en los lóbulos temporales podría producir el recuerdo de hechos significativos de la vida.

Este núcleo o conjunto de vivencias principales, común a la mayoría de las ECM sería luego modificado y coloreado según las expectativas individuales y las pautas culturales, que serían responsables de los diversos matices de la experiencia.

Explicaciones trascendentes

Esta clase de hipótesis son, sin duda, las que más han llamado la atención del público en general, y puede decirse que han estimulado la imaginación de muchos. De ser cierta la hipótesis trascendente, piensan algunos, estaríamos próximos a demostrar *científicamente* que la muerte es más un nuevo comienzo que un punto final, y por lo tanto no debe ser temida. Quienesquiera que pudiesen demostrar esto serían aclamados por las multitudes, y no habría premio suficiente para ellos.

Albrecht y Alexander dicen, con referencia a los tanatólogos que apoyan la hipótesis trascendente:

> «La resolución del misterio de la muerte, y ello con una nota de optimismo y con un aire de certeza científica, los coloca por lo menos a una altura superior a la de los más famosos reyes, filósofos y profetas. Alejandro el Magno y César conquistaron reinos, pero no pudieron conquistar a la muerte. Leonardo Da Vinci y Einstein nos dijeron bastantes cosas sobre este mundo, pero no estaban tan seguros de lo que sucedía en el otro. Tanto Moody como Kübler-Ross se dan cuenta de que éste es el asunto principal, y que al que descubra el misterio y venza el temor de la muerte, le está reservada la victoria de la vida y el poder y la gloria que van con ella.»[99]

La hipótesis trascendente o metafísica sostiene que *las ECM son el resultado de un contacto fugaz con lo que llamamos más allá*, o sea, la dimensión de existencia de ultratumba. Hay quienes piensan que ésta es la explicación coherente del conjunto de experiencias que han sido narradas por personas que han estado próximas a morir:

> «El motivo de que la muerte ya no produzca temor ... es que tras la experiencia nadie duda de la supervivencia a la muerte corporal. Ya no es una posibilidad abstracta, sino un hecho experimentado... Las personas que han «muerto» ... eligen analogías que hablan de la muerte como una transición de un estado a otro, o como una entrada en un estado superior de conciencia o ser ... Otros la han vinculado con diferentes estados psicológicamente positivos; por ejemplo, con el despertar, con una graduación o con la salida de una cárcel.»[100]

Nótese que Moody no dice explícitamente que él mismo suscriba esta interpretación; son los propios pacientes quienes piensan y sienten de este modo. Empero, el citado autor le dedica solamente dieciocho páginas (p. 147-164) a la discusión de hipótesis alternativas. Tras descartar sumariamente la posibilidad de engaños satánicos, critica las hipótesis que él llama natural o científica (neurofisiológica) y psicológica, hallándolas, desde luego, insuficientes. La evaluación de estas alternativas es claramente sesgada, y parece pensada para aparentar la seriedad científica que de hecho falta en toda la obra.

Tal como Moody las presenta, las hipótesis alternativas no son en absoluto convincentes; además el autor las cuestiona como intentos de dar una explicación natural a fenómenos que no la tienen:

> «Aunque quiero poner en relieve de nuevo que no trato de proponer nuevas explicaciones de mi propia cosecha, he tratado de dar algunas de las razones por las que me parecen cuestionables las explicaciones que con frecuencia me han propuesto. De hecho, *lo único* que quiero sugerir es lo siguiente: al menos dejemos abierta la posibilidad de que las experiencias próximas a la muerte representan *un nuevo fenómeno* para el que hemos de idear *nuevos modos de explicaciones e interpretaciones*.»[101]

No parece honesto de parte del doctor Moody decir que no intenta proponer explicaciones. Toda la trama del libro está planeada para sustentar una interpretación de las ECM en términos de una hipótesis trascendente, aunque su autor no se atreva a formularla explícitamente. El mismo título de la obra dirige al lector hacia la hipótesis metafísica; en efecto, *Vida después de la Vida* es una afirmación, no una pregunta.

En la tapa del libro leemos:

> **«Testimonios de casos reales que revelan que hay vida después de la muerte.**
>
> **Sorprendente "best-seller" que describe las experiencias de personas declaradas clínicamente "muertas"...**
>
> **Descripciones tan coincidentes, tan vívidas y tan positivas, capaces de cambiar para siempre las ideas sobre la vida, la muerte y la supervivencia del espíritu.»**

Obviamente, Moody tiene pleno derecho a sostener la hipótesis que le parezca más plausible. Lo que es objetable es el doble mensaje que campea por todo el libro: por un lado afirma hasta el cansancio que no pretende proponer nuevas hipótesis, mientras que por el otro, con tanta suavidad como firmeza lleva al lector incauto hacia la hipótesis trascendente, *sin siquiera discutirla explícitamente*.

¿»Pruebas» obtenidas de antiguas fuentes?

De todos modos, la lealtad metafísica de Moody se manifiesta en los paralelos que intenta trazar entre sus observaciones y ciertos registros escritos provenientes de diversas culturas. Si bien no cabe duda de que muchas obras y testimonios dan fe de la existencia de las ECM, ello no permite decidir si la mención en fuentes antiguas de sucesos interpretables como ECM testimonian algo más que la ubicuidad de estos fenómenos.

En mi opinión, estos testimonios históricos no brindan información confiable alguna acerca de la naturaleza de las ECM, que es el asunto en discusión.

Moody se refiere a la Biblia, Platón, el libro tibetano de los muertos y los escritos de Emanuel Swedenborg. Claro está que existen muchas otras posibles fuentes, como por ejemplo los libros pseudoepigráficos judíos que se refieren a viajes por el más allá, como el *Testamento de Abraham*, y el ciclo de *Henoc*.[102]

La muestra de Moody, no obstante, no parece fruto del azar, sino del cálculo: la Biblia –insoslayable en nuestra cultura–; un gran filósofo griego, una escritura sagrada del lejano oriente y un místico occidental. Estas fuentes tan dispares mostrarían extraordinaria concordancia:

> «Debe reconocerse que la existencia de paralelos y similitudes entre los escritos de los antiguos pensadores y los informes de americanos actuales que sobrevivieron a experiencias próximas a la muerte sigue siendo un hecho sorprendente y todavía no explicado. También hemos de preguntarnos la razón por la cual la sabiduría de los tibetanos, la teología y las visiones de Pablo, las extrañas intuiciones y mitos de Platón y las revelaciones espirituales de Swedenborg están tan de acuerdo, tanto entre ellos mismos como con los informes de los individuos contemporáneos que se hallaron próximos al estado de la muerte.»[103]

En realidad, las fuentes citadas muestran tanto semejanzas en lo general –la aceptación de la supervivencia del alma– como importantes *diferencias* que son alegremente ignoradas por Moody.

1. *El Libro Tibetano de los Muertos*

En el Tibet, la religión dominante es el budismo coloreado por la religión animista autóctona pre-budista o *Bon*. La creencia en la vida de ultratumba y en la reencarnación es generalizada. Entre una reencarnación y otra hay un estado intermedio llamado *Bardo*. El libro de los muertos o *Bardo thös tol* pretende ser una guía para ayudar al difunto en su tránsito; su título significa «libro cuya audición libera del Bardo».[104] *El mamshen*, o aquella parte de la personalidad que sobrevive a la muerte es visto con poderes tales como trasladarse instantáneamente, mayor lucidez y sabiduría.

En toda la obra hay llamados a mantenerse alerta, y a evitar posibles trampas de espíritus malignos. Lo terreno es ilusorio, y debe ser abandonado sin aversión ni deseo. El *mamshen* puede ver su propio cadáver, y percibir una luz brillante. Hay una suerte de juicio basado en los pensamientos y acciones del sujeto durante su vida terrena.

2. *Platón*

Para el filósofo Platón (429-347 a.C.) el mundo auténtico es el del espíritu, el de las «formas» o ideas. En la muerte, el espíritu se separa de la prisión del cuerpo físico, y retorna al ámbito superior de existencia. Sin embargo, Platón no sólo creyó en la inmortalidad del alma, sino que admitió la posibilidad de la metempsicosis o reencarnación.[105]

Si bien Platón se refiere en diversas ocasiones a la vida en el más allá, Moody se detiene en el mito de Er, que ocupa buena parte del último libro de *La República*. Er fue un soldado que había sido dado por muerto, mas volvió a la vida justo a tiempo para evitar que su cuerpo fuese incinerado. En el interín, recorrió ámbitos de existencia ultramundana. Su alma fue conducida, junto con otras, hasta un lugar de juicio; mas a él se le ordenó retornar. Este relato legendario

no contiene los elementos que los investigadores consideran el núcleo de las ECM, y además incorpora como su tema central la idea de *juicio*, que se halla conspicuamente ausente de los testimonios y la exposición del doctor Moody.[106]

3. *Emanuel Swedenborg* (1688-1772)

Fue un sobresaliente erudito sueco en el campo de las ciencias, que luego de varias experiencias místicas se persuadió de haber sido divinamente elegido para enseñar a la humanidad el verdadero cristianismo. Tenía complejas visiones, y decía dialogar con diversos difuntos y con ángeles. Su particular visión del cristianismo, que rechazaba doctrinas básicas como la Trinidad, la expiación vicaria de Cristo, y el canon de la Escritura, fue plasmada en cerca de 40 volúmenes de escritos.[107]

Según Swedenborg, el espíritu sobrevive a la muerte, y sale del cuerpo como por un tirón. El muerto puede tener una visión panorámica de su vida, y es asistido por ángeles, que se comunican con él. También puede encontrarse y comunicarse con otros difuntos. Sus facultades perceptivas, sensitivas e intelectuales son mejores, y puede experimentar una suerte de iluminación divina. De nuevo, aparecen semejanzas y diferencias con las ECM.

Como incluso Moody hace notar, Swedenborg no constituye una fuente *independiente* de Platón ni de la Biblia. De joven estuvo en contacto con los neoplatónicos de Cambridge, y ciertamente conocía las Escrituras cristianas. Las revelaciones de Swedenborg están ora de acuerdo con Platón –al considerar la vida en el más allá como la más pura dimensión de existencia–, ora en contra, al rechazar la reencarnación. Otro tanto ocurre con la Biblia: el místico sueco la destripó a su antojo, rechazando cuanto según sus criterios carecía de «sentido interno». En el Nuevo Testamento, excluyó a los Hechos y a todas las epístolas. Swedenborg sentía especial aversión hacia san Pablo, cuyas enseñanzas sobre el más allá son fundamentales para la fe cristiana. El sueco consideraba que la creencia cristiana en la resurrección de los muertos era una doctrina abominable.

4. *La Biblia*

Moody se refiere a ella en primer lugar, ya que la reconoce como el libro sobre asuntos espirituales y la vida posterior a la muerte que es mejor conocido. Reconoce, empero, que la Biblia es parca en cuanto a sus alusiones al más allá, logrando destilar solamente unos pocos paralelos con sus propios datos:

1. Textos del Antiguo Testamento referidos a la resurrección (Is. 26:19; Dn. 12:2).
2. El «valle de sombra de muerte» mencionado en Sal. 23:4, que un paciente vinculó con la oscuridad percibida en su ECM.
3. Las palabras de Jesús, «Yo soy la luz del mundo» (Juan 8:12), que otro paciente relacionó con la luz brillante que «vio».
4. La experiencia del apóstol Pablo en el camino a Damasco, que transformó al más implacable enemigo de Jesús en el mayor defensor del Evangelio. Ocurrió al mediodía: Pablo y sus acompañantes fueron rodeados por una luz enceguecedora. El futuro apóstol de los gentiles cayó a tierra y escuchó la voz de Jesús, que le reconvino por perseguir a Sus discípulos y le anunció que lo había escogido para una misión. Aunque temporalmente ciego, Pablo se recuperó y llegó a ser el principal expositor y predicador de la doctrina de Jesús (Hch. 9:1-31; 22:1-21; 26:1-32).
5. Las enseñanzas del mismo apóstol Pablo sobre la resurrección, en especial con referencia al cuerpo espiritual (*soma pneumatikos*) con el cual resucitarán los muertos (1 Co. 15).

Es difícil ver cómo los datos de Moody –y su solapada interpretación– puedan ser apoyados por los textos bíblicos que cita. La «*sombra de muerte*» mencionada en el salmo, aunque no excluye una alusión a la muerte, se refiere metafóricamente a la más densa o tenebrosa oscuridad (hebreo *tsalmawet*). Luego, poco tiene que ver con las ECM: el

contexto indica que el salmista siente la protección divina aún en las horas más oscuras. Igualmente, Jesús no declaró ser una luz física y perceptible a los ojos, sino una luz en sentido figurado, como claramente lo indica el resto de la frase, que Moody omite citar: «Yo soy la luz del mundo. *El que me siga no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*». Por lo demás, la misma Escritura advierte que Satanás se disfraza como *ángel de luz* (2 Co. 11:14). Por ello, san Juan exhorta a *discernir los espíritus* y a no aceptar como buena y válida toda manifestación espiritual (1 Juan 4:1-6).

La experiencia de Pablo en el camino de Damasco poco tiene que ver con una ECM. Los incrédulos podrán llamarla alucinación; los cristianos la consideramos un hecho real. En cualquier caso, el encuentro cambió la historia de la humanidad. Sin embargo, *nada hay en los relatos que autoricen a considerarla una ECM*. No hubo peligro de muerte, ni pérdida de la conciencia, ni salida del cuerpo, ni panorámica vital, ni túnel, ni despersonalización, ni figuras humanas, ni sensaciones de paz, gozo, o de mayor lucidez.

En fin, las enseñanzas bíblicas sobre la resurrección solamente tienen en común con los datos de Moody la afirmación de la supervivencia a la muerte física. El concepto cristiano de la *resurrección* –radicalmente opuesto al de *reencarnación*– no se refiere al estado inmediato posterior a la muerte, sino a la restauración y glorificación del cuerpo, *al final de los tiempos.*[108] El cuerpo espiritual al que Pablo se refiere nada tiene que ver con el «cuerpo etéreo» y otros fantasmas parecidos, sacados de la literatura esotérica.

Con referencia al testimonio bíblico, los textos que Moody *omite mencionar* son mucho más interesantes que aquellos que menciona. Por ejemplo, no hace referencia a la experiencia de Esteban, el primer mártir cristiano, quien antes de morir vio los cielos abiertos y a Jesús en ellos (Hch. 7:54-60). Tampoco menciona la experiencia mística de Pablo, narrada en 2 Cor 12:1-3. Algunos han vinculado este episodio con una ECM causada por la lapidación sufrida en Listra por el apóstol, ocasión en que sus agresores lo dieron

por muerto.[109] Empero, no hay evidencia firme de que ésa fuera la ocasión.

En la Biblia existen numerosos casos de resurrección de muertos: los resucitados por Elías y Eliseo, diversas resurrecciones obradas por Jesús, y las de Dorcas y Eutico realizadas por Pedro y Pablo, respectivamente. *En ningún caso los resucitados dieron testimonio alguno sobre el más allá, un silencio más que significativo.*[110]

La Escritura enseña de tapa a contratapa que luego de la muerte todo ser humano será sometido a un juicio, como resultado del cual se determinará el destino *eterno* de cada uno.[111] Fue precisamente Jesús de Nazareth quien más claramente enseñó la realidad del juicio venidero, e ilustró su irrevocabilidad con la parábola del rico y Lázaro (Lc. 16:19-31). Esta doctrina bíblica del juicio es opuesta a las tranquilizadoras noticias recogidas y pregonadas por Moody. *Si él tiene razón, entonces Jesús y los apóstoles estaban totalmente equivocados.*

A modo de conclusión de esta parte, diremos que ni las fuentes citadas están de acuerdo entre sí o con los testimonios recientes, ni tienen igual grado de confiabilidad, *ni dicen lo que se les pretende hacer decir*; esto último es especialmente cierto con respecto a la Biblia. Además, aunque estas fuentes efectivamente describiesen ECM, *ello nada nos diría acerca de la naturaleza íntima de dichos fenómenos.*

Una evaluación crítica

Las siguientes observaciones deben tenerse en cuenta para un análisis crítico de las ECM:

Es un hecho que no todos quienes han estado próximos a morir dan testimonio de recordar ECM. Se ha propuesto que algunas experiencias particularmente desagradables podrían ser suprimidas de la memoria consciente como un mecanismo de autodefensa.[112] Esto es posible, pero no hay evidencia de que todos cuantos estuvieron próximos a morir

hayan tenido ECM. Según una encuesta norteamericana, uno de cada 7 adultos habían estado próximos a morir en alguna ocasión, y de éstos la tercera parte (1 de cada 20) habían pasado por ECM. Según otras encuestas, alrededor de la mitad de quienes han estado a las puertas de la muerte han tenido ECM.[113]

Dos factores que probablemente han aumentado los informes de ECM son, en primer lugar, que dichos informes han sido solicitados y alentados por científicos respetables, y en segundo lugar que la hospitalización, los cuidados intensivos y las modernas prácticas de reanimación permiten hoy la recuperación de pacientes que décadas atrás no hubiesen sobrevivido.[114] Otro asunto sobre el que no se han dado respuestas confiables es el *momento preciso* de la ECM. ¿Ocurre inmediatamente luego de detenido el corazón? ¿O más tarde? ¿O incluso en la fase de recuperación?

El diagnóstico de muerte *real* es uno de los temas más complejos y espinosos de la medicina, al punto que no existe un único criterio decisivo unánimemente admitido.[115]

Los elementos de juicio adoptados no tienen su fundamento en un criterio infalible, sino en el consenso de especialistas. Generalmente, se acepta que una persona ha muerto cuando se produce una de las siguientes cosas, o ambas:[116]

–Cese irreversible de las funciones circulatoria y respiratoria
–Cese irreversible de la función del cerebro

Aunque estos criterios parezcan claros, es difícil establecer cuándo las funciones mencionadas han cesado *irreversible o definitivamente*. Los medios auxiliares de diagnóstico, como los registros eléctricos de la actividad cardíaca y cerebral (electrocardiograma y electroencefalograma, respectivamente) son muy útiles, pero el criterio decisivo sigue siendo *clínico*. Por ello la responsabilidad de certificar la defunción sigue siendo un acto médico en las diversas legislaciones.[117]

Francamente, *es imposible afirmar que una persona que ha sido reanimada ha estado «muerta»* en el sentido técnico

de la palabra. Uno o más paros cardíacos, o un electroencefalograma «plano» (sin actividad) no constituyen en sí muerte. Las células que forman el organismo no mueren instantáneamente al cesar el bombeo cardíaco. Hasta las células cerebrales, las más sensibles, sobreviven algunos minutos. Por esta razón, los testimonios de ECM no pueden constituir evidencia válida acerca de la vida en el más allá. Tal fue el caso del doctor George M. Ritchie, el psiquiatra cuyas ECM inspiraron a Moody a iniciar sus investigaciones.[118]

Las ECM del doctor Ritchie tuvieron lugar durante la Segunda Guerra Mundial, mas él las publicó tres décadas después. Éste es otro problema con los testimonios, que en ocasiones son obtenidos *muchos años después de la experiencia*. Durante ese tiempo hay considerable oportunidad para el olvido selectivo, la elaboración interpretativa y el agregado de detalles enriquecedores (todo esto como fruto de una psicología normal, sin suponer intentos de engaño).

Precisamente por el intervalo entre la experiencia efectiva y el testimonio, en la enorme mayoría de los casos de ECM ha faltado un estudio y una evaluación sistemática de la *verdadera condición* del paciente en el tiempo de su ECM. Esto impide establecer con certeza *cuántas de estas personas estuvieron realmente a punto de morir*. Los resultados de un estudio recientemente publicado sobre este asunto pueden ser sorprendentes.

Owens y colaboradores obtuvieron registros médicos que les permitieron evaluar la condición de cada uno de 58 pacientes en el momento de su ECM.[119] Y clasificaron dicha condición como sigue:

1. Sin enfermedad ni traumatismo grave: 18 pacientes.
2. Con enfermedad o traumatismo grave, pero no en peligro de muerte: 12 pacientes.
3. Con enfermedad grave y potencialmente mortal: 10 pacientes.
4. Con déficit importante en los signos vitales, que presagiaba muerte inminente sin tratamiento de urgencia: 18 pacientes.

De esto se deduce que en esta serie, *más de la mitad de quienes tuvieron ECM* (30 de 58) *no estaban realmente moribundos*. Este resultado añade confirmación experimental a lo que habíamos indicado antes: No es preciso estar «casi muerto» para tener una experiencia de «casi muerte».

Por otra parte, aunque la evidencia acerca de este fenómeno provenga exclusivamente de testimonios, *no hay dudas razonables acerca de las experiencias en sí*. Estas cosas ocurren, y su estudio científico puede ser muy interesante, no tanto para sondear el más allá como para comprender mejor la mente humana.

Susan Blackmore ha subrayado lo inadecuado de desdeñar las ECM como «simples alucinaciones». Se trata de un fenómeno complejo, que tiene profunda influencia en la vida de quien lo experimenta.

> «Debo subrayar que estas experiencias parecen completamente reales –aún más reales (sea lo que signifiquen) que la vida cotidiana. La experiencia del túnel no es simplemente como imaginarse que uno atraviesa un túnel. La vista desde afuera del cuerpo parece completamente real, no como un sueño sino como si usted estuviese realmente allí arriba, mirando hacia abajo.»[120]

Por tanto, las ECM constituyen un fenómeno digno de la más seria investigación científica, que excluya toda suerte de sensacionalismo o propaganda ocultista.

Conclusión

Considerando el conjunto de la evidencia actualmente disponible, no parece que las ECM cumplan con uno de los principales requisitos exigidos para considerar un fenómeno como paranormal, a saber, que éste *no* pueda ser explicado adecuadamente por causas naturales y en el marco de los conocimientos científicos disponibles.

Las ECM pueden ser concebidas como complejos fenómenos psicofisiológicos ante la real o supuesta inminencia de la muerte, donde factores exclusivamente psicológicos pueden conjugarse con trastornos de la función cerebral, dando lugar a percepciones y experiencias muy complejas, que al ser recordadas son elaboradas e interpretadas.

El estudio de las ECM es sin duda importante, pero a mi juicio es claro que tales experiencias *no nos han dado ni nos darán ninguna información confiable sobre lo que en verdad ocurre después de la muerte*. Como todo asunto metafísico, esto último escapa al campo de estudio de la ciencia, y es accesible sólo a los ojos de la fe que, como dice la Biblia, es «la constancia de las cosas que se esperan y la comprobación de hechos que no se ven».

NOTAS

87. Raymond A. Moody, *Vida después de la vida* (EDAF, Madrid, 1981, p. 43s). Véase también el libro de los parapsicólogos Karlis Osis y Erlendur Haraldsson, *A la hora de la muerte* (EDAF, Madrid, 1979).
88. Melvin Morse y otros, *Childhood near-death experiences*. **American Journal of Diseases of Children** *140*: 1110-1114, 1986.
89. Bruce Greyson y Ian Stevenson, *The phenomenology of near-death experiences*. **American Journal of Psychiatry** *137*: 1193-1196, 1980.
90. Louis Appleby, *Near-death experience-Analogous to other stress-induced psychological phenomena*. **British Medical Journal** *298*: 976s, 1989.
91. Greyson y Stevenson, o.c. [n. 89].
92. Appleby, o.c. [n. 90]. Véase también Allan Kellehear, *Culture, biology and the near-death experience*. **Journal of Nervous and Mental Disease** *181*: 148-156, 1993.

93. Lester Grinspoon y James B. Bakalar, *Drug dependence: Non narcotic agents*. En Harold I. Kaplan y Benjamin J. Sadock, o.c. [n. 20], p. 1003-1015. Jerome H. Jaffe, *Drug addiction and drug abuse*. En Alfred Goodman Gilman y otros (Dir.), *Goodman & Gilman's, The Pharmacological Basis of Therapeutics*, Ed. 6 (Macmillan, New York, 1980, p. 567s). Véase también Bryan E. Marshall y Harry Wollman, *General anesthetics*, en Ibid., p. 296s.
94. Thomas E. Andreoli y otros, *Cecil Essentials of Medicine* (W. B. Saunders, Philadelphia, 1986, p. 738-754). Theodore C. Smith y otros, *The therapeutic gases*. En Alfred Goodman Gilman y otros, o.c. [n. 93], p. 321-338. *Cf.* los recientes resultados experimentales de Anker Jon Hansen, *Disturbed ion gradients in brain anoxia*. **News in Physiological Sciences** *2*: 54-57, 1987.
95. Dennis W. Choi y Steven M. Rothman, *The role of glutamate neurotoxicity in hypoxic ischemic neuronal death*. **Annual Review of Neuroscience** *13*: 171-182, 1990; Justin A. Zivin y Dennis W. Choi, *Stroke therapy*. **Scientific American** *265* (1): 36-43, July 1991.
96. Karl Jansen, *Near death experience and the NMDA receptor*. **British Medical Journal** *298*: 1708, 1989.
97. Susan Blackmore, *Near death experiences: In or out of the body?* **Skeptical Inquirer** *16*: 34-45, 1991. Véase también James Alcock, *Psychology of near-death experiences*, en Frazier, o.c. [n. 52], p. 153-169 y Gerd H. Hövelmann, *Evidence for survival from near-death experiences? –A critical appraisal*, en Kurtz, o.c. [n. 7], p. 645-684.
98. Penfield y Rasmussen, o.c. [n. 77], p. 162-181. *Cf.* Aleksandr Romanovich Luria, *Higher cortical functions in man*, Ed. 2 (Basic Books, New York, 1980, p. 405).
99. Mark Albrecht y Brooks Alexander, *Tanatología: La muerte y el morir*. En *Los Ovnis y la Nueva Mentalidad* (CLIE, Terrassa, 1981, p. 79s).

100. Moody, o.c. [n. 87], p. 101.
101. Ibid., p. 163s; el subrayado es mío.
102. Introducción crítica y textos en español en Alejandro Díez Macho (Dir.), *Apócrifos del Antiguo Testamento* (Cristiandad, Madrid, 1984ss; hasta la fecha 5 vol.).
103. Moody, o.c. [n. 87], p. 125s.
104. Alexandra David-Neel, *Inmortalidad y reencarnación, Doctrinas y prácticas: China-Tibet-India* (Dédalo, Buenos Aires, 1976, p. 45-115). Con citas extensas del *Bardo thös tol*.
105. Ver Alfred Edward Taylor, *El platonismo y su influencia* (Nova, Buenos Aires, 1946). Paul Shorey, *Platonism, Ancien and Modern* (University of California Press, Berkeley, 1938). J. A. Stewart, *The myths of Plato*, Rev. Ed. (Centaur Press, London,1960). *Cf.* David F. Wright, *Platonism and Christianity*. En Sinclair B. Ferguson y otros (Dir.), *New Dictionary of Theology* (Zondervan, Grand Rapids, 1988, p. 517-519).
106. Platón, *La República*, Libro X (vol. 3, p. 176-187 en la edición bilingüe preparada por José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galiano. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1949).
107. En español pueden leerse extractos en *Arcana coelestia y Apocalipsis Revelata* (Ediciones del Peregrino, Rosario, 1984). Para una crítica cristiana, véase Walter Martin, *The Kingdom of the Cults*, Rev. Ed. (Bethany House, Minneapolis, 1985, p. 513-525).
108. Jn. 5:26-29; 6:39s; 11:23-26; 1 Ts. 4:13-18; 2 Ti. 2:8-13; Ap. 6:9-11; 7:9-17; 20:11-15. Puede verse, por ejemplo, Antonio A. Hoekema, *La Biblia y el Futuro* (Subcomisión de Literatura Cristiana, Grand Rapids, 1984). José Grau, *Escatología* (CLIE, Terrassa, 1977). William E. Cox, *Biblical Studies in Final Things* (Presbyterian & Reformed Publishing Company, Nutley, 1975).
109. Hechos 14:19s. Ver Tim LaHaye, *Vida en el más allá* (CLIE, Terrassa, 1983, p. 20).

110. 1 R. 17:17-24; 2 R. 4:18-37; Lc. 7:11-17; 8:40-56; Jn. 11: 1-44; Mt. 27:51-53; Hch. 9:36-43; 20:7-12.
111. Dn. 12:2; Mt. 13:24-30, 36-43; 24:31, 36-51; 25:31-46; Jn. 3:16-21; 5:28s; Hch. 2:14-42; 2 Co. 5:10; Gá. 5:13-26; He. 9:27s; 1 P. 4:15-19; Ap. 20:11-15.
112. LaHaye, o.c. [n. 109], p. 25.
113. Blackmore, o.c. [n. 97].
114. Cf. Alfonso Llano Escobar, *El morir humano ha cambiado*. En *Bioética: Temas y perspectivas* (Publicación científica nº 527, Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud, Washington, 1990, p. 87-93).
115. E. P. F. Bonnet, *Medicina Legal*, Ed. 2 (López Libreros, Buenos Aires, 1980, p. 278-294).
116. Andrew C. Varga, *Bioética: Principales problemas*, Ed. 2 (Paulinas, Bogotá, 1990, p. 224).
117. Para una somera comparación véase Hernán L. Fuenzalida Puelma, *Transplante de órganos: La respuesta legislativa de América Latina*. En *Bioética*, o.c. [n. 114], p. 72 y 84.
118. El doctor Ritchie ha escrito un libro sobre sus experiencias y la influencia que tuvieron sobre su vida: *Regreso del Futuro* (CLIE, Terrassa, 1980).
119. J. E. Owens y otros, *Features of «near death experience» in relation to whether or not patients were near death*. **Lancet** *336*: 1175-1177, 1990.
120. Blackmore, o.c. [n. 97], p. 36s.

Capítulo VIII



Aunque los primeros testimonios sobre supuestas existencias anteriores obtenidos bajo hipnosis datan del siglo pasado, es sólo en las dos últimas décadas que la posibilidad de estudiar seriamente estos testimonios ha captado la atención del público. Esto se debe en parte a que un número creciente de occidentales cree en la reencarnación o la considera posible.

Según diversas encuestas, un 20% de los españoles, y un porcentaje similar de estadounidenses cree en la reencarnación; otro tanto la considera posible.[121] Las creencias populares han sido evidentemente influenciadas por la penetración de elementos culturales del lejano Oriente, ampliamente difundidos en libros, revistas y diversos medios de difusión. En particular, el tema que nos ocupa ha sido a menudo tratado con poca seriedad, al dar a conocer solamente parte de los hechos, exagerarlos o distorsionarlos.

Con todo, el principal vocero del reencarnacionismo en occidente lo constituye el denominado movimiento de la *Nueva Era*, una indigesta mezcla donde el antiguo ocultismo se entremezcla con el charlatanismo pseudocientífico. Una de las abanderadas de la Nueva Era es la famosa bailarina y actriz Shirley MacLaine, quien en filmes, entrevistas y libros ha testimoniado sus presuntas «vidas anteriores» co-

mo conductora de elefantes, princesa, prostituta, bufón de la corte francesa, etc.[122]

En 1956, Morey Berstein publicó un libro titulado *En busca de Bridey Murphy,* que se tradujo al español con el título *La tragedia de Bridey Murphy*. Se basaba en el testimonio obtenido, bajo hipnosis, por una mujer llamada Virginia Tighe, según el cual ella habría sido en una existencia anterior Bridey Murphy, una joven irlandesa nacida en 1778. La hipnotizada Virginia aportó una serie de datos sobre personas y lugares de Irlanda. Se vendieron más de un millón de ejemplares del libro.

Más recientemente diversos investigadores han creído obtener evidencia en favor de la existencia de memorias de vidas anteriores. Entre dichos estudiosos sobresale el profesor Ian Stevenson, actualmente en la división de estudios sobre personalidad de la Universidad de Virginia. En general, los testimonios sobre «regresión a vidas anteriores» (RVA) han sido obtenidos bajo hipnosis. Con escasas excepciones, como Stevenson o Helen Wambach, quienes se han dedicado a obtener esta clase de evidencia no son profesionales ni tienen vinculación con instituciones académicas.

Existen dos hipótesis principales acerca del significado de la RVA. Estas pueden ser complejas elaboraciones donde recuerdos de la vida presente se entremezclan con productos de la propia imaginación; en este caso, las RVA serían un fenómeno digno de estudio psicológico, pero sin nada paranormal en ellas. La principal hipótesis alternativa es que se trate de *verdaderos recuerdos de vidas anteriores*. Si esto último fuese cierto, ello tendría profundas implicaciones metafísicas, puesto que exigiría aceptar la transferencia de información de personas muertas a personas vivas, y considerar seriamente la metempsicosis o reencarnación de las almas.

Fieles al principio de que un fenómeno solamente puede considerarse paranormal cuando *no puede ser explicado* según nuestros actuales conocimientos científicos, examinaremos la evidencia presente acerca de las RVA.

Naturaleza de la Evidencia

Una persona es hipnotizada y se le sugiere que regrese en el tiempo a etapas anteriores de su vida presente. Entonces empieza a actuar como un niño de, digamos, cinco años; dibuja, pregunta y contesta de manera infantil. Si se le sugiere que continúe regresando, la persona puede informar sobre presuntas vivencias de su vida intrauterina (regresión fetal). Un mayor retroceso en el tiempo puede llevar a que la persona comience a referirse a una supuesta existencia anterior. Puede dar detalles del ambiente en que se supone vivió, tanto en lo doméstico como en lo histórico, referencia a personas entonces vivas, y a lugares. En ocasiones, los datos históricos comprobables han sido correctos.

En determinados casos, la persona puede haber hablado un diferente lenguaje en su supuesta vida anterior. Ian Stevenson publicó sendos libros sobre dos pacientes que durante la regresión hipnótica daban muestras de hablar sueco y alemán, idiomas que, hasta donde Stevenson pudo investigar, no habían tenido oportunidad de aprender.

Si las RVA no son tales, sino memorias recreadas e incorporadas en una estructura imaginaria, cabría esperar que ellas fueran menos frecuentes en los niños, cuyas vivencias y recuerdos de la vida presente son mucho más limitados que los de un adulto. Sin embargo, también en niños se han obtenido informes de presuntas existencias anteriores.

Aunque la evidencia basada en testimonios no puede dar la clase de certeza propia de las ciencias experimentales, es claro que los estudios sobre RVA podrían sugerir un fenómeno psi. Por ello, vale la pena examinar cuidadosamente la metodología empleada y la evidencia obtenida.

Hipnosis y reencarnación

Como discutimos en el capítulo II, los testimonios obtenidos bajo hipnosis no son particularmente confiables ni siquiera tratándose de asuntos tan concretos como lo pre-

senciado en un delito ocurrido muy poco tiempo antes de la sesión hipnótica.

Después de la sesión hipnótica, la propia persona puede conceder un grado variable de credibilidad a su propia experiencia. En otras palabras, la persona puede considerar su «regresión» ora como un hecho real, ora como una fantasía. Naturalmente, la interpretación depende en buena medida de las creencias previas. Si alguien cree en la reencarnación o la admite como una posibilidad, es más probable que pueda «regresar» a una vida anterior que quien rechace tal creencia.[123] Más aún, existe clara evidencia de que la regresión puede ser modificada experimentalmente.

Modificación experimental de las «Regresiones»

En una serie de experimentos sobre RVA bajo hipnosis, en sujetos occidentales, solamente alrededor de un tercio mostraron fenómenos de RVA. Estos tuvieron marcada tendencia a «regresar» a otra personalidad de sexo, raza y cultura similares a las que tenían en el presente.

En una segunda etapa del mismo experimento, los que habían tenido presuntas regresiones se dividieron en dos grupos. A un grupo se les dijo que en vidas anteriores podrían haber tenido otra raza, sexo, o haber pertenecido a una cultura diferente. Este grupo incorporó una o más de estas características sugeridas con una frecuencia significativamente mayor que otro grupo al que no se le dio esta información.[124]

En otro estudio, sesenta estudiantes voluntarios fueron divididos en tres subgrupos. Al primer subgrupo se le dio información favorable a la idea de la reencarnación; al segundo, información neutral; y al tercer subgrupo, información completamente en contra del reencarnacionismo. No causará sorpresa al lector avisado saber que los voluntarios del primer grupo fueron quienes informaron «vidas anteriores» en mayor porcentaje y con mayor frecuencia, mientras que lo opuesto ocurrió con los del tercer grupo.[125]

La personalidad de quienes informan RVA también ha merecido atención. Quienes tienen mayor propensión para dar tales informes son personas que, sin ser anormales, tienen tendencia a fantasear y a soñar despiertos. Con frecuencia, estas personas han tenido sueños y experiencias que han alimentado su creencia en la posibilidad de existencias previas. Estas personas son fácilmente «regresadas» a la infancia, pero su conducta en tal condición indica que no proceden como verdaderamente lo hacen los niños, sino como los sujetos *creen que se desempeñan niños de determinada edad*. La diferencia es importante: en general, durante las regresiones los sujetos tienden a *sobreestimar las capacidades intelectuales y las habilidades de los niños*. El adulto interpreta el papel del niño según él cree que los niños actúan.

Otra observación interesante es la frecuencia con que las personas informan haber sido personas famosas en sus vidas anteriores. Dado que siempre ha habido más gente común que celebridades, sería de esperar todo lo contrario. Sin embargo, muchos informan haber sido reyes, generales u otros personajes históricos. El artista hipnotizador Peter Reeven comenta que se ha dado el caso que dos personas hipnotizadas simultáneamente han informado ser la reencarnación de *un mismo personaje histórico* –como Enrique VIII o Cristóbal Colón– un hecho obviamente imposible, con reencarnación o sin ella.

Discordancias

Como mencionamos, hay casos en que las referencias dadas por los hipnotizados han sido correctas. Sin embargo, en muchos otros casos han sido erróneas, aun en asuntos que una persona que de veras hubiese vivido en la época de la «regresión» no podría haber ignorado. Por ejemplo, una joven que informó haber sido un piloto japonés de la Segunda Guerra Mundial, ignoraba el nombre del emperador o si el imperio nipón estaba en guerra en 1940. Un hombre que

creía haber sido Julio César ubicó su vida previa en el año 50 de nuestra era, casi un siglo después de la muerte del líder romano. Además, decía haber sido emperador, cosa que César nunca fue. En otro caso, una mujer dio una serie de datos sobre negocios y personas del estado de California del siglo XIX, que resultaron ser erróneos.

Los ejemplos dados son casos donde la discordancia es flagrante, cosa que no siempre ocurre. Cuanto más prolongado es el diálogo entre el hipnotizador y el hipnotizado, mayor es la probabilidad de que aparezcan incongruencias, errores, o imposibilidades lógicas (como haber sido dos personas diferentes en el mismo período).

La necesidad de estudiar exhaustivamente cada caso ha sido subrayada por el psicólogo clínico Jonathan Venn, quien recuerda que el famoso caso de Bridey Murphy se basó en *solamente seis sesiones de hipnotismo*. Venn apoya su insistencia con el informe de un caso que estudió exhaustivamente. Se trataba de Matthew, un joven técnico que creía haber sido Jacques Trecaulte, un piloto francés derribado en 1914, durante la Primera Guerra Mundial.

El psicólogo estudió su paciente en sesenta sesiones hipnóticas, durante un período de dieciocho meses. Esto le permitió detectar diversas incongruencias e imposibilidades en los informes de Matthew. Acerca de su personalidad de Jacques Trecaulte, Venn pudo recolectar 47 afirmaciones. Treinta de éstas podían ser verificadas en los Estados Unidos; el resto solamente podían ser confrontadas en Francia. De las primeras, hubo 16 datos correctos y 14 erróneos. *Todos los datos comprobables en Francia fueron erróneos.*

Venn advierte que:

> «Los casos de vidas anteriores pueden hacerse aparecer convincentes si solamente se informan los hallazgos positivos y el autor omite mencionar si ha habido hallazgos negativos o absurdos. Yo podría haber hecho aparecer a Matthew como un caso de reencarnación si hubiese presentado selectivamente los datos. Matthew conocía más historia y geografía francesa que lo esperable en un americano egresado de la enseñanza media, y él no podía recordar ningún medio normal por el cual podía haber obtenido tal información. Creía que Jacques era real, y ésta era su explicación de cómo había obtenido la información.»[126]

Sin embargo, parece más probable que los «recuerdos» de Matthew se expliquen por el fenómeno de *criptomnesia*.

Criptomnesia

Es un neologismo formado por las palabras griegas *kryptos*, con el sentido de «escondido» y *mnemé*, memoria. Se refiere a los casos en que una persona recuerda ciertos hechos, nombres o circunstancias, pero ha olvidado dónde y cómo obtuvo la información; ésta simplemente parece haber estado allí siempre, ya que la fuente de la información ha sido olvidada.

Este fenómeno psicológico es normal, en la medida en que todos incorporamos toneladas de información, de modo que aun para una mente metódica es en ocasiones difícil o imposible rastrear un dato específico hasta su origen. Hay evidencia de que la criptomnesia puede tener un papel importante en los informes de RVA. Basta con pensar en el cúmulo de información ocultista y reencarnacionista que Shirley MacLaine consumió *antes* de experimentar «regresiones».

Hay estudios que indican que quienes informan RVA tienden a incorporar intereses de sus vidas presentes en sus supuestos recuerdos de vidas pasadas. Por ejemplo, el sujeto que decía haber sido Julio César durante la hipnosis admitió su interés en la historia y civilización romanas.

> «Otros sujetos informaron posthipnóticamente que, durante el verano previo, habían visitado países donde las personalidades de sus [presuntas] vidas pasadas residieron, o repentinamente recordaron que sus esposas de [presuntas] vidas pasadas se parecían y

tenían iguales nombres que antiguas novias de sus vidas presentes.»[127]

Cabe destacar aquí que el famoso caso de Bridey Murphy parece encajar en la categoría de criptomnesia. En efecto, Virginia Tighe había escuchado historias de Irlanda de una parienta y de una señora irlandesa que conocía.

Confabulación

Aunque los recuerdos provistos por la criptomnesia sean fragmentarios, ellos pueden ser incorporados en una estructura coherente por el agregado de información inventada para «llenar los huecos». Este proceso se denomina *confabulación* y es bien conocido en psiquiatría. Sin embargo, ocurre también en personas sin trastornos psiquiátricos, y puede ser el responsable de dar consistencia a memorias que, de lo contrario, quedarían desconectadas entre sí.
El profesor de psicología Robert Baker subraya que

> «Habida cuenta de su universalidad, es sorprendente que el fenómeno de confabulación no sea mejor conocido. La confabulación, o la tendencia de individuos sanos y normales a confundir hecho con ficción e informar sucesos fantaseados como ocurrencias verdaderas, se ha manifestado en casi todas las situaciones en que una persona ha intentado recordar detalles muy específicos del pasado... Mucha gente anda cotidianamente con sus cabezas repletas de "falsas memorias"... Cuando todo esto es adicionalmente complicado y entremezclado con el impacto de sugestiones provistas por el hipnotizador, más las características de exigencia social de la situación hipnótica típica [lo que se espera del hipnotizado], no debe sorprender que el recuerdo resultante por parte del regresado no guarde semejanza con la verdad. *De hecho, el regresado a menudo no sabe cuál es la verdad.*»[128]

Un problema similar se encuentra en los estudios en niños. Si bien es posible que en los niños la criptomnesia sea un problema menor, al mismo tiempo se aumenta la probabilidad de errores por otras causas, en especial por confabulación. En efecto, la falta de discriminación entre lo real y lo imaginario, y la tendencia a fantasear son propias y normales en los niños pequeños.
El Dr. Kurt Lewin nota que:

> «En el niño pequeño, la verdad y la mentira, la percepción y la imaginación son menos claramente discernibles que en el niño mayor... Esto se debe, en parte, al hecho de que el niño menor no ha desarrollado todavía una diferenciación de su espacio vital en grado suficiente como para llegar a los niveles de [discernimiento entre] realidad e irrealidad propios del adulto.»[129]

¿Es posible «recordar» un idioma no aprendido?

Uno de los argumentos más interesantes en favor de la realidad de las regresiones lo constituyen los casos de *xenoglosia* o capacidad para hablar, bajo hipnosis, una lengua que no se ha aprendido en la vida presente. Mencionamos antes que el profesor Stevenson publicó detallados estudios sobre un paciente que «hablaba» sueco y una paciente que «hablaba» alemán. Según el citado investigador, la xenoglosia de sus sujetos experimentales es notoria porque estos no solamente pronuncian palabras extranjeras, sino que son capaces de sostener una conversación normal en sus supuestos idiomas de vidas anteriores.
Aunque no hay razones para dudar de la buena fe de Stevenson y sus pacientes, sí las hay para rechazar sus hallazgos como prueba de regresión. Sarah G. Thomason, profesora de lingüística de la Universidad de Pittsburgh, ha examinado críticamente la evidencia provista por Stevenson. Las observaciones más importantes son como sigue:

- Los sujetos experimentales no muestran ni de cerca la capacidad lingüística propia de cualquier nativo (e independiente de su nivel de educación).
- Los sujetos no emplean las construcciones normales y características del idioma en cuestión, que cualquier nativo emplea cotidianamente.
- El vocabulario de los pacientes es, en el mejor caso, del orden del 1% del esperado. En el caso de la paciente con una supuesta vida anterior como alemana, cabe agregar que buena parte del vocabulario consiste en palabras con sonido muy parecido en alemán y en inglés (el idioma nativo de la paciente).
- Los pacientes no conversan normalmente. Existen errores de hecho, de interpretación y de expresión. Las contestaciones no pasan de una o dos palabras.
- Muchas preguntas pueden ser contestadas por sí, no, o «no sé». Estas preguntas pueden ser reconocidas por la paciente porque la entonación de esta clase de pregunta –elevación de tono al final de la frase– es igual en el alemán y el inglés.

En síntesis, los pacientes *no conversan en el lenguaje extranjero en ningún sentido normal del término.* Falta por completo la estructuración normal, la fluidez en la expresión y la coherencia en las respuestas. La mejor explicación para la muy limitada capacidad de los sujetos de Stevenson es un contacto esporádico con el lenguaje en cuestión a través de libros, películas, etc.

Thomason estudió personalmente otros tres casos de presunta xenoglosia, y arribó a la siguiente conclusión:

> «El desempeño lingüístico de estos tres sujetos hipnotizados y también el de los de Stevenson –pese a la indeterminación que resulta de la defectuosa metodología de Stevenson– apuntan a la misma conclusión: Si usted desea hablar un lenguaje extranjero, deberá aprenderlo por medio de la exposición sistemática a sus palabras y estructuras durante su vida presente.»[130]

Implicaciones religiosas

Aunque trataremos el tema en el próximo capítulo, es pertinente subrayar aquí las obvias derivaciones religiosas de la promoción de supuestas experiencias cercanas a la muerte y RVA. En particular, si estas últimas fuesen ciertas, constituirían una prueba de las doctrinas reencarnacionistas, completamente opuestas a la revelación bíblica. La ilusión de reencarnarse y comenzar de nuevo, todas las veces que sea necesario hasta llegar a la perfección, resulta muy atractiva para muchos en Occidente (no ocurre otro tanto en Oriente, donde la reencarnación es vista más como un castigo que como una oportunidad).

En todo caso, la idea de la reencarnación es irreconciliable con las doctrinas bíblicas del juicio y de la resurrección; trataré con más detalle de este tema en un futuro ensayo sobre hinduismo y budismo.

Conclusión

El peso de la evidencia indica que las presuntas regresiones no son sino complejas elaboraciones donde la criptomnesia, la confabulación y las creencias del hipnotizado interactúan con la sugestión y el entorno favorable a la fantasía provisto por la situación hipnótica. En la experiencia de un artista hipnotizador:

> «Noche tras noche docenas de voluntarios dan descripciones detalladas y divertidas de vidas pasadas imaginarias que son en parte memorias dormidas de sus vidas presentes, amplificadas, en parte elaboraciones de libros y películas históricos hallados asimismo en sus presentes vidas, y en parte pura fantasía.»[131]

En otras palabras, el valor probatorio de RVA obtenido bajo hipnosis es nulo. Por ello libros como *La vida entre las vidas*, por el psiquiatra Joel L. Whitton y el reencarna-

cionista Joe Fisher, no son sino alegatos en favor de la metempsicosis, el karma y otras ideas hinduistas, carentes de base factual.[132]

Lo que Whitton y Fisher consideran «evidencia» obtenida en un estado de «extraordinaria alerta» de la conciencia, parece más bien el resultado de la distorsión de datos reales combinada con las fantasías generadas durante las sesiones hipnóticas.

Hasta donde la evidencia disponible permite decidir, no hay en esto nada de paranormal. Sin embargo, la presunta «evidencia científica» de la reencarnación se emplea para apoyar creencias opuestas a la fe cristiana.

NOTAS

121. Gallup y Newport, o.c. [n. 3]; Enrique de Vicente, *¿Recordamos vidas anteriores?* **Año Cero** nº 2, p. 4-13, Setiembre de 1990.
122. La Sra. MacLaine ha publicado varios libros con sus experiencias y creencias, v.g., *Dentro de mí* (Plaza y Janés, Barcelona, 1990). Para una crítica cristiana de la posición de MacLaine, véase F. Lagard Smith, *Al borde del abismo* (Vida, Miami, 1989), especialmente, en el presente contexto, p. 71-106.
123. Reeven, o.c. [n.34]; Spanos, o.c. [n. 30].
124. *Ibid.* p. 178.
125. Baker, o.c. [n. 32].
126. Jonathan Venn, *Hypnosis and reincarnation: A critique and case study.* **Skeptical Inquirer** *12*: 386-391, 1988 (cita de p. 390).
127. Spanos, o.c. [n.30], p. 179.
128. Baker, o.c. [n. 32], p. 149.
129. *El comportamiento y su desarrollo como una función de la situación total.* En Leonard Carmichael (Dir.), *Manual de Psicología infantil*, Ed. 2 (El Ateneo, Buenos Aires, 1964, p. 1038). Cf. Jerónimo de Moragas, *Psicología del niño y del adolescente*, Ed. 2 (Labor, Barcelona, 1960, p. 143-160); Arnol Gesell y otros, *El niño de 5 a 10 años* (Paidós, Buenos Aires, 1960).
130. Sarah G. Thomason, *Past tongues remembered?* **Skeptical Inquirer** *11*: 367-375, 1987.
131. Reeven, o.c. [n. 34], p. 182.
132. Editado en español por Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1988.

Capítulo IX

LA PARAPSICOLOGÍA Y LA FE CRISTIANA

Como se desprende de los capítulos anteriores, la parapsicología es una disciplina en crisis. Sus observaciones más espectaculares nunca han sido repetidas en condiciones controladas, sus experimentos más reputados resultaron ser equivocados en su metodología, irrepetibles o fraudulentos. Tiene muy pocos hechos sustanciales que presentar tras un siglo de investigaciones, y hasta estos son de naturaleza estadística y equívocos en la medida en que no dan indicios sobre los mecanismos subyacentes, siendo la hipótesis psi solamente *una* de entre muchas posibles explicaciones. Finalmente, carece por completo hasta de los rudimentos de una teoría coherente y sujeta a comprobación experimental. Aunque ha pasado mucha agua bajo el puente, los científicos serios dedicados al campo psi continúan todavía en busca de un hecho comprobable y repetible.

¿Evolución o involución?

Lo anterior significa que tras un siglo de vida, la parapsicología ha retrocedido en lugar de avanzar, un hecho muy notable si se compara esta situación con la de otras disciplinas de edad comparable como la genética, la inmunología,

o la biofísica, que han experimentado un avance extraordinario en igual lapso.

En cambio, la parapsicología ha sufrido, desde el punto de vista de sus objetos de estudio y sus resultados, una verdadera *involución*. Este fenómeno es exactamente lo opuesto de lo que regularmente ocurre en las verdaderas ciencias. Por ejemplo, la astronomía nació ligada a la astrología, pero se desligó de ella en la medida que el conocimiento avanzó. La medicina se vinculaba originalmente con la magia y la religión: los brujos y sacerdotes fueron los primeros sanadores, y continúan siéndolo en sociedades tribales contemporáneas. Empero, la medicina moderna se ha convertido en una ciencia por derecho propio, y ha experimentado un crecimiento casi increíble merced al apoyo de otras ciencias. Por mucho que falte por saber, es innegable que se ha avanzado sustancialmente en el conocimiento de la salud, la enfermedad, la prevención y la terapéutica. Hay infinidad de datos confiables, hipótesis comprobables y hechos establecidos. *Nada de esto ocurre en el campo de la investigación paranormal, y es muy dudoso que vaya a ocurrir en el futuro.*

Bajo el manto Psi

La falta de evidencia sustancial no ha sido ni será un obstáculo para los charlatanes y los ocultistas que desde hace tiempo han aprendido a emplear el vocabulario de la parapsicología para aplicarlo a la promoción de sus propias creencias y prácticas. Lo cierto es que aunque los brujos puedan haber vuelto a estar de moda, un brujo que a los aspectos mágicos de su oficio le agregue un vocabulario sofisticado y un barniz de seriedad «científica» tiene mucho mayor probabilidad de conseguir adeptos. De aquí que muchos de ellos descaradamente se titulen *parapsicólogos*, aunque agreguen que son expertos en tarot, numerología, I Ching, OVNIs, necromancia, reencarnación y otras formas de magia y superstición.

Por otra parte, podría argüirse que los ocultistas tienen alguna suerte de derecho adquirido en su carácter de socios fundadores de la parapsicología, toda vez que la moderna investigación psi se originó precisamente como un intento de comprender los fenómenos espiritistas. Esto puede ser tema de discusión, mas lo que sigue es indiscutible: *A lo que no tienen derecho es a propagar sus creencias como hechos científicamente comprobados*. Tal proceder debe ser denunciado y combatido enérgicamente.

Algunos ejemplos

Una propaganda a toda página en un semanario sensacionalista anuncia «Trabajos especiales infalibles realizados por usted por el profesor José M. Herrou Aragón». Este señor se presenta a sí mismo como *«conocido investigador internacional de fenómenos parapsicológicos y autor de los famosos [sic] libros "ATAQUE PSÍQUICO", "TELECOMANDO SEXUAL" y "VOCES SECRETAS"».*[133]

Un señor llamado Luis Montenegro –«profesor», por supuesto– que se considera parapsicólogo, recorre las calles de Buenos Aires con la ambulancia de su *Servicio de Emergencias Parapsicológicas*. El esforzado profesor, que dice ser asesor honorario del Congreso de la Nación, porta un equipo de apoyo compuesto por cartas de tarot, bola de cristal, cartas Zener y un «desenergizador».[134]

En el diario de mayor circulación en nuestro país, el *Clarín*, existe un rubro de avisos clasificados que lleva el número 60 y se denomina *«Astrología y Tarot»*. Es en este rubro donde se incluyen los más eminentes «parapsicólogos» vernáculos.

En 1990 se realizó en el complejo cultural San Martín, perteneciente al municipio de Buenos Aires, un encuentro de toda la fauna ocultista-psi, que incluyó paracuentólogos, adivinos, «ovnílogos», astrólogos, etc. Todo ello, desde luego, con la venia del municipio, que prestó sus instalaciones para un acontecimiento cultural de tanta trascendencia.

Entre septiembre y octubre de 1991 se llevó a cabo en el hotel Bauen, situado en pleno centro de Buenos Aires, el «*Salón de las Predicciones `92 y Ciencias Alternativas*». Se anunciaba la presencia de «los mejores profesionales del país en: astrología personalizada, bioenergía, biorritmo, I Ching, cafeomancia, control mental, gemoterapia, grafología, parapsicología, pintura del aura, radiestesia, radiónica, tarots alquímico, cósmico, egipcio y de Rider [son diferentes «especialidades»], transmutación, vidas anteriores y videncias».

En la entrada se realizaban costosísimos horóscopos a través de computadora, ya que una carta natal, obtenible por dos dólares en cualquier parte de Buenos Aires, costaba aquí ocho veces más. La consulta con cada uno de los «mejores profesionales» costaba veinte dólares. El día que yo concurrí, un joven de buena presencia dio una conferencia sobre la regresión a vidas anteriores, que desde luego él –y la mayor parte de los presentes– aceptaba como un hecho comprobado.

El mencionado Salón fue auspiciado por la *Fundación Argentina de Parapsicología*, una organización que se describe a sí misma como «una importante organización profesional». Entre sus logros está el de haber fundado recientemente un *Instituto de Ciencias Humanas-Escuela de Parapsicología* que incluye entre sus asignaturas lindezas como tarot, mancia (adivinación), psicobioenergía, flores de Bach, etc.

La *Fundación*, constituida el 14 de julio de 1990, organiza además seminarios sobre ovnis, experiencias ultravitales, y otros temas con claras tendencias ocultistas.[135]

La misma entidad forma parte del comité organizador del *Primer Congreso Científico Internacional sobre Esoterismo y Parapsicología*, que había de realizarse entre el 16 y el 23 de noviembre en Camboriú, Brasil. Según la publicidad, «Ud. no puede dejar de estar presente» en este congreso, que según sus patrocinadores reuniría «*la lógica de la ciencia con la fe de la magia y el esoterismo*».

Prensa Amarilla

Es frecuente que en diversos medios de difusión se les dé a los presuntos fenómenos psi y a sus difusores un espacio que es proporcional a lo sensacional de sus anuncios. Si luego hay desmentidas, ellas apenas si ocupan espacio.

El programa *Almorzando con Mirtha Legrand*, emitido por el canal 9 de Buenos Aires, suele dedicar algunas de sus entregas al tema psi o al fenómeno ovni, y acostumbra regularmente a invitar sólo popularizadores poco serios del tema en cuestión. De esta manera, no hay posibilidad de respuesta ni de discusión profunda del tema.

Es que el poder psi atrapa la imaginación de muchos y puede ser un filón comercial. Así lo atestigua la invasión de revistas dedicadas a él, tales como *Año Cero, Más Allá de la Ciencia, Espacio y Tiempo, Misterios de la Vida y el Mundo, Sin Límites, Predicciones* y otras, en general de buena factura y costo no despreciable.

Aparentemente se dirigen a un mercado de buen poder adquisitivo, en especial de adolescentes y adultos jóvenes. Además, diversas revistas de divulgación científica como *Muy Interesante, Conocer y Saber* y *Descubrir* suelen presentar artículos sobre el tema que no siempre tienen la necesaria seriedad. Finalmente, abundan los pasquines dirigidos a toda clase de chismosos donde las noticias sobre el último romance de la estrellita Fulana se mezcla con divertidos ejemplos de charlatanismo médico, astrología, tarot y hierbas similares, y con las infaltables enseñanzas y sabios consejos «parapsicológicos» de toda una caterva de «profesores», «doctores» y «licenciados».

Por el contrario, hay una grave escasez de publicaciones que traten críticamente el tema psi. Dos de ellas en nuestro idioma son la española *Alternativa Racional a las Pseudociencias* y la argentina *El Ojo Escéptico*. Aunque sus artículos son buenos, su factura no puede compararse con la de revistas de charlatanismo dirigidas al mercado joven y, por lo demás, tampoco tienen la difusión de éstas, aunque son más baratas. Su énfasis es humanista y naturalista.

Caracterización del problema

Una de las primeras cosas que debemos aprender a reconocer es la distinción entre un parapsicólogo auténtico y un charlatán ocultista.

Las siguientes claves debieran bastar:

1. El verdadero parapsicólogo es un investigador, pues la parapsicología se encuentra todavía en etapa puramente experimental, y por tanto *carece de aplicación práctica alguna*. Por ello, todo individuo que con el título de parapsicólogo pretenda efectuar diagnósticos o tratamientos de cualquier índole es *prima facie* un charlatán o un ocultista.
2. Según los mejores expertos internacionalmente reconocidos, no hay todavía teorías aceptables que permitan explicar los fenómenos psi. Luego, quien afirme tener la explicación de tales entidades, basado en presuntas leyes o fenómenos naturales, es altamente sospechoso de charlatanismo.
3. Por definición, un parapsicólogo es quien *investiga* los presuntos fenómenos metapsíquicos, no quien posee él mismo poderes psi (aunque un estudioso puede teóricamente ser *además* un «dotado»). Por ello, quienquiera que presuma de «parapsicólogo» porque crea poseer dotes psi es un ignorante o un embaucador.

Un segundo aspecto importante consiste en comprender de qué manera el charlatanismo psi constituye una amenaza a la salud mental de las personas en general, y a la fe cristiana en particular. Trataremos del tema bajo cuatro subtítulos:

1. *Promoción del pensamiento mágico*
2. *Introducción de un sistema de creencias*
3. *Defensa del ocultismo*
4. *Profanación de lo sagrado*

1. *Promoción del pensamiento mágico*

Cuando se pretende que la gente acepte como fundadas en investigaciones científicas cosas que de hecho carecen de base experimental, se promueve la credulidad y se corroen los cimientos del pensamiento racional. De este modo se abren las puertas de un mundo mágico donde «todo es posible», aunque no necesariamente real.

El pensamiento mágico se caracteriza por relacionar entre sí cosas diferentes sobre la base de una *analogía* o semejanza, sin que exista un nexo real y experimentalmente demostrable. Por ejemplo, hace muchos siglos los astrólogos asociaron el color rojizo del planeta Marte con la sangre y con el hierro, y por extensión con la guerra: Marte representaba, entonces, a un dios guerrero.[136]

El siguiente paso es la aceptación de esta clase de analogías como vinculadas entre sí por relaciones de causa y efecto. Así, de una simple semejanza se pasa a una relación *causal*. Por ejemplo, pensar intensamente en una persona «atrae» a dicha persona. O sea, la analogía entre la imagen mental y la persona en sí se constituye en un nexo causal: la imagen convoca a la persona imaginada.

Ponerle a tal idea el título de *telepatía* no la hace menos mágica. Los psicólogos experimentales denominan «ilusión de control» a la experimentada por la persona que, ante una coincidencia, cree que fue el poder de su pensamiento lo que causó una situación. Tal ilusión es hábilmente explotada por quienes enseñan el llamado «control mental» e inculcan que, con el solo poder de la mente, uno puede hacer que ciertas cosas ocurran.

Lo que en este o cualquier otro vínculo mágico falta por completo es la cadena de sucesos que vincula la causa con el efecto. La causa «produce» el efecto aunque entre ambos no haya relación lógica; la única relación es de analogía o, si se quiere, de *simpatía*. En esta clase de pensamiento se basa toda superstición: que determinadas cosas o personas traen buena o mala fortuna, que hay días nefastos, que ciertas acciones simbólicas tienen *de por sí* efectos favorables, etc.

Cuando una persona admite que existe *naturalmente* un poder capaz de trasmitir pensamientos a distancia, de predecir el futuro o de movilizar objetos, sin que haya evidencia sustancial ni base teórica, está pensando mágicamente. Si se ingresa por esta vía, se ha dado el primer paso de un camino descendente que involucra creencias de carácter más que cuestionable.

2. *Introducción de un sistema de creencias*

Aunque al principio las diversas creencias acerca de fenómenos psi no formen un conjunto coherente, las personas tienen una tendencia natural a incorporar las nuevas ideas o datos dentro del marco de su experiencia previa, de modo que el resultado final sea consistente. Esto significa que si alguien acepta la existencia de fenómenos psi, éstos difícilmente puedan quedar «flotando» en la conciencia sin vincularse con el resto de las creencias de la persona. A la vez, cuando nuevas ideas son incorporadas, ellas modifican las antiguas, de modo que prácticamente no hay pieza del rompecabezas del sistema de creencias cuya posición no afecte la de todas las otras.

Daremos un ejemplo concreto de cómo funciona esto, a propósito de las experiencias presuntamente ultravitales que comentamos en el capítulo VII.

Los doctores Moody y Kübler-Ross dan a entender que sus investigaciones constituyen evidencia científica de que existe vida más allá de la muerte. En el capítulo VIII mencionamos algunas críticas pertinentes desde el punto de vista científico. Ahora trataremos de las objeciones desde el punto de vista bíblico.

Una actitud escéptica con respecto al *significado*, las *causas* y las *implicaciones* de las experiencias exosomáticas y de «casi muerte» no excluye la *posibilidad* de que tales cosas ocurran. Si aceptamos la existencia del alma y su supervivencia a la muerte física, no hay razón para negar que cuerpo y alma puedan separarse en algunas circunstancias. El apóstol Pablo refiere en 2 Corintios 12:1-3 lo que con toda probabilidad es una auténtica experiencia exosomática. Las gloriosas visiones de Esteban en su agonía, y de Juan en el Apocalipsis, son posiblemente otros ejemplos escriturales (Hch. 7:54-60; Ap. 4:1).

Los motivos de preocupación son, en cambio, que las experiencias exosomáticas sean promovidas por los ocultistas, y que los testimonios publicados en libros de gran tirada son uniformemente optimistas con respecto al más allá. Las personas que supuestamente «regresaron de la muerte» dan testimonios sumamente tranquilizadores acerca del más allá: vivencias maravillosas de paz y sosiego, para creyentes e incrédulos, justos y pecadores por igual. Tal es el caso del famoso libro del Dr. Raymond Moody, *Vida después de la vida*.

El tono de este libro es circunspecto y no ataca directamente a la fe cristiana. Empero, apoya el universalismo –todos se salvarán–, el reencarnacionismo y una posición hinduista con respecto a la evolución del alma. Por ejemplo, al hablar del cambio operado en quienes pasaron por experiencias próximas a la muerte, Moody se refiere al abandono del «modelo» del *juicio en el más allá*, con recompensas y castigos, como algo anticuado e irreal:

> «En lugar del viejo modelo, muchos se han vuelto hacia uno nuevo, a una nueva comprensión del mundo del más allá; una visión sin juicios unilaterales, con un desarrollo cooperativo hacia el fin último de la autorrealización.»[137]

Claro está que el modelo anticuado es el del judaísmo, cristianismo e islamismo, mientras que el «nuevo» modelo es en realidad la antiquísima fe hinduista y budista en la reencarnación y el karma.

Si la revelación bíblica es la Verdad de Dios, y si las palabras de Jesús deben tomarse en serio, toda la palabrería del mundo acerca de los «modelos» no bastarán para ocultar la temible realidad del juicio de Dios: Daniel 12:1s; Mateo 25:31-46; Juan 3:16-21; 5:24-29; 2 Tesalonicenses 1:5-12; 1

Pedro 4:17-19; 2 Pedro 3:7-13; Apocalipsis 20:11-15, y un largo etcétera.

La verdad es que diversos estudiosos de la tanatología o proceso de la muerte, han registrado testimonios que señalan inequívocamente que estas experiencias pueden ser extremadamente desagradables, e incluso terroríficas. Aunque así no fuese, la vivencia de paz en el moribundo puede explicarse por un estado alterado de conciencia, o peor aún, por *un engaño satánico destinado a extraviar las almas que no se han puesto en paz con Dios, para que así enfrenten confiadas la muerte sin haber recibido la salvación.*

Tim LaHaye, un conocido autor cristiano que ha advertido sobre la citada trampa, compara los informes de las experiencias exosomáticas con los de presuntos secuestrados por platillos voladores (OVNIs) y halla una notable coincidencia en diversos detalles. En ambos casos los sujetos informan haber visto luces brillantes, sonidos, sensación de salir del cuerpo, avance por un túnel, llegada a una puerta o límite, encuentro con un ser misterioso, comunicación telepática con éste, visión de una rápida sucesión de acontecimientos, pasaje por una prueba o examen, recepción de un mensaje, y retorno al ambiente normal.[138] Tampoco en el caso de los secuestrados por OVNIs pueden descartarse las hipótesis de alucinación o engaño satánico.

En el caso de Moody, Kübler-Ross, y otros, el tono de sus escritos puede hacer presumir que ellos llegaron a sustentar ciertas ideas acerca del más allá surgidas de sus propias investigaciones. *Nada más lejos de la verdad.* Lo cierto es que la doctora Kübler-Ross se «convirtió» tras haber pasado por experiencias espiritistas, y desde entonces ha continuado en activos tratos con el mundo espírita, desde el cual según sus propias declaraciones se le asesora y alienta a través de *espíritus guía.*

De parecida manera, Raymond Moody llegó a dedicarse al estudio de experiencias de «casi muerte» tras años de bucear en lo extraordinario y lo oculto, según testimonio de Tal Brooke, quien fue condiscípulo de Moody en la Universidad de Virginia:

> «En esta época, Brooke era un ávido estudiante de toda clase de filosofías esotéricas, ya fueran religioso-Orientales, ocultas o psíquicas. Ésta era una fascinación que Moody compartía... Moody afirmaba que hablaba regularmente con un ser espiritual (que él identificaba con «Dios») el cual se manifestaba primariamente como una voz en su cabeza...»[139]

Dados estos antecedentes, no es difícil justipreciar las especulaciones de Moody, las cuales él acostumbra entremezclar hábilmente con valoraciones de tono científico para preparar un producto fácilmente digerible por los incautos. Lo más triste del caso es que hay *creyentes* que inadvertidamente han servido de propiciadores de las doctrinas de Moody, como el psiquiatra George G. Ritchie, quien escribió un testimonio sobre «su propia experiencia en el otro lado de la muerte» según reza la cubierta de su libro *Regreso del Futuro.*[140] La obra está prologada... ¡por el doctor Raymond A. Moody!

Los cristianos aceptamos la existencia de la vida en el más allá no por los testimonios de gente que estuvo a punto de morir, sino por la Palabra de Dios que habla del destino de bienaventuranza que aguarda a quienes han creído en Jesús, y a la temible paga prometida a quienes rechacen el don de Dios en Cristo:

> «Y oí una voz del cielo que decía: "Escribe: ¡Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor!" "Sí", dice el Espíritu, "para que descansen de sus arduos trabajos; pues sus obras les seguirán"» (Ap. 14:13).

> «Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para que tengan derecho al árbol de la vida... Pero afuera quedarán los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira» (Ap. 22:14s).

Además de esta revelación, tenemos el testimonio supremo de Uno que venció a la muerte, que *verdaderamente y más allá de toda duda murió y resucitó al tercer día*, nuestro Señor y Salvador Jesucristo. El mismo Señor Jesús advirtió que hay dos y sólo dos destinos posibles para el hombre: el cielo o el infierno (Lc. 16:19-31).

Dar a entender que en la muerte todo ser encuentra paz, y que la muerte es la puerta a una vida mejor para toda persona –independientemente de cómo haya conducido su vida– es mucho más que mala ciencia; es sobre todo *un abominable engaño satánico*, lo sepan o no quienes promueven semejantes puntos de vista.

La Biblia no niega la posibilidad de contacto con los muertos, mas prohíbe los intentos en ese sentido de la manera más terminante (Dt. 18:10-12; Is. 8:19-21; *cf.* Hch. 19:18-20).[141]

3. *Defensa del Ocultismo*

Cuando comienza a aceptarse la idea de que los fenómenos psi son un hecho *natural*, y que es bueno y aún necesario que todos desarrollemos nuestro «potencial psi», se convalidan indirectamente antiguas prácticas ocultistas. En efecto, desde este punto de vista es casi imposible dejar de considerar las antiguas y modernas prácticas adivinatorias y otras formas de brujería como técnicas tradicionales para estimular y desarrollar poderes *parapsicológicos* poco comunes, pero totalmente lícitos en principio.

De este modo, la parapsicología le da un manto de respetabilidad, un refugio honorable al ocultismo en sus diversas formas, al esconder sus aspectos más tenebrosos y presentar todo el asunto como una cuestión enteramente dentro del campo *natural y científico*.

Es la regla entre los presuntos parapsicólogos que han pululado en los últimos años la práctica de diversos procedimientos adivinatorios: astrología, tarot, quiromancia, etc. La eficacia de estos métodos mágicos es presupuesta y reinterpretada en jerga psi, considerándoselos medios para

canalizar la percepción extrasensorial y así acceder a información no disponible por medios normales.

Huelga decir que no existe base científica para estas interpretaciones. Desde el punto de vista cristiano, resulta muy claro que toda este charlatanismo no es sino una cortina de humo destinada a esconder prácticas adivinatorias que son tajantemente condenadas, sin atenuante alguno, por la Escritura. Quienes tales cosas practican serán eternamente condenados si no se arrepienten de sus obras (Gá. 5:19-21; Ap. 21:6-8). La magia y la adivinación son actividades abominables que involucran relaciones prohibidas con el mundo sobrenatural. Quienes se dedican a ellas se exponen a ser engañados por Satán y están bajo el anatema divino:

> «Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que con injusticia detienen la verdad... Profesando ser sabios se hicieron fatuos, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen a la semejanza de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles... Como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, los entregó Dios a una mente reprobada, para hacer lo que no es debido... A pesar de que ellos reconocen el justo juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen en los que las practican» (Ro. 1:18, 22s, 28, 32).

4. *Profanación de lo sagrado*

Juntamente con la revalorización y «blanqueo» del ocultismo, ocurre una desvalorización de lo sagrado. En efecto, no pocos han querido ver en la fe, en la oración, en la liberación que experimentan quienes pasan de muerte a vida, etc, experiencias psi que permiten a la persona trascender sus circunstancias. No habría en ello nada de sobrenatural, sino que tales cosas se deberían a la operación no reconocida del poder parapsicológico inherente a toda mente humana.

Lógicamente, tal punto de vista excluye los aspectos sobrenaturales y trascendentes de la vida cristiana. Es el poder de la mente el que produce el gozo, la paz y hasta la respuesta a las oraciones. Sin embargo, la Escritura no sustenta tales concepciones:

- La fe viene por oír la predicación del Evangelio, como resultado de la obra del Espíritu Santo en el corazón de los creyentes: Juan 16:7-11; Romanos 10:8-15, etc.
- Las respuestas a las oraciones se deben a la gracia de Dios, no a la operación de ningún poder de nuestra mente: Marcos 11:22-24; Santiago 1:5-8, 17s; *cf.* 2 Corintios 12:7-10.
- La experiencia de conversión y nueva vida es el fruto del Espíritu Santo: Juan 7:37-39; 2 Corintios 5:16s; Gálatas 5:22-26; 1 Juan 5:6-12.

Peor todavía es intentar reducir al mismísimo Dios vivo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, a la categoría de fenómeno parapsicológico. En otras palabras, si es nuestra mente la que produce maravillas, Dios no es nada ni nadie que exista fuera e independientemente de nosotros. Luego, Dios debería ser buscado *en nuestro propio interior*, para que cada uno tome consciencia de *su propia divinidad*. Y aquí llegamos al peldaño más bajo de todo ocultismo, que es la declaración de independencia de Dios y la afirmación de la propia divinidad. Tal fue el pecado de Satán, y fue lo que este engañador hizo creer a Eva: «seréis como Dios, conociendo el bien y el mal» (Gn. 3:5).

¡Qué descabellada insensatez pensar que el hombre, una criatura hecha del polvo de la tierra, que debe todo su ser a Dios, pueda siquiera pretender compararse con su creador! A quienes así piensan, les cuadran perfectamente las invectivas apostólicas: Profesando ser sabios se hicieron fatuos, y prometen libertad cuando ellos mismos son cautivos de la corrupción (Ro. 1:22; 2 P. 2:19). El consejo de Pablo a los creyentes romanos fue, por el contrario, que se entregasen por completo a Dios, y que fuesen sinceros y sensatos cuando de evaluarse a sí mismos se trataba:

> «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este mundo; más bien, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.
>
> »Digo, pues, a cada uno de vosotros, por la gracia que me ha sido dada, que nadie tenga más alto concepto de sí que el que deba tener; más bien, que piense con sensatez, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno» (Ro. 12:1-3).

A pesar de que estamos completamente en contra de las satánicas mentiras sobre el endiosamiento de las personas a partir del desarrollo de sus presuntos poderes parapsicológicos, y aunque rechazamos enérgicamente a la Serpiente antigua que está detrás de todas estas y muchas otras mentiras que envenenan las mentes y los corazones, no podemos sino sentir compasión por las almas de todos aquellos que sostienen y propagan semejantes blasfemias. En nuestra misión de rescate no debemos, sin embargo, olvidar que a través de todas estas personas está activo Satanás, de manera que, como dice el apóstol Judas, nuestra misericordia debe acompañarse de cautela (Jud. 22s).

Conclusión

En torno a la divulgación irresponsable de la parapsicología se ha agrupado toda clase de elemento ocultista, de modo que en el templo psi se hacen sacrificios a toda práctica mágica y adivinatoria, considerándosela lícita. Al mismo tiempo se enaltece a las criaturas dotadas de tan grandes

poderes psi, mientras se relativiza o se reinterpreta la persona de Dios.

Aunque la tendencia al error sea muy humana, es necesario tener muy claro que la batalla por la fe y la razón trasciende con mucho la dimensión meramente humana. El trasfondo espiritual de esta contienda es el antiguo conflicto entre Dios y Satanás. De acuerdo con el conocido pasaje de Efesios 6:

> «Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis hacer frente a las intrigas del diablo; porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales» (vv. 10-12).

Lo anterior significa que no es contra las personas que debemos combatir, sino contra los poderes oscuros que las tienen prisioneras. Las personas engañadas son dignas de nuestra compasión y justo es recordar que ellas pueden ser liberadas por la sangre de Cristo:

> «Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Destruimos los argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios; llevamos cautivos todo pensamiento a la obediencia de Cristo» (2 Co. 10:3-5).

NOTAS

133. *Semanario Tabloide* nº 631, p. 33, del 30 de julio de 1991.
134. Diario *Página 12*, p. 16, 18 de octubre de 1991.
135. Sita en Esmeralda 536, Planta Baja, Departamento B (1007) Buenos Aires, República Argentina.
136. Véase mi libro *Los horóscopos y la astrología: ¿Ciencia empírica o superstición pagana?* (CLIE, Terrassa, 1992).
137. Moody, o.c. [n. 87].
138. LaHaye, o.c. [n. 109].
139. Albrecht y Alexander, o.c. [n. 99], p. 79.
140. o.c. [n. 118].
141. Para un tratamiento detallado, véase la primera parte de mi libro citado en la nota 6.